

VIAJES DE AGUA

Paco Carreño

La película empieza con un mar de gusanos sobre el que flota un barquito de juguete con una muñeca de papel. Suena el ruido que hacen los gusanos al removerse agitados por la luz intensa de los focos. El barco y la muñeca, la pequeña sirena desnuda, que está tumbada en la misma posición que la Venus del espejo, se mueven sin volcar sobre el frenesí de los gusanos. Se trata de la obra en vídeo *La virgen de las larvas*, del artista holandés Jaap de Ruig. Sobre esa imagen de las larvas van apareciendo los siguientes titulares: "Un puerto de mar junto al Manzanares"; "Madrid también tendrá su puerto de mar"; "Del Guadarrama al Atlántico"; "La batalla naval de Vallecas se celebró el pasado 16 de julio sin que hubiese que lamentar disturbios por parte de la policía". Estos titulares aparecen desde el fondo rotando sobre sí mismos hasta que se detienen en algún lugar de la pantalla y podemos leerlos.

CAPÍTULO 1º: *DOS GOTAS DE AGUA*

El título de este primer capítulo en azul sobre fondo negro. Dos gotas cuelgan de la parte inferior de la primera y la última letra. Una de ellas es delgada y alargada, la otra es gruesa y redonda. Mediante procedimientos de animación una de las dos gotas, la delgada, se desprende de la letra de la que está colgada y cae al fondo del cuadro, convirtiéndose en un hombre. Al poco tiempo cae la otra gota y también se rompe contra el suelo, convirtiéndose en otro hombre. Los dos muñecos de animación se levantan y van el uno a por el otro, enzarzándose en una riña.

1. Laboratorio. Interior. Día.

A continuación vemos en primer plano a un señor mayor bastante arrugado, con una vocecita peculiar, ya bastante gastada, con algunos gallos. Es el presentador del documental y está encargado de hacer la introducción. Se encuentra en una especie de

aula antigua, en la que hay mapas, instrumentos de laboratorio, etc. Con una vara de señalar se dirige a un mapa de la Península Ibérica. Mientras vaya nombrando los diferentes accidentes geográficos lo seguiremos con la cámara en primer plano sobre el mapa.

PRESENTADOR: Madrid se encuentra aproximadamente en el centro la Península Ibérica. Al norte, en línea recta, nos encontramos en primer lugar con la Sierra de Guadarrama, después con los campos de la Meseta Norte, luego con las montañas de la Cordillera Cantábrica, y al final la bahía de Santander, el mar. En total 393 km. Al oeste, en línea recta nos encontramos con los montes de la Sierra de Gredos, luego la Sierra de Gata, la Sierra de la Estrela, ya en Portugal, y el océano Atlántico: 622 km. Al sur tenemos los Montes de Toledo, la Meseta Sur, Sierra Morena, la Cordillera Bética y el Mediterráneo: 544 km. Al este, después de atravesar tres sierras del Sistema Ibérico llegamos al Golfo de Valencia. En línea recta, el punto marítimo más cercano a Madrid es Valencia, a 352 km. No es el único lugar del mundo que está alejado del agua del mar.

A continuación el PRESENTADOR se dirige a una reproducción del cuadro de Anselm Kiefer que se encuentra colgado de la pared.

PRESENTADOR: Tampoco es el único lugar, que encontrándose lejos del mar, haya sentido deseos de estar junto a las olas. ¿Saben ustedes cómo se llama este cuadro? *Bohemia está al lado del mar*. Ironía sí, puede ser. Deseos de lo que no se tiene, también. Praga, como Madrid, es otra de esas ciudades que vuelven una y otra vez a la nostalgia del mar. Sus poetas la comparan con un navío que levanta sus torres contra os enemigos que la atacan por todos los flancos. Pero

antes de contar la historia de esa nostalgia y sus efectos vamos a contar, brevemente, la historia de los que nos van a contar la historia a nosotros.

Terminada su intervención va hacia una mesa que está en el centro de la sala, junto a un microscopio. Allí coge un frasco pequeño de cristal y lo lleva hasta un lavabo que se encuentra junto a una de las paredes de la habitación. Llena el frasco de agua y lo lleva junto al microscopio. Se sienta en un taburete y saca una pequeña placa de cristal. Aprieta una cápsula cuenta gotas que sirve como tapa al frasco y echa dos gotas sobre la placa. Vemos las dos gotas separadas sobre el cristal.

Primerísimo primer plano del ojo parpadeando. Tras un instante el ojo se queda abierto con la mirada fija. Luego, como en contraplano, vemos aumentada al microscopio la gota de agua. Al principio, correspondiéndose con el instante en el que el viejo narrador ha estado fijando la mirada con sus parpadeos, veremos la microescena turbia, desenfocada, hasta que al cabo de un momento se enfoca y ya podemos ver claramente la evolución de los bichitos que habitan la gota. Algunos de los microorganismos dan vueltas sobre sí mismos, otros salen disparados hasta el extremo de la gota.

El PRESENTADOR separa el ojo del microscopio y mueve el aparato hacia la otra gota. Vemos de nuevo el agua aumentada al microscopio, con otra constelación de microorganismos.

PRESENTADOR: Dos gotas de agua pueden llegar a ser muy diferentes. Las dos gotas vienen del mismo chorro, pero cuando las separamos son como dos mundos distintos. Sus paramecios bailan de otra manera. Aparentemente son iguales, como dos gemelos.

Vemos de nuevo las dos gotas sin aumento, en primerísimo primer plano. Su tamaño es el mismo y su aspecto muy semejante.

PRESENTADOR: Pero las gotas no son sólo diferentes en su interior, en su caída, adquieren formas diferentes, se van diferenciando de su parecido original.

Vemos en primerísimo 1º plano, a cámara lenta una de las gotas caer hacia el suelo e ir cambiando de forma por el rozamiento con el aire. Al final se estrella contra el suelo, reventando en mil pequeñas gotas.

2. Paritorio. Interior. Día.

A continuación vemos un niño recién nacido, boca abajo, al que se le acaban de dar los primeros cachetes y llora. Escuchamos sus primeros gritos.

PRESENTADOR: Este es Lucio, una de las dos gotas de agua. Nació tres minutos antes que Fernando, la otra gota de agua, su hermano gemelo. Esos tres minutos iban a marcar toda su filosofía de la historia, nunca le perdonó a su hermano que siguiera haciendo sufrir a su madre durante otros tres minutos.

Incluir aquí imágenes de chorros de agua con luz estroboscópica.

En el chorro de la humanidad van muchas gotas. A veces cuesta distinguirlas. Necesitamos una luz que incluya también la oscuridad, una luz intermitente. De ese modo nos vemos a todos, a todas las gotas que componemos el chorro de la humanidad.

3. Sala de conferencias. Interior. Día.

Una rápida panorámica en barrido, de imagen turbia debido a la velocidad, desde el paritorio en el que hemos visto al niño boca abajo hasta una sala de conferencias en la que LUCIO, ya mayor, da una conferencia. En ese plano rápido y borroso habrá un título: "40 años más tarde". Lucio, de mayor, es delgado, de complexión más bien atlética, atildado. Plano de los espectadores de la conferencia escuchando.

LUCIO: Tres minutos, sólo tres minutos, pueden cambiar el rumbo de la historia. Imagínense que el 28 de junio de 1814, el archiduque Francisco Fernando hubiese pasado un minuto antes por el sitio donde fue asesinado, el estudiante Princip no habría podido matarle, porque no habría llegado todavía, Austria, a su vez, no le habría declarado la guerra a Serbia, Alemania no habría invadido Bélgica, Francia no habría respondido, etc., etc., etc. Es preciso imaginar la historia pensando siempre en esos 3 minutos que podrían haber salvado el mundo. Se habrían evitado infinidad de muertos, de mutilados, de pérdidas materiales de todo tipo, se habría evitado la destrucción de Europa. ¡Tres minutos! 3 minutos más tarde y fue la catástrofe.

La intervención de LUCIO irá acompañada de representaciones gráficas (grabados, dibujos, películas y fotografías) del suceso al que se refiere (campos de batalla sembrados de cadáveres, ciudades destruidas, escenas de la guerra en blanco y negro).

4. Paritorio. Interior. Día.

Un nuevo barrido largo, en panorámica desde la sala de conferencias hasta el paritorio. Sobre ese plano el siguiente subtítulo: "39 años, 364 días, 23 horas y 57 minutos antes".

PRESENTADOR: Este es la otra gota de agua, el hermano gemelo de Lucio, Fernando.

Aquí lo vemos llorando, recién nacido.

PRESENTADOR: Su nacimiento también marcó su visión del mundo.

5. Sala de conferencias. Interior. Día.

Nueva panorámica veloz desde el paritorio a una sala de conferencias en la que también FERNANDO, 40 años más tarde, se encuentra dando una conferencia. FERNANDO de mayor es gordo, algo fofo y descuidado en su apariencia. Su dicción es más lenta que la de su hermano.

FERNANDO: El tiempo después siempre es el tiempo de la conciencia, la historia se equivoca porque va demasiado deprisa, no tiene tiempo de reflexionar. El retraso siempre amplía la perspectiva. ¿Quién volvería a cometer los mismos errores que se cometieron en la historia por correr demasiado, por querer llegar a tiempo?

6. Laboratorio. Interior. Día.

Volviendo a la sala donde se encuentra el PRESENTADOR.

PRESENTADOR: Lucio y Fernando crecieron juntos. Los dos soñaban con ser emperadores del mundo, por eso estudiaron bien sus posesiones. Pasaban horas y horas delante de los libros de geografía e historia de todos los tiempos.

7. Casa de los gemelos de pequeños. Interior. Día.

Vemos a LUCIO y FERNANDO sentados uno frente a otro ante una mesa. Los dos hojean libros bastante grandes con mapas de diversas partes del mundo. Sus voces nos hablan de sus pensamientos.

LUCIO: *(Mientras habla vemos el mapa de sus dominios.)* Yo soy el Preste Juan.

FERNANDO: El rey de los mongoles. *(Ríe.)*

LUCIO: Tengo una alianza con el Papa y los pequeños reyezuelos europeos. Por mis dominios pasan los ríos más importantes de Asia. En mis territorios beben ocho millones de almas.

FERNANDO: *(También recorremos en el mapa su océano.)* Yo soy el rey de la Atlántida.

LUCIO: Glu, glu. *(Ríe.)*

FERNANDO: Soy el monarca de un océano sin fin. Miles de peces viven en mis aguas. Tengo inmensas extensiones de algas que pasan el día y la noche bailando para mí. *(Aquí hay una profundización en el mapa, concentrándonos en un solo punto. Inmediatamente después, como si nos hubiésemos sumergido en el mar del mapa, entramos en las aguas reales, donde un banco de peces nada sobre las algas en movimiento.)* Mis islas flotan sobre el mar y sobre ellas recorro mis posesiones.

PRESENTADOR *(en off.)*: Aprendieron a conocer bien sus dominios, eran los dos reyes más poderosos del mundo y estaban siempre en guerra. Se jugaban al ajedrez los ríos más importantes de sus respectivas geografías. Otras veces utilizaban métodos más convencionales, a la par que menos civilizados, los

métodos de toda la vida, vamos. (*Aquí los vemos dándose de tortas.*) Ellos no eran los únicos responsables de ese sentido de la competitividad

Alrededor de la mesa del comedor de la casa de los gemelos están sus padres, LUCIO y FERNANDO, con signos evidentes de violencia en la cara, y un tío suyo que les hace preguntas.

TÍO: Vamos a ver, Fernandito, dime cuáles son los ríos más importantes de Asia.

FERNANDO: El Obi, el Yeniséi y Lena, que desembocan en el océano Glaciar Ártico y recorren Siberia. Luego tenemos los dos grandes ríos de China, el Huang He y el Yuangtsé, que van a parar al Pacífico. En el Indostán, los más importantes son el Ganges y el Indo.

TÍO: Muy bien, un punto bueno. Vamos a ver, ahora tú, Lucio. Dime 3 lagos importantes de la parte meridional de África.

LUCIO: El lago Victoria, el Tanganiyika y el Malawi.

TÍO: Muy bien, otro punto bueno.

PRESENTADOR: Los 2 tenían muchas cosas en común y muchas cosas en contra. Las cosas en común que tenían las tenían para tener más cosas en contra, para tener motivos de enfrentamiento, asuntos para discutir. Por eso los dos se hicieron historiadores, y más tarde expertos en Hidrografía. Los dos estaban almacenando una enorme obsesión por el agua, y también por el movimiento.

8. Campo con un arroyo. Exterior. Día.

Vemos dos palos de madera flotando llevados por la corriente de agua de una acequia. Uno de los palos es más largo que el otro, unas veces adelanta el palo largo y otras adelanta el corto.

PRESENTADOR: Estudiaron la misma carrera y rivalizaron en sus conocimientos. Pero antes de hacer la misma carrera hicieron otras muchas carreras. Su carrera preferida era la carrera de barcos, Lucio siempre con un palo más largo, Fernando con otro más corto.

Vemos a los dos hermanos quebrando ramas de los árboles y preparando sus barquitos. También hacen esgrima con sus respectivos palos.

PRESENTADOR: Fernando era más pequeño y por eso pensaba que el tamaño de su barquito le proporcionaba una mayor velocidad. Lucio, en cambio, estaba seguro de que un palo más largo le haría más fácil una victoria.

Mientras vemos corriendo junto al reguero de agua las dos piernas de cada uno de los dos hermanos, con sus pantalones cortos. Luego volvemos a ver el riachuelo de agua con los dos barquitos. Ese curso de agua, que va junto a un parterre, de repente se desvía, dando una curva, y cruza por el medio el camino de tierra del parque. En ese momento, cuando los palitos están pasando por ahí, llegan las cuatro piernas que pisotean el charco y los barquitos.

9. Parque de El Retiro. Exterior. Día.

Salto de tiempo hasta la edad adulta de los dos hermanos. Son los dos hermanos que se encuentran haciendo footing. Primero pasa el barquito largo y lo pisan los pies de LUCIO, ya de mayor, calzado con zapatillas de deporte, haciendo salpicar el agua. A continuación pasa el palo barco más chico y también lo pisa otro deportista, en este caso

FERNANDO. Luego vemos corriendo a los dos hermanos, a LUCIO, delgado, delante, y FERNANDO, más gordo, detrás.

PRESENTADOR: Lucio y Fernando de mayores siguieron enfrentados. Cada vez estaban más unidos por su rivalidad. Los dos odiaban el deporte, pero les abría resultado insoportable pasear juntos, tranquilamente, sin un motivo claro de disputa. Sus encuentros en El Retiro siempre consistían en una competición. Pero necesitaban un motivo para correr, no se conformaban con el mero ejercicio saludable.

Avanzando en su carrera vemos a un señor gordo comer palomitas sentado en un banco. A lo lejos se aproxima corriendo LUCIO, con su hermano detrás. Habrá varios planos y contraplanos con el fin de crear tensión dramática. Cuando llega a la altura del gordo se detiene delante de él y lo observa. Cuando su hermano ya ha llegado a la altura donde él se encuentra le dice al hombre gordo:

LUCIO: ¿Qué, comiendo palomitas? Yo a mis cerdos los alimento también con maíz. Tengo una granja, ¿sabe? Le invito a venir cuando quiera.

Entonces llega FERNANDO. Los dos salen corriendo a toda pastilla como si fuesen niños pequeños que acabasen de hacer alguna gamberrada. Estas carreras serán alrededor del estanque del Retiro.

10. Casa de los gemelos. Interior. Día.

De niños los vemos jugándose a pares o nones diferentes territorios y lugares geográficos.

LUCIO: El Cáucaso.

FERNANDO: Nones.

LUCIO: Pares.

Los dos hermanos sacan las manos con varios dedos desplegados, FERNANDO 3 y LUCIO

2.

FERNANDO: Nones, gano. Mongolia.

LUCIO: Pares.

FERNANDO: Nones.

Los dos sacan las manos con los puños cerrados.

LUCIO: Pares. Mongolia es mía.

FERNANDO: Cero no es par, se repite.

LUCIO: Cero es par: cero, dos, cuatro, seis...

FERNANDO: Nada de eso. En el cero están el dos, el cinco, el siete, el ocho, están todos los números y ninguno.

LUCIO: He dicho que Mongolia es mía, la he ganado con derecho legítimo. *(Le arranca a FERNANDO la hoja de su atlas en la que sale Mongolia. LUCIO responde del mismo modo. Los dos se enzarzan en una discusión a golpes sobre el dominio de Mongolia.)*

PRESENTADOR: Después de esas duras discusiones sobre la posesión de algún territorio solían utilizar un calmante algo extraño. Su madre los sorprendía con

frecuencia mirando el grifo de agua abierta: Lucio el del lavabo, Fernando el del bidé. Después de largas discusiones era lo único que los calmaba. Prefería dejarlos así antes que interrumpirlos y que volviesen a las andadas.

Vemos a los dos hermanos concentrados, cada uno delante de su grifo, con la mirada perdida. El chorro de agua cae durante un buen rato.

11. Museo del Prado. Interior. Día.

Los dos hermanos, de mayores, absortos en la mirada de algo que los tiene profundamente concentrados. Entre los dos pasa un vigilante jurado, que observa a los dos hermanos embebidos en la contemplación y luego dirige su mirada hacia lo que ellos observan. A continuación vemos el cuadro de Patinir *La barca de Caronte*.

PRESENTADOR: Por mucho que hubiese llovido su obsesión por el agua se mantuvo intacta con los años. Este era su cuadro preferido. Ante él se pasaban horas y horas en las que se podían olvidar el uno del otro.

Vemos con mayor detalle las diferentes partes del cuadro, la orilla de la vida y la de la muerte, las torres de los condenados a lo lejos, la barca de Caronte con sus condenados. El vigilante del museo interrumpe a los dos hermanos y les recuerda que el museo va a cerrar.

VIGILANTE: Señores, tienen que ir saliendo, vamos a cerrar.

El VIGILANTE acompaña a los dos hermanos siguiéndolos a unos pasos por detrás. Delante de él los gemelos van discutiendo sobre la interpretación del cuadro.

LUCIO: El agua simboliza siempre el mal.

FERNANDO: Pero también existe el agua bendita, y es fuente de toda fertilidad.

LUCIO: Todos los monstruos vienen del agua.

Al pasar, en punto de vista de los hermanos al pasar, vemos un San Jerónimo de Pedro Ribera, en un escenario de sequedad total. Un poco más allá la cámara resbala sobre los monstruos de El Bosco surgiendo de las aguas. Ambos cuadros los vemos como de pasada; los hermanos, seguidos por el VIGILANTE, los van dejando atrás y se alejan atravesando una de las grandes salas del Prado.

PRESENTADOR: En aquellos meses ambos hermanos estaban enfrascados en una seria discusión e investigación sobre la simbología del agua.

12. Sala de conferencias. Interior. Día.

Los vemos en la sala de conferencias en la que han aparecido al principio. Los dos están subidos a un mismo estrado, uno a cada lado de la mesa de conferencias, y ponen diapositivas con las que van ejemplificando lo que dicen.

FERNANDO: Sin agua no existiría la forma (*Para ilustrar lo dicho pone varias diapositivas, una de un paisaje lunar, otra de una estalactita con la gotas de agua en su punta, y otra de formas características de erosión ocasionada por el agua, como un paisaje del Torcal de Antequera, con sus formaciones características y caprichosas.*)

LUCIO: El agua es la disolución de todas las formas. (*Ejemplo con las pinturas de Orvieto, en las que se ve a Empédocles asomado a los monstruos del agua. Vemos videos con imágenes de grandes avenidas de agua que han arrasado cultivos y poblaciones.*)

PRESENTADOR (*mientras hable veremos imágenes de los frescos de la catedral de Orvieto y de formaciones rocosas de esculpidas por la erosión del agua. Veremos también imágenes de tormentas, de riadas, de la labor destructiva del agua.*): Fue en aquella famosa conferencia donde yo los conocí. Se pasaron un buen rato diciendo lo mismo de modo irreconciliable. Ese día ocurrió algo que, aunque muy deseado, es raro en las esferas académicas.

LUCIO: Desde un punto de vista cosmogónico el agua está presente en dos complejos simbólicos antitéticos que es preciso mantener separados: (*Aquí FERNANDO, sin poder contenerse tose e interrumpe a su hermano. LUCIO detiene su intervención y espera, mirándole de soslayo, a que su hermano termine de toser.*) el agua descendente y celeste, la lluvia, es una semilla que viene a fecundar la tierra. Este símbolo está asociado al (*Nueva interrupción de FERNANDO y detención de LUCIO, que mira con una mayor hostilidad a su hermano.*) fuego celeste. Por otra parte tenemos el agua que nace de la tierra (*Nuevo ataque de tos e interrupción del discurso.*), símbolo de fecundidad. En ambos casos el símbolo del agua contiene el de la sangre.

Tras esta última palabra FERNANDO vuelve a sufrir un nuevo ataque de tos y su hermano le mira señalándolo con su silencio. FERNANDO, ya cansado de que le ponga tan en evidencia, se levanta, va hacia su hermano y le agrade. Los dos se enzarzan en una disputa a empujones, hasta que tienen un agarrón y desaparecen debajo de la mesa. El

PRESENTADOR observa a los conferenciantes sentado entre un público atónito, que no sabe muy bien como reaccionar ante tamaña sorpresa.

Sobre fondo negro aparecen las letras del título del siguiente capítulo.

DEMOSTRACIONES

Los dos pueden hacer una visita a una exposición de Cavestany

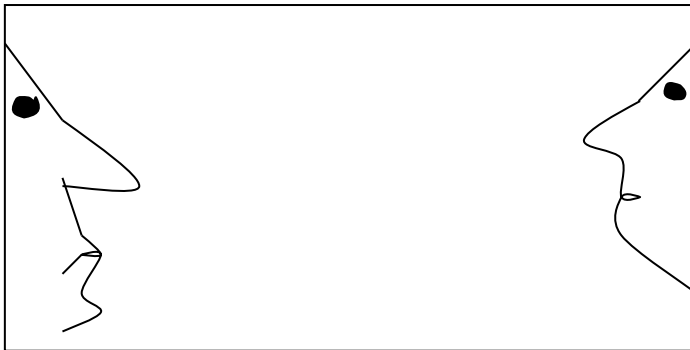
Pero claro, a estos dos hermanos les había tocado vivir en una ciudad donde el agua había sido durante toda su historia un bien precioso. Los dos se empeñaron en investigar la historia del agua de su ciudad. Compartían un tema para mantener unidas sus diferencias.

El primer reto: ¿estuvo Madrid anegada en su prehistoria?

13. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Interior. Día.

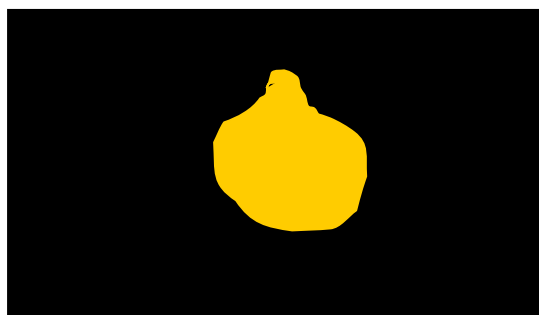
En el centro de una exposición, en el Museo nacional de Ciencias Naturales; dedicada al Madrid de la Prehistoria, encontramos a FERNANDO, que habla hacia la cámara. Tanto él como su hermano llevan las secuelas visibles de la disputa que han mantenido en la conferencia a la que acabamos de asistir: LUCIO lleva el brazo en cabestrillo con algunas magulladuras por la cara, y FERNANDO tiene un ojo morado y una venda en la barbilla. Conforme vaya avanzando la película esas secuelas irán desapareciendo paulatinamente. Los dos personajes estarán apostados junto a las muestras fósiles de las

que vayan hablando. En sus diferentes intervenciones los veremos casi de perfil en el cuadro y tendrán posiciones enfrentadas.



FERNANDO: En sus primeros orígenes Madrid, [o mejor dicho, la superficie terrestre que hoy es ocupada por la ciudad, estuvo cubierta por las aguas del mar. Eso lo podemos comprobar con el siguiente] AQUÍ TENEMOS ESTE fósil de molusco, seres que vivían en zonas poco profundas, cercanas al continente, encontrado hace algunos años en unas excavaciones de la capital.

Cuando los dos protagonistas hablen de fósiles los veremos enmarcados en negro, sobre un fondo de ese color para que resalten:



Sobre ese mismo fondo negro podemos ver a los protagonistas también, en plano medio y primer plano.

Aquí el ritmo tendrá que ser rápido. Unos van, otros viene, se cruzan. Por delante y por detrás de los mostradores. O pueden estar en forma de sombras proyectadas sobre una pantalla donde también se proyectan las imágenes.

LUCIO: Los moluscos, en concreto este gasterópodo, pueden vivir tanto dentro como fuera del agua, por ello no es una prueba determinante de que en aquella época la superficie terrestre de Madrid estuviera bajo las aguas.

FERNANDO: Todos los seres vivos venimos del agua, del mar, por eso no es raro que esos seres vivos, millones de años más tarde, deseen volver de nuevo al mar, tener de nuevo contacto con su primera madre natural.

LUCIO: Es precisamente la nostalgia de lo que no se tiene lo que hace se busquen territorios diferentes. Madrid, que era un territorio árido, fue una cuenca sin salida directa al mar. Las arenas y los cantos, provenientes del Sistema Central, eran transportados por un sistema de arroyadas estacionales y se depositaban en el centro de la cuenca. Repito, Madrid no tenía salida directa al mar, otras cuencas, como las del Duero, las del Guadalquivir o las del Ebro, sí la tenían.

PRESENTADOR: Independientemente de si Madrid estuvo cubierta o no por las aguas del mar, ¿cómo era su vida, cómo era la vegetación y la fauna de la zona cuando estaba emergida? Sé que se han encontrado fósiles de *Ctenopteris insignis*.

FERNANDO: Los representantes actuales de ese grupo viven en zonas tropicales.

LUCIO: Las características de los fósiles demuestran que estaban adaptadas para vivir en zonas secas y calurosas.

PRESENTADOR: También tenemos un fósil de las Licopoidales.

FERNANDO: Los herederos del grupo de esas plantas viven hoy en día en las zonas húmedas de los países intertropicales.

LUCIO: Sí, pero sólo se ha hallado un ejemplar, un solo ejemplar, mientras que de las especies que sí aguantan en zonas semidesérticas se han encontrado multitud.

FERNANDO: Fíjense, fíjense en esta *Frenelopsis*, género de la familia de las Cheiro lepidaceas. Estas plantas formaban los matorrales de los manglares, esos bosques marinos que podemos encontrar en los cayos cubanos. En cualquier caso esas plantas crecen a lo largo de las costas marinas.

LUCIO: Esas plantas pueden vivir en un amplio rango de hábitats y desarrollarse perfectamente lejos de la línea de costa.

FERNANDO: Podemos afirmar que el ambiente de aquella época, en el Cretácico, tiene todas las características de un ambiente costero. En él habría un espeso bosque de coníferas que vivían cerca de la costa, bajo un clima caluroso y extremadamente seco. La presencia de ciertas plantas y la granulometría fina de los sedimentos nos permiten deducir, en principio, la existencia de una zona próxima al mar, con poco relieve, clima cálido y lluvias estacionales. Fíjense en esta flor fósil. ¿No se parece a esta otra, descendiente suya? (*Vemos una flor muy parecida a la flor fósil movida ligeramente por el viento.*) ¿Dónde vive esa otra flor viva? Miren, miren donde vive. (*Vemos un paisaje muy parecido al descrito, mediterráneo, cálido, al borde del mar, con pinos abundantes.*)

LUCIO: Es un ambiente de clima puramente continental.

PRESENTADOR (*conciliador.*): En definitiva, la mayoría de las plantas fósiles que se han encontrado en el suelo de Madrid podrían haber vivido en dos hábitats distintos, en un ambiente de sequedad severo y en suelos salinos que demuestran la proximidad del mar. Veamos ahora la fauna...

FERNANDO (*delante de el fósil de una tortuga gigante de más de un metro de longitud.*): Esta tortuga que ven ustedes aquí era muy corriente en el Mioceno

aragoniense. Es el animal más frecuente en la cuenca de Madrid hace 20 mill. de años. Se trata de una tortuga marina de la familia Quelonídeos.

LUCIO: Es una tortuga terrestre (*dándole énfasis a esta última palabra*) de la familia de los Testudínidos.

FERNANDO: Su caparazón es hidrodinámico.

LUCIO: ¿Y dónde están sus aletas?

FERNANDO: Las extremidades no fosilizan.

LUCIO: (*Ante un fósil del Hispanotherium.*) ¿Y qué me dicen de esta especie de rinoceronte del Mioceno, el famoso y castizo Hispanotherium, un animal que, dada su morfología, sólo puede vivir en condiciones áridas, más o menos las mismas que una cabra actualmente?

FERNANDO (*Ante la reproducción de un paisaje del Aragoniense Superior, lleno de arroyos.*): Miren donde vive ese rinoceronte canijo, sin duda en un ambiente árido (*Zoom hasta la reproducción del animal señalado.*) Ahí podemos encontrar también antílopes y équidos, como este Anchiterium, un caballo cuyos dientes (*Vemos los dientes fósiles del caballo en una vitrina.*) muestran que se alimentaba de vegetales mucho más blandos de los que se suelen dar en una zona árida. Y el Dorcatherium, perteneciente a un grupo que aún subsiste en la naturaleza actual y habita exclusivamente en las riberas de los ríos de las selvas ecuatoriales de África y Asia oriental. (*Desde la representación en la reproducción del Paisaje de Paracuellos 3, donde vemos a este último animal, pasamos a las imágenes de su descendiente en el hábitat selvático.*)

LUCIO: ¿Y cómo es posible que se hayan encontrado ejemplares de puercoespín? (*Imágenes del puercoespín en su ambiente árido.*)

FERNANDO: Pues también hay hipopótamos. (*Imágenes del hipopótamo en una charca.*)

14. Excavaciones arqueológicas en los alrededores de Madrid: yacimiento y cueva.

Exterior e interior. Día.

Vemos un paisaje árido, inmediatamente después de la reproducción del Madrid del Mioceno, lleno de arroyos y vegetación. Ahora se trata de una tierra semidesértica, en pleno verano. Gran plano general. Suenan chicharras. A continuación plano general de un yacimiento arqueológico, con sus excavaciones, los arqueólogos trabajando, etc. Entre los arqueólogos se encuentra FERNANDO, armado con una piqueta. Tras unos instantes de picar una pared mira hacia la cámara, sonrío como si le hubiesen sorprendido, al estilo de muchos presentadores de documentales, y se separa ligeramente de las obras para soltar su discurso. Mientras habla se va alejando de los trabajos y empieza a subir por un terraplén. En la cima de una pequeña colina vemos varias cuevas.

FERNANDO: Mientras más de la mitad de Europa estaba todavía casi hundida bajo un manto de hielo, en Madrid, donde no llegaban las glaciaciones, pero hacía mucho frío, los primitivos pobladores del Paleolítico se refugiaban en cavernas. El Suroeste europeo es rico en pinturas rupestres, pero hasta el momento Madrid no había ofrecido ninguna muestra. Hace escasamente dos meses, en uno de los yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares, han sido halladas tres cuevas en las que encontramos unas pinturas que por su originalidad se muestran revolucionarias.

Imágenes de unas pinturas en las que predomina el color azul, con motivos marítimos: ondas imitando esquemáticamente las olas del mar, con peces debajo, una especie de barcos rudimentarios flotando sobre esas olas y alguna tortuga. También encontramos

un hombre esquemáticamente representado, con los brazos levantados como pidiendo auxilio y ahogándose. Mientras la cámara recorre las pinturas suena el agua de un arroyo. Después de ver estas pinturas durante un rato volvemos a ver a FERNANDO mirándolas con arrobó.

FERNANDO: (*Hablando flojo.*) No hay bisontes, no hay ciervos, no hay flechas. Sin duda, como todas las demás, se trata de pinturas de carácter mágico, realizadas como invocaciones al animal totémico del clan. Cómo es posible que aquellas gentes tuviesen en su imaginación escenas tan marítimas. ¿Qué parentesco tenían estas tribus con esos animales marinos? ¿Tenían contacto con el litoral? ¿Eran gentes procedentes de la costa que se asentaron aquí durante unos días? ¿O, dadas las dificultades, los bosques espesos y los animales salvajes que poblaban la Península entonces, debemos atribuir estas imágenes a un subconsciente colectivo que inspiraba con motivos tan "exóticos" a los hombres de aquella época?

A mitad de la intervención de FERNANDO vemos un arroyo que cruza por mitad de la cueva.

FERNANDO: (*Sube de nuevo la voz.*) (*Saliendo de la cueva y volviendo a bajar por el terraplén en dirección al yacimiento donde trabajan los arqueólogos.*) Pero no es eso lo más sorprendente. Hay algo que supera todas las expectativas de maravilla con las que contamos. Se trata de una pieza que el director de estas excavaciones lleva siempre consigo, como un talismán, y también por seguridad, porque ningún museo la ha dado todavía por auténtica y no se atreven a incluirla en sus colecciones. (*Abre la puerta trasera de una furgoneta y entra dentro del*

vehículo. La cámara le sigue. En la furgoneta hay una caja fuerte. Después de poner una combinación en la caja, ésta se abre y aparece una pieza tallada en hueso que representa un barco.) Fíjense en esta maravilla de las maravillas del paleolítico superior. Mientras en otros lugares los trogloditas perfeccionan sus utensilios, convirtiéndose en verdaderos *homo faber*, aquí aparece el arte, la escultura, ni más ni menos, al mismo tiempo que la pintura.

Durante un rato en silencio contemplamos la pieza que nos ofrece cuidadosamente entre sus manos FERNANDO.

15. Museo Arqueológico. Exterior e interior. Día.

Delante de la puerta del Museo Arqueológico Nacional vemos a FERNANDO, encima de la escalinata, entrando en el museo.

FERNANDO: No sabemos muy bien cuándo terminó el Paleolítico y empezó el Neolítico. Mientras en algunos lugares ya estaban de lleno dentro de la historia, como las civilizaciones de Egipto y Mesopotamia (*Pasa junto a las momias del museo*), en otros dedicaban a sus muertos menhires y dólmenes. Los hombres del Neolítico salen de las cuevas. Hasta entonces habían vivido sobre todo a las orillas del Manzanares, pero ahora bajan un poco más y hacen sus casas —¿a que no saben dónde?—, dentro del río y de las zonas pantanosas de los alrededores. La construcción más característica del Neolítico, los palafitos, esas habitaciones lacustres, que apoyan las cabañas de madera en estacas sobre el agua. (*Vemos la recreación pictórica de un poblado de palafitos sobre una zona inundada que se encuentra en el Museo de la Ciudad.*)

LUCIO: (*Dentro de unas reproducciones de las cabañas de los hombres del Neolítico que se exhiben en el Museo de la ciudad.*) No quedan restos de esas presuntas viviendas. En caso de que las hubiera hemos de atribuir su construcción a la enorme cantidad de víboras existente en unos lugares tan áridos. Los pobladores del Neolítico se dedicaban a la pesca, empezaban a controlar determinadas especies y desarrollan la agricultura.

FERNANDO: Pero el descubrimiento más importante de la época es la cerámica. Por toda Europa se extiende más o menos al mismo tiempo la cultura del vaso campaniforme, y sobre todo el estilo internacional, basado en el vaso campaniforme marítimo, que se extendió precisamente a otros lugares desde la Meseta Central.

Contemplamos varios restos de vasos campaniformes, con motivos ornamentales que consisten sobre todo en zigzags, combinadas con rombos, dientes de lobo y bandas horizontales.

FERNANDO: No hay para mí ninguna duda que esos motivos en forma de zigzag representan el oleaje marino.

LUCIO: Son motivos puramente geométricos, que no imitan absolutamente nada.

FERNANDO: ¿Hemos de pensar entonces que esos trazos esquemáticos antropomorfos de las cavernas con pinturas rupestres no representan nada, que son representaciones abstractas de ideas sin forma, algo así como las formaciones caprichosas de la naturaleza? (*Vemos los personajes pintados de una cueva rupestre y a continuación rocas con formas extrañas y caprichosas.*)

FERNANDO en una sala de museo ante unos mapas y unas vitrinas con objetos.

FERNANDO: (*Ante el mapa de Madrid.*) Por lo que es ahora la ciudad pasaba un río que más adelante se llamará el arroyo de San Pedro. Este río iba de Puerta Cerrada hasta el Manzanares. A orillas de este pequeño río había unos pobladores que ya navegaban por aquí. Por las pinturas que conservamos se ha podido hacer una reproducción y este es el resultado final. (*Vemos unos dibujos en los que se ve a unos hombres prehistóricos navegando.*) Esta pieza que ustedes ven aquí pertenece casi con toda seguridad al casco de uno de esos barcos. Es un trozo de madera antiquísimo, casi fosilizado, que se encontró en el lecho dejado por un barco varado que guardan los hombres junto a sus cabañas. (*Vemos la fotografía de un hueco en forma de casco de barco en el suelo, con las reglas que utilizan los arqueólogos en las excavaciones para medir la profundidad.*) En Madrid, hace 4000 años ya se navegaba. (*Con orgullo.*)

16. Calles de Madrid. Exterior. Día.

Imágenes del viaducto de Segovia por debajo, con los arcos entre los árboles y la calle Segovia debajo. Arriba, sobre el puente está LUCIO.

LUCIO: Dada la inclinación del terreno el agua iría a una velocidad de 50 km/h. Con la cantidad de obstáculos con los que contaría el riachuelo, es bastante improbable que ningún navegante llegase vivo al final de su periplo. Compruébenlo ustedes mismos.

La cámara baja a toda velocidad, sobre un vehículo indeterminado, sorteando el tráfico, los peatones, las curvas, etc. Sobre esas imágenes escuchamos el estruendo de unas aguas turbulentas en su descenso.

FERNANDO en la plaza de Puerta Cerrada.

FERNANDO: Aquí nació el río. Un poco más abajo, a los dos lados de la calle de Segovia, digo, del arroyo de San Pedro, se asentaron unos visigodos que llamaron Matrice a ese riachuelo: arroyo matriz, querían decir, madre de todas las aguas que se bebían entonces en Madrid. Después llegaron los musulmanes, que lo llamaron "Mayrit", curso de agua.

Vemos la pintura que hay sobre una de las fachadas que dan a Puerta Cerrada. Encima del mural con fuego y agua hay una leyenda que dice: "Fui sobre agua edificada, / mis muros de fuego son, / esta es mi insignia y mi blasón."

17. Sala de proyecciones de un museo. Interior. Día.

LUCIO está sentado en una especie de grada con tres o cuatro escalones, en una pequeña sala de proyecciones a oscuras. Sobre su rostro se reflejan las luces de las diapositivas que se proyectan ante él.

LUCIO: (*reflexionando en voz alta.*) Es curioso, hasta el mismo nombre de la ciudad tiene que ver con el agua. Pasa un escupitajo por el medio de la ciudad y bautizan con el nombre de esa saliva a la ciudad entera. Es como llamar oasis a todo el desierto.

FERNANDO: (*que descubrimos que se encuentra en ese mismo lugar.*) Ese, ese; para, para, vuelve.

Junto a ellos hay una persona, un conservador de museo, que pasa es quien pasa las diapositivas. Se trata de fotografías con los diferentes escudos que ha tenido Madrid a lo largo de su historia: diferentes versiones del oso y el madroño. El escudo señalado por FERNANDO consiste una roca enorme sumergida en el agua, donde se dibujan unas ondas.

FERNANDO: Mira ese escudo, ése es el verdadero escudo de la ciudad de Madrid, el primero y el que debería haber sido el último. Aquí están las ondas que nunca debieron arrebatarle. ¡"Sobre agua edificada"!

LUCIO: "Mis muros de fuego son."

FERNANDO: ¡"Esa es mi insignia y mi blasón"!

LUCIO: Pero ¿qué agua?

FERNANDO: La cantidad de fuentes que manaban en la ciudad, vertidas en ríos que mantenían durante siglos en nivel de las aguas del mar.

LUCIO: Pues el fuego me temo que se refiere alas altas temperaturas del verano madrileño. Es decir, un calor terrible y una evaporación mayúscula.

FERNANDO: Nada de eso. Es una metonimia, el efecto por la causa, el fuego por el pedernal. Las murallas de la primitiva Madrid estaban construidas con pedernal.

18. Fotografías, calles y túneles subterráneos de Madrid. Interior y exterior. Día.

Varias fotografías, algunas aéreas, en las que se ven, sobre un terreno desértico, las tapaderas de los viajes de agua que existen en el Sahara y otros lugares del mundo musulmán. A continuación vemos a LUCIO en un parque, con una serie de llaves antiguas, dirigiéndose hacia una puerta.

LUCIO: ¿Por qué sobre agua edificada? Por los famosos viajes de agua, que eran una serie de minas de agua subterráneas que se han utilizado en Madrid hasta 1850 para abastecer de agua la ciudad. Este sistema se practica en ciudades con escasez de agua, como Marrakech o Teherán. Es un procedimiento propio del mundo musulmán para aprovechar las aguas de lugares vecinos y canalizarlas hasta poblaciones que carecen de ríos y manantiales. Estaban cerradas bajo siete llaves. Hasta 1858, año de la inauguración del canal de Isabel II Madrid contaba con una red de galerías de 128 km. Hoy contamos sólo con algunos restos.

Vemos el viaje de agua de la Fuente del Berro, el único que se conserva en funcionamiento en la actualidad, en su parte subterránea, con su bóveda; la fuente pública de Correos, situada en la esquina de la calle de Alcalá y la plaza de Cibeles y otras fuentes que se mantienen desde la época de los viajes de agua.

19. Salón en un palacio del siglo XVIII. Interior. Día.

LUCIO: Existen muchos testimonios de diferentes historiadores y personas ilustres vinculados a la ciudad que nos hablan de lo absurdo de su fundación.

Un pensador del siglo XVIII, vestido a la manera del Siglo de las Luces en un salón dieciochesco, imitando el retrato de Jovellanos realizado por Goya, delante de una mesa de despacho.

PENSADOR: Es una de las ciudades más extrañas del mundo. Todas se han formado sobre una topografía propicia a actividades comerciales y guerreras. Madrid, ni es inexpugnable, ni cruza por ella una calzada importante, ni tiene río, ni brota el agua con facilidad.

20. Orillas del Manzanares y planos antiguos. Madrid. Exterior. Día.

LUCIO: Y si decidimos hablar de su río.

Un personaje del siglo XVII cruza a caballo el Manzanares por una zona de escaso caudal.

PERSONAJE (*LUCIO disfrazado*): ...único en el mundo por ser navegable a caballo.

En panorámica por la orilla del río llegamos hasta otro personaje del siglo XIX. Está sentado al borde del agua.

PERSONAJE (*LUCIO disfrazado*): Este río puede codearse con los ríos más grandes de Europa, con el Rin, con el Sena, con el Danubio, con el Volga..., no exactamente por su caudal..., es el río más burlado de todos..., en eso sí es el campeón.

LUCIO (*Quitándose el disfraz*): En definitiva, Madrid ha sido una ciudad acomplejada durante toda su historia porque no ha tenido puerto de mar. En toda Europa, las principales capitales gozaban de un puerto de mar que hacía de ellas fluidas vías comerciales. Amsterdam, Barcelona, Lisboa... Las que no gozaban de un puerto de mar lo tenían fluvial: París, Londres, Estrasburgo.

Vemos los planos de las ciudades que va nombrando LUCIO realizados por Abraham Ortelio y recogidos en su *Teatro de la Tierra Universal* y otros realizados por cosmógrafos de los siglos XVI y XVII y que se encuentran en la Biblioteca Nacional¹. En esos planos habrá una leyenda al pie de cada uno donde aparece el nombre de las ciudades. Todas tienen sus puertos y vienen pintados unos barcos veleros. Mediante técnica de animación vemos el ágil y rápido movimiento de los barcos entrando y saliendo de los puertos. Escuchamos en off las voces y los sonidos de una ciudad comercial, la agitación de una hora con mucho jaleo. El sonido del viento y de las gaviotas contrasta con las siguientes imágenes de Madrid en las que predominan los sonidos de interior: carreteros gritando a las mulas, ruedas sobre los caminos, chicharras, etc.

LUCIO: Trasladar desde Lisboa a Londres los marfiles que traían los portugueses de África y de Asia costaba la mitad en dinero y en tiempo que llevar a Flandes cualquier producto desde la capital de España. Madrid era casi la única capital de reino que no contaba con puerto de mar, o, al menos con una importante vía fluvial, los carros arrastraban lentamente los productos que llegaban y salían. El encarecimiento era enorme.

Vemos el plano de Madrid realizado por Texeira y sobre él el lento arrastrarse de carros de bueyes por las calles y los caminos de los alrededores. Sonido del arrastrarse de ruedas de madera por un suelo de piedra, gritos de los carreteros, rebuznos y relinchos de las bestias. La cámara se acerca en zoom, lentamente, hasta la parte donde se encuentra dibujado el río Manzanares. Cesan los sonidos de las bestias y los carreteros.

Suena música de vihuela, una pieza de Luys de Narvaez. En picado la cámara baja, también en zoom, hasta el río Manzanares, en la realidad, en su parte embalsada por las sucesivas presas. Vemos la orilla arbolada de la zona de la calle Aniceto Marinas, paralela al paseo de la Florida. Los patos nadan sobre las aguas tranquilas, los árboles mecen sus ramas. Al fondo se ve el Palacio Real y el Campo del Moro. FERNANDO, disfrazado de galán de teatro del Siglo de Oro, se encuentra a orillas del río y recita la siguiente letrilla anónima del siglo XVII. También todos los planos en los que Madrid sale representada con navegación.

FERNANDO: Río Manzanares,
 de orillas verdes,
 tálamos de amantes,
 alfombra de reyes;
 espuma de aljófár,
 fuente de cristal,
 con más bellos ojos
 que un pavo real.

A partir de los 3 últimos versos oiremos de nuevo los ruidos de los carros y las voces de los carreteros mezclados con el tráfico de la M-30 que circula en las márgenes del río. Estos ruidos cubren la voz de FERNANDO. Subimos en grúa, picado. Fundido con un plano actual de la ciudad. Recorrido en panorámica siguiendo el curso del río hacia el sur. Junto al río, en ambas orillas, se ve las dos direcciones de la M-30. Ruido de tráfico. En el plano el trazo azul del río se va adelgazando conforme avanzamos. En la zona más delgada, más o menos a la altura de la salida de la M-30 hacia la autovía de

Andalucía, bajamos de nuevo en picado, sobre el plano. Planos del nudo sur de la M-30: puentes con tráfico abundante. Bajamos en panorámica descendente desde uno de los puentes hasta el río, que en esta zona tiene escaso caudal. A la orilla del riachuelo en que se convierte el Manzanares cuando deja de estar embalsado se encuentra LUCIO, vestido de gracioso del teatro del Siglo de Oro. LUCIO mira con un aire despectivo hacia el río, cuyas orillas están llenas de basuras de todo tipo (bolsas de plástico, escombros, etc.). Poco a poco se ha ido amortiguando el ruido del tráfico.

LUCIO (recitando teatralmente, como si se estuviera dirigiendo al río en persona):

"Manzanares, Manzanares,
 arroyo aprendiz de río [...]
 tú que gozas, tú que ves,
 en verano y en estío,
 las viejas en cueros muertos,
 las mozas en cueros vivos [...]
 pues conoces mi secreto,
 que me digas como amigo,
 qué genero de sirenas
 corta tus lazos de vidrio."
 Muy hético de corriente,
 muy angosto y muy roído,
 con dos charcos por muletas,
 en pie se levantó y dijo:
(imitando una voz agónica)
 "Tiéneme del sol la llama
 tan chupado y tan sorbido,

que se me mueren de sed
 las ranas y los mosquitos.
 Yo soy el río avariento
 que, en estos infiernos frito,
 una gota de agua sola
 para remojarme pido.
 Estos, pues, andrajos de agua
 que en las arenas mendigo,
 gracias a las sondas,
 con trabajo las orino."

Mientras LUCIO recita este romance de Quevedo veremos varios planos del río por esta zona llena de basuras. Debajo de uno de los puentes hay varios drogadictos inyectándose su droga. Una mujer orina. Varios hombres de sospechosa catadura vienen también a orinar en la corriente. Al fondo del río hay trapos viejos, piezas metálicas oxidadas, recipientes de plástico sucios. Siguiendo un poco más allá aparece una reproducción del conocido retrato de Quevedo pintado por Velázquez, con su melena, su bigote, su perilla y sus "quevedos". La estampa pierde su color y poco a poco se va disolviendo la figura.

Grabado del siglo XVIII con una vista general de Madridⁱⁱ en la que aparece el puente de Segovia en primer plano. En la orilla se representan escenas galantes. Sobre el río navegan varios barcos. Nos acercamos en zoom hasta el puente. Sobre una barca de remos, con el puente de Segovia al fondo, navega FERNANDO.

FERNANDO: El rey Felipe II mandó construir este enorme puente a su arquitecto preferido, Juan de Herrera. Anteriormente el Alcázar, lugar de trabajo de Su Majestad, estaba comunicado con la Casa de Campo, lugar de esparcimiento, mediante un puente de madera que había que reponer con cierta frecuencia, pues lo arrastraban las avenidas enormes de agua que llevaba el Manzanares.

Hay grabados de esta escena

LUCIO (*desde la orilla donde se encuentra la ermita de la Virgen del Puerto. Sobre uno de los grabados.*): Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho...ojos. Tantos ojos para una sola lágrima de vez en cuando. Ese puente no fue construido para un gran río, sino para un gran monarca, para que un monarca poderoso cruzase esa charca.

FERNANDO: ¿Y cómo se explican los testimonios gráficos de la época, esos barcos que navegan por encima de un río tan caudaloso? (*Volvemos a ver el grabado con los barcos.*)

LUCIO: Sencillamente. Están idealizados, son representación de propaganda de la ciudad, como un folleto turístico de la época. Juan de Herrera era un arquitecto que todo lo hacía a lo grande, además, le importaba más el simbolismo que la funcionalidad de sus construcciones. No sólo el Manzanares ha sido objeto de burla, también este puente desmesurado de Segovia fue cantado en tono de sorna por Góngora.

(*Mientras recita vemos el agua estancada y poco profunda que hay junto al río Manzanares, llena de algas verdes inmóviles. Se trata de los estanques que han hecho bajo el puente de Segovia para que haya agua debajo de todos los ojos.*)

«Duélete de esa puente, Manzanares;

mira que dice por ahí la gente

que no eres río para media puente,

y que ella es puente para muchos mares.

Hoy, arrogante, te ha brotado a pares

húmedas crestas tu soberbia frente,

y ayer me dijo humilde tu corriente

que eran en marzo los caniculares.

Por el alma de aquel que ha pretendido

con cuatro onzas de agua de chicoria

purgar la villa y darte lo purgado,

me dí ¿cómo has menguado y has crecido?

¿cómo ayer te vi en pena y hoy en gloria?

–Bebíome un asno ayer, y hoy me ha meado.»

FERNANDO (*que sigue sobre su barca*): Este puente es sólo una de las obras que se llevaron a cabo durante el reinado de Felipe II para realzar la nueva capital.

Este rey tenía buenas razones para convertir este lugar en la capital de su reino.

En primer lugar hemos de decir que en la ciudad había agua abundante, y de muy buena calidad.

21. Calles del Madrid de los Austrias. Exterior. Día.

LUCIO (*Dentro de uno de los viajes de agua existente todavía en la ciudad o en Ocaña.*):

Madrid no tenía agua suficiente para abastecer a todos los habitantes de la nueva corte.

En el Madrid árabe, que era una población pequeña, ya tuvieron que ir a buscar el agua fuera de la ciudad y canalizarla a través de pasos subterráneos, para que no se evaporase. Además, las aguas se contaminaban fácilmente porque se vertían las aguas ya utilizadas en las canalizaciones.

Desde una ventana arrojan un cubo de agua sobre LUCIO, que tendrá que apartarse.

UNA VOZ (*desde un balcón.*): ¡Agua va!

22. Casa de Campo. Madrid. Exterior. Día.

Vemos a LUCIO en un pinar de la Casa de Campo, vestido de cazador, con una escopeta al hombro. De repente se cruza en su camino un conejo y le dispara sin darle.

LUCIO: Lo que había en abundancia cerca de la corte era conejos, mucha caza. Por eso el rey eligió este lugar como capital. Si fallaba siempre volvía a aparecer una nueva pieza.

23. Convento de las Descalzas Reales. Madrid. Interior. Día.

FERNANDO en el convento de las Descalzas Reales, dentro de una de las galerías del monasterio, hablando en voz baja.

FERNANDO: En el lugar que ocupa hoy este convento de las Descalzas Reales había un palacio en el que vivió la emperatriz Isabel, la madre del rey. Aquí fue muy feliz y eso también influyó en la elección.

24. Silla de Felipe II. El Escorial. Exterior. Día.

LUCIO (*desde la Silla de Felipe II, en El Escorial, contemplando el monasterio a lo lejos.*) No, no se trata de una razón tan sentimental. Lo que quería era mantener la corte cerca y a la vez alejada de su palacio, controlar pero no ser controlado, mirar pero no ser visto.

25. Puerta del Sol. Madrid. Exterior. Día.

FERNANDO se encuentra en el punto cero de la Puerta del Sol. Vemos la placa en el suelo donde se señala ese lugar. Después aparece FERNANDO, de pie sobre la placa, en picado cenital que se irá que se irá elevando progresivamente hacia arriba hasta incluir en el plano una vista aérea cada vez más alejada de la ciudad de Madrid, que terminará siendo inapreciable en la Península. Cuanto más se aleje más apagada oiremos la voz de FERNANDO.

FERNANDO: El rey era una persona muy meticulosa, pretendía instalarse en el centro matemático de la Península, de sus dominios, para así estar equidistante de todos los puntos que estaban bajo su dominio. Fue mecenas de varios cosmógrafos. Era un gran conocedor de la geometría, ciencia por la que sentía un verdadero interés. Su arquitecto Juan de Herrera le introdujo en estas ciencias. Fundó una Escuela de Matemáticas. En su biblioteca podemos encontrar *Los dos libros de geometría práctica* de Oroncio Fineo, *Los seis libros de la geometría* de Euclides, también *La perspectiva y Especularia*, del mismo autor...

LUCIO: (*Cuadro del siglo XVII en el que hay vistas de Madrid desde el otro lado del puente de Segovia hacia el Alcázar. En este cuadro no está idealizado el caudal del Manzanares.*) ¿Por qué elegir una ciudad que ni siquiera tenía río, cuando había otras ciudades candidatas hidrográficamente mejor preparadas? ¿Por qué no haber elegido Toledo con el Tajo, Sevilla con el Guadalquivir, Valladolid con el Pisuerga y el Duero? (*Vistas de las tres ciudades con planos en los que se aprecia la anchura y caudal de los ríos.*) Cualquiera de estas tres ciudades habría permitido abaratar las relaciones comerciales de la corte.

FERNANDO (*Las campanas no le dejan hablar.*): El rey seguro que tenía sus razones para no elegir otras ciudades. Por ejemplo, en Toledo la Corona habría tenido menos importancia que la Iglesia.

26. Toledo. Exterior. Día.

Gran plano general de Toledo. Las campanas de toda la ciudad tocan a rebato el día del Corpus Cristhi.

27. Un teatro. Interior. Día

LUCIO en el patio de butacas de un teatro. Se representa *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca. Sobre la escena están Segismundo, Basilio y Clarín, representando la escena VI de la 2ª jornada.

BASILIO: Bárbaro eres y atrevido:

cumplió su palabra el cielo;

y así, para él mismo apelo,

soberbio y desvanecido.

Y aunque sepas ya quién eres

y desengañado estés,

y aunque en un lugar te ves

donde a todos te prefieres,

mira bien lo que te advierto,

que seas humilde y blando,

porque quizás estás soñando,

aunque ves que estás despierto. (*Sale*)

SEGISMUNDO: ¿Qué quizá soñando estoy,

aunque despierto me veo?
No sueño, pues toco y creo,
lo que he sido y lo que soy.
Y aunque agora te arrepientas,
poco remedio tendrás:
sé quién soy y no podrás,
aunque suspires y sientas,
quitarme el haber nacido
de esta corona heredero;
y si me viste primero
a las prisiones rendido,
fue porque ignoré quién era;
pero ya informado estoy
de quién soy, y sé que soy
un compuesto de hombre y fiera.

En el patio de butacas LUCIO empieza a hablar en voz baja. Al fondo los actores siguen representando. Sus voces suenan a lo lejos.

LUCIO: Para mí no hay ninguna duda: Calderón de la Barca se inspiró en Felipe II para hacer *La vida es sueño*. Ese Basilio que encierra a su hijo desde pequeñito en una torre, encadenado, porque sus astrólogos le han dicho que llegado un día le arrebataría el trono, está inspirado en el rey que creía en los astros y que encerró a su hijo Carlos hasta dejarlo morir.

28. Museo. Interior. Día.

En una sala de exposiciones organizada como un gabinete de curiosidades del siglo XVI hay expuestas varias rarezas. Se imita en esta sala las cámaras de maravillas que tenían muchos reyes de la época de Felipe II, sobre todo los Austrias. En ella vemos animales exóticos y de formas extrañas, cuernos de rinoceronte, espadas de coral, etc.

LUCIO (*Junto a un retrato del príncipe Carlos, hijo de Felipe II.*) : Pero el rey no sólo creía en las estrellas. Esto es lo que él llamaba su cámara de maravillas. (*Ante una copa con una forma extraña de color ceniciento junto a una jarra roja en forma de corazón.*) Esta copa es de cuerno de rinoceronte. El rey creía que el cuerno de rinoceronte tenía propiedades medicinales. Coleccionaba calaveras de enanos y fémures de gigantes. Rodeado de tantas rarezas no es tan raro que se le ocurriese aquella idea de convertir Madrid en un importante puerto de mar.

La cámara deja a LUCIO y sigue por la sala de exposiciones. Desde detrás de un expositor aparece FERNANDO.

FERNANDO: Al rey le encantaba coleccionar todas las maravillas que venían del mar. Esta espada de coral rojo, o la rama de coral, simplemente, las tenía el rey para luchar contra el mal de ojo. También le gustaba beber en la botella de carey que le trajeron de las Indias. También en Praga, el sobrino del rey, Rodolfo II, coleccionaba todos los bichos marinos que podía. (*FERNANDO se sitúa ante una vitrina en la que hay varias rayas disecadas y otros animales marinos pertenecientes a la colección de Rodolfo II, que se encuentran en el museo de Strahov, en Praga.*) Praga también tenía esa mágica vocación marítima, conservada hasta hoy.

Avanzando un poco más se sitúa delante de un retrato de Felipe II como rey de Portugalⁱⁱⁱ, de autor anónimo, con cetro de oro y escudo de los reinos de Castilla, Aragón y Portugal.

FERNANDO: Aquí tenemos a Felipe II como rey de Portugal. (*Acercamiento hasta el escudo de Portugal.*) Acaba de conquistar Lisboa, capital del país más ultramarino del mundo. Al rey se le ocurre que Madrid podría salir al mar por el Tajo.

Título del siguiente capítulo: **La Argonáutica del Tajo**

29. Mapas y lugares en el río Tajo. Exterior. Día. Siglo XVI.

Vemos el mapa de las nuevas fronteras de España con Portugal incluida en el reino de los Austrias^{iv}. Detalles ornamentales del mapa, con los grutescos, las ballenas. Nos centramos en la zona del Tajo a su paso por Portugal. Sobre una barca de remos van cuatro marineros remando y en el centro, escribiendo, el ingeniero Antonelli, vestidos todos a la usanza del siglo XVI. Uno de los marineros es FERNANDO. Lo que vaya escribiendo el ingeniero, una carta dirigida a Felipe II contándole el viaje de reconocimiento que hizo desde Lisboa a Alcántara, lo oiremos en voz en off sobre plano general de la barca avanzando contra corriente por el Tajo. Mientras reflexiona entre frase y frase lo vemos contemplar el paisaje que hay en las márgenes del río. Se fija en formaciones rocosas graníticas, con enormes peñas redondas, depositadas unas encima de otras.

ANTONELLI (*en off*): Después de las grandes victorias los grandes reyes suelen ilustrar sus hazañas con maravillas que admiran la atención de sus súbditos y despiertan la envidia de sus enemigos. La prosperidad del reino necesita de obras que muestren su grandeza. En los dominios de Su Majestad se ha navegado el interior de recónditos países. (*Mapas del siglo XVI de América.*) ¿Por qué no hacer lo mismo en el interior de España, comunicando los tres mares que la circundan? Después de estudiar el terreno y los relieves de la geografía del país creo firmemente que la corte podría ser el centro de todos los mares. Los barcos podrían ir desde Lisboa hasta Toledo, y de allí a Madrid. (*Recorrido por los mapas.*) Desde Sevilla se podría llegar también a Madrid por La Mancha. Córdoba, Sevilla, Andújar, Baeza verían incrementado su comercio.

Queda un rato pensativo. Vemos algunas estancias de El Escorial, las dedicadas al palacio del rey, en concreto las puertas y decoraciones con los materiales de los que habla Antonelli a continuación.

ANTONELLI (*volviendo a escribir.*): Desde Lisboa Su Majestad podría traer las maderas de La Habana con las que se hacen las puertas de El Escorial. También serviría para transportar con menos gasto los jaspes de Setúbal y los mármoles de Estremoz.

30. El río Tajo a su paso por Alcántara y calles del pueblo. Exterior. Día. Siglo XVI.

Grabado antiguo del puente. La barca, en animación, va llegando con todos sus ocupantes hasta Alcántara. Al fondo los navegantes ven el puente romano lleno de gente que espera su visita. Sobre la barca ANTONELLI enrolla el pliego de su carta y lo cierra

sellándolo con lacre. Al llegar al pie del puente sale a recibirlo una comitiva. Desde lo alto del puente la gente saca pañuelos y los agita para dar la bienvenida al barco que viene del mar. Después de los saludos pertinentes ANTONELLI entrega su rollo al marinero FERNANDO.

ANTONELLI (*a FERNANDO*): Correo para el rey.

FERNANDO sube el talud que hay desde la orilla hasta el pueblo, recorre algunas calles corriendo y llega junto al Conventual de San Benito, edificio del siglo XVI que se encuentra en Alcántara. Allí le entrega el rollo a un jinete que sale cabalgando al galope hacia la corte.

FERNANDO (*Al jinete*): Correo para el rey.

ANTONELLI y sus marineros vuelven a la orilla del río. Llega FERNANDO sudoroso y con la respiración entrecortada por el cansancio. Todos se embarcan de nuevo. Son despedidos de nuevo, desde lo alto del pueblo por una pequeña multitud que sale a su paso. Siguen avanzando por el río.

31. El río Tajo. Exterior. Día. Siglo XVI.

FERNANDO rema con ahínco. Una vez que se han alejado del pueblo vemos cómo desde detrás de la vegetación que hay a las orillas salen gentes para saludarles. Un cura, LUCIO, desde lo alto de un puente, les echa agua bendita, un pastor, con una caracola de mar sopla junto a sus ovejas.

ANTONELLI: Sigo viaje hacia Madrid. La gente se encuentra muy sorprendida por el navío que viene del mar. He recibido carta de la condesa Deleitosa que quiere visitar el barco y pretende embarcarse a la altura de Belvís.

El barco sigue su camino en gran plano general. Música: la pieza breve *Gagliarda seconda*, del libro de Carlo Gesualdo *Gagliarda a 4*. A lo lejos los navegantes ven junto a la orilla a la condesa de Deleitosa, una gran señora de la época, joven y atractiva, ataviada con gran lujo. Va acompañada de una comitiva de dos damas y dos pajes. Llevan varios cestos de mimbre cargados de viandas. Todos ellos muestran una gran alegría e ilusión de ver el barco llegar. Hacen señales con sus pañuelos. Los remeros, tras un gesto apremiante de ANTONELLI, empiezan a remar más deprisa. Llegan a la orilla donde se encuentra la condesa con sus acompañantes y les invitan a subir. Los pajes suben las cestas. ANTONELLI toma la mano de la condesa para ayudarla a subir. El barco empieza a navegar siguiendo su curso. ANTONELLI y la condesa se sientan en la popa y charlan mientras las damas despliegan una mesa y ponen sobre ella unos manteles. De las cestas sacan las viandas.

CONDESA: Contadme señor Antonelli, ¿cómo es el mar?

ANTONELLI: El mar en Lisboa es una lámina de oro líquido. Un poco más allá el río y el océano se encuentran. Juntos pasan el día convenciendo a los lisboetas para que dejen la tierra y se hagan a la mar. Los portugueses siguen el ejemplo de sus ríos y todos sueñan con partir algún día y llegar a remotas costas. Para nosotros, los que venimos de otros lugares, Lisboa es un lugar donde uno puede quedarse sin sentir deseos de marchar. Pero yo creo que es porque estás rodeado de gente que sueña continuamente con marcharse, con dejarse llevar por la corriente del Tajo.

Las damas y los pajes han terminado de preparar la mesa y escuchan con mucha atención lo que dice ANTONELLI. El barco se aleja hacia plano general. Suena el madrigal de Carlo Gesualdo "T'amo mia vita, la mia cara vita", del *Libro V de madrigales* de dicho autor. El barco imita las escenas que aparecen en algunos cuadros de Patinir, en concreto la escena que se ve en un segundo plano de *Las tentaciones de San Antonio* (en un estanque, una pareja come con gran alegría de vivir). ANTONELLI y la condesa sentados a la mesa comen con alegría. A lo lejos se ve una humareda. Todos beben y parecen pasarlo muy bien. Los marineros abandonan los remos y se ponen a flirtear con las damas. Bromeando tiran a los dos pajes por la borda y estos tienen que llegar nadando hasta la orilla. El barco va a la deriva a favor de la corriente mientras sigue la fiesta a bordo.

En la orilla, una vez acabada la fiesta, vemos el barco amarrado al tronco de un árbol. Junto a él orina uno de los marineros, que tiene visos de estar borracho. Seguimos en panorámica y vemos a otro de los marineros, FERNANDO, despedirse acarameladamente de una de las damas. Un poco más allá, continuando con la panorámica, ANTONELLI se despide reverenciosa y cariñosamente de la condesa.

ANTONELLI: Señora, le ruego acepte esta agua traída desde el Cabo de Buena Esperanza por uno de los últimos náufragos que había llegado a Lisboa.

La CONDESA destapa el frasco y lo huele con intensidad. Lo vuelve a cerrar y se marcha haciendo un elegante gesto de despedida. Siguiendo en la panorámica nos encontramos con LUCIO, todo de negro, vestido de clérigo, que observa con claras muestras de desaprobación en su gesto, espiando desde detrás de un árbol.

32. En el río Tajo, en un molino y sus alrededores. Exterior. Día. Siglo XVI.

ANTONELLI, desde la barca, con un aparato de mediciones topográficas de la época observa a través de una mirilla. En la orilla se encuentra FERNANDO, que sostiene verticalmente una vara donde se encuentran pintadas en colores unas medidas. Después de mirar el ingeniero apunta los datos obtenidos en un papel que tiene sobre las rodillas. ANTONELLI le hace gestos de que avance un poco más. FERNANDO corre entre los matorrales de la orilla con su vara a cuestas. Tropieza, cae, se levanta y sigue. Llega a un molino y se sitúa de nuevo con la vara verticalmente. Desde la barca el ingeniero continúa con sus mediciones. FERNANDO recibe una pedrada en la cabeza. Desde el molino el molinero le increpa a la vez que arroja piedras.

MOLINERO: Fuera de aquí, gamberros. No me quitarán el molino. Fuera los barcos del Tajo. Cuando me quiten mi azud, quién dará de comer al reino.

Junto al MOLINERO está LUCIO. FERNANDO corre hacia el lugar donde se encuentra la barca y sube a ella. Los marineros, huyendo de las pedradas van hacia la otra orilla y desembarcan corriendo. Sacan la embarcación a cuestas y la llevan por el campo hasta más allá del molino. Desde una terraza del molino el MOLINERO sigue tirando pedradas.

MOLINERO: Marineros de agua dulce. Andad con el diablo.

Cargando con sus aparatos ANTONELLI va detrás de los marineros y la embarcación.

FERNANDO (*Mirando hacia el MOLINERO mientras lleva a cuestas el barco.*):

Bolo toledano.

ANTONELLI: Esta es una empresa financiada por su Sacra Majestad Imperial.
(Despliega apresuradamente un rollo de papel con un edicto del rey. Leyendo.)
 "Yo por mi mandato exijo a todos mis súbditos que colaboren en todo con Juan Bautista Antonelli con el fin de facilitarle a él y a sus marineros los trabajos de exploración con los que pretendemos hacer navegable el Tajo desde Aranjuez hasta Lisboa. ¡YO EL REY!, *(Gritando.)* ¡YO EL REY!"

En la terraza del molino el MOLINERO termina de tirarles y piedras y se retira enfadado. Junto a él se encuentra LUCIO. Al fondo el barco ha vuelto a entrar en las aguas del río. Los marineros reman a toda velocidad, perseguidos desde la orilla por el MOLINERO, que sigue tirándoles piedras y gritando.

LUCIO *(Desde la terraza.)*: No crean que han sacado el barco del agua sólo por las pedradas del molinero. En realidad ahí no hay fondo. Apenas hay un pie de profundidad. En todo el Tajo hay unos doscientos molinos como éste. Para hacer navegable el río tendrían que romper las presas de todos los molinos. Sería una catástrofe nacional, dejarían a la mitad del país sin pan. Ellos siguen, siguen obcecados con su gran empresa, pero no sólo se van a encontrar con obstáculos humanos, el propio río les hará frente.

33. El río Tajo en la realidad y en su representación sobre el plano. Exterior. Día.

Siglo XVI.

Vemos una catarata de agua. Frente a ella están los marineros y ANTONELLI, que la observan desde su barca. Suena el bramido del agua.

ANTONELLI (*Carta al rey en off.*): Informo a Su Majestad de que hemos encontrado algunas chorreras que nos han impedido el paso. Estos obstáculos podrían evitarse construyendo un canal paralelo por el que se desviasen las aguas. Se haría una esclusa por cada 5 metros de desnivel.

Aquí incluir los dibujos de Juanelo. Vemos un plano de Carduchi, con las esclusas dibujadas en él y el desvío junto a la pequeña catarata. Sobre un plano del curso del río Tajo avanzamos río arriba hasta que nos detenemos en un punto.

La barca se encuentra parada. FERNANDO grita a uno de los marineros.

FERNANDO: ¡Rema, rema!

MARINERO: No puedo, es imposible.

FERNANDO: Te digo que remes. Déjame a mí.

FERNANDO se levanta y ocupa bruscamente el lugar del MARINERO. Mete el remo en el agua y hace un gran esfuerzo. El remo se le quiebra. Dos marineros sacan con unas palas arena del agua para conseguir una mayor profundidad. Un pájaro canta y mira hacia las labores de los marineros que trabajan.

ANTONELLI (*en off.*): En algunos tramos hemos tenido que cavar en la arena para pasar. Esto empieza a parecerse a la Argonáutica de los griegos. Dentro de poco llegaremos a Toledo. Nos han dicho que allí los hombres de buen juicio gozan de ver que Su Majestad quiere hacer a esta ciudad puerto de mar.

Seguimos el recorrido de los planos hasta llegar a Talavera. Allí, sin salir del plano escuchamos en off voces de los ciudadanos que aclaman a los marineros al pasar por la ciudad. En el puente de Santa Catalina:

VOZ: Viva el capitán del barco y todos sus marineros.

OTRA VOZ: Viva el océano Atlántico que viene hasta nosotros.

OTRA VOZ: Vivan las olas.

OTRA VOZ: Viva la sal.

OTRA VOZ: Hip, hip hurra.

OTRA VOZ: Viva la brisa marina.

Suenan aplausos que se van amortiguando conforme avanzamos por el plano. Al llegar al lugar donde hay otro molino volverán a oírse gritos contra los marineros.

OTRO MOLINERO (*en off.*): Marineros de agua dulce.

Suena ruido de pedradas. ANTONELLI vuelve a leerles el edicto del rey.

ANTONELLI (*en off.*): [...] que colaboren en todo con Juan Bautista Antonelli [...]

¡YO EL REY!, (*Gritando.*) ¡YO EL REY!"

Luego llegarán de nuevo a una pequeña cascada en el plano. Oímos el ruido de las aguas al caer. Junto a las orillas del río, en el plano, hay una serie de peñascos enormes dibujados en color marrón. Saliendo de los mapas, en un paisaje lleno de enormes piedras graníticas amontonadas los marineros llevan en andas el barco con una gran

dificultad y lentitud. Volvemos al plano y seguimos avanzando por el curso. Un poco más adelante:

ANTONELLI (*en off.*): Cavad, cavad.

34. Toledo a orillas del Tajo. Exterior. Día. Siglo XVI.

Al llegar a Toledo seguimos el plano por los meandros. Escuchamos grandes ovaciones *en off.* En las orillas reales del río vemos una pequeña multitud que acompaña con entusiasmo al barco, corriendo por las escabrosas orillas del Tajo a su paso por Toledo. FERNANDO sube a poner una cruz en las ruinas de un molino. Entre el público se encuentra un autómeta que camina por sí mismo.

ANTONELLI (*carta dirigida al rey en off.*): En Toledo salieron a recibirnos clérigos, mujeres, hombres y frailes. También había muchos niños. Pusimos en un molino una cruz de madera, para que recordase la llegada del primer barco llegado desde el mar. Entre los que salieron a recibirnos estaba el hombre de palo que hizo el gran sabio Juanelo^v. Como no cabían todos en el barco decidimos invitar a darle un paseo a este autómeta, que se vino con nosotros desde el puente de San Martín hasta el puente de Alcántara.

ANTONELLI desembarca y saluda al cardenal. Junto a él estará el autómeta. El autómeta sube por su propio pie en el barco. También suben algunos niños, pero cuando el barco está bastante cargado los marineros tienen que impedir la entrada a todos los demás, que también quieren subir. El barco sigue hacia el puente de Alcántara. El autómeta estará todo el tiempo de pie, ya que no puede doblar las rodillas para sentarse. Los niños se burlan de él como si fuese un hombre. Le dan golpecitos en la espalda y luego mueven

el dedo como para que intente averiguar quién ha sido. La barca se aleja, en gran plano general, hacia el puente de Alcántara. Sobre el plano vemos el puente de Alcántara y seguimos en contra de la corriente hacia Aranjuez.

35. El río Tajo desde Toledo a Aranjuez. Exterior. Día. Siglo XVI.

ANTONELLI: Nos dirigimos hacia Aranjuez para hacer de esos hermosos lugares un puerto de mar. Todo va por la grandeza de Su Majestad que ya mandó que se crearan por estos parajes el mar de Ontígola y el mar de Cavine^{vi}. He encontrado esta vez los reales sitios muy hermosos, con muchas y diferentes especies de árboles plantadas.

Vemos los planos de la época donde aparecen los dos mares citados. También los vemos el de Ontígola en la realidad. A continuación vemos los planos contemporáneos de los jardines de Aranjuez y también alguna escena en la realidad, desde el río, de la zona arbolada que se ve al paso del Tajo por Aranjuez.

ANTONELLI: Pero tenemos mucha prisa por llegar al final de nuestro viaje y volvemos por el Jarama hacia el Manzanares.

36. El río Manzanares en algún lugar desde el Jarama hasta Madrid. Exterior. Día.

El paso por el Manzanares, también sobre el plano, se hace más lento. Intercalamos primeros planos de los rostros sudorosos y cansados de los marineros remando con el avanzar lento en el plano por el río Manzanares. El río es cada vez más delgado en el dibujo del mapa. Su escaso caudal se representa por una línea muy fina al final. Los marineros han tenido que bajarse del barco y lo llevan arrastrando, tirando de él con

unas cuerdas. ANTONELLI es el único que va dentro del barco, con sus cálculos y sus aparatos.

Incluir aquí toda la información aportada por Juanelo, con sus dibujos.

ANTONELLI: Desde que entramos en el Manzanares lo único que hemos encontrado ha sido poco fondo, bruscos desniveles, arenas, tierras movedizas y pasos estrechos. Cómo desearía que un nublado derritiera nieve en la sierra y creciera el río para que las aguas pudiesen llevarnos hasta el final de nuestra meta, que es El Pardo, donde Su majestad dice que nos esperan con gran ilusión las infantas.

37. Afueras de Madrid. Camino al borde del Manzanares. Exterior. Día.

Por un camino vemos las ruedas de madera de un carro. Sobre él va ANTONELLI con los marineros. Al final vemos el barco, que va en la parte de atrás, cargado en el carro. El carro entra en Madrid.

38. Jardines de El Pardo. Exterior. Día. Siglo XVI.

En El Pardo, el río con árboles alrededor. Es la hora del atardecer. En la orilla del río vemos a LUCIO, que sigue vestido de fraile. Con él están las infantas, que miran impacientes hacia el río.

LUCIO: Yo creo que habría que ir a dormir, hoy tampoco van a venir.

Las infantas se retiran desilusionadas. LUCIO se queda en la orilla.

LUCIO: Y así estuvieron haciendo esperar a las pobres infantas durante dos semanas que casi no hacían otra cosa que venir al río para ver si llegaba de una vez el barco que venía del mar. Pero no llegaron, imposible, no había agua. Aunque aquí en El Pardo no faltaban entretenimientos su padre pensó en hacerles un regalo.

39. El río Jarama. Exterior. Día. Siglo XVI.

Un barco en la orilla de un río, el Jarama. Es un barco bastante grande que está hecho lo más parecido posible a la descripción que se hace de él en la "Noticia del embarque de Su Majestad el Señor Don Felipe II..." documento que se reproduce íntegramente en el *Apéndice* de Francisco Javier CABANES: *Memoria que tiene por objeto manifestar la posibilidad y facilidad de hacer navegable el río Tajo*, Madrid, M. de Burgos, 1829. El barco tiene 33 pies de largo, 8 de ancho, 3 de alto, está dividido en tres partes. en la proa y la popa están los remeros, que también empujan con varas en la proa. En la parte central hay 8 columnas que sostienen un toldo de damasco verde. En esa parte central hay unos bancos de madera donde van los pasajeros. En este caso hay tres pasajeros, Y LUCIO, que sigue vestido de cura. ANTONELLI y el rey conversan y hojean unos papeles mientras los remeros hacen avanzar el barco. Uno de los remeros que van en la proa con las varas es FERNANDO.

FERNANDO: Llegábase el tiempo que S. M. suele por abril y mayo ir a gozar de las muy regalados y deliciosos jardines, verduras y arboledas de Aranjuez y mandó llamar a Juan Bautista Antonelli para que proveyese...

ANTONELLI: Fíjese S.M cómo un río de tan poco nombre, como es este, se ve esclarecido con la navegación de un rey tan grande.

FELIPE II, mientras ANTONELLI le habla, contempla los mapas y documentos de la exploración realizada por el ingeniero.

ANTONELLI: Aquí en Vaciamadrid construiremos también un puerto de mar, el segundo después de Madrid. Aquí llegarán los trofeos de la China, las especias de la India, todos los tesoros que están todavía escondidos en su reino, como estaba escondida la navegación y su grandeza en este río tan discreto.

FELIPE II (*después de mirar los papeles.*): ¿Qué ocurrió con los molineros? ¿Hay muchas presas de aquí a Lisboa?

ANTONELLI (*desviando la conversación después de buscar durante unos instantes entre sus documentos.*): Ah, mire, Majestad, ahí están Sus Altezas las Infantas.

Bajo una enramada, un poco más allá, se encuentran las infantas, de unos 10 ó 12 años de edad cada una, con sus damas, ataviadas tal y como aparece en los retratos de Antonio Moro y Sánchez Coello. También está el príncipe Don Carlos (unos 15 años). Junto a él hay una litera de las utilizadas en la época para llevar en andas a los personajes principales. Mientras suben las infantas LUCIO nos habla.

LUCIO: Este es el único viaje que se hará en barco por el río en toda la historia del Jarama. Un gran viaje, eso sí. Por razones evidentes fue imposible salir de Madrid.

FELIPE II (*con autoridad, a los porteadores.*): El príncipe irá en litera hasta Aranjuez y allí nos esperará.

PRÍNCIPE: Padre, yo quiero ir con vosotros.

INFANTA: Déjale venir con nosotros.

FELIPE II: De ninguna manera. Adiós hijo.

La barca suelta amarras con las infantas y las damas dentro. A las orillas se acercan curiosos que saludan, tocan música y bailan para la familia real.

Dentro de la barca una de las infantas da pequeños saltitos, como si estuviese imitando el ir sobre un caballo.

FELIPE II: ¿Qué haces?

INFANTA II: Está imitando a Carlitos.

FELIPE II: ¿Al príncipe?

INFANTA I: Sí, comparado con el deslizarse del barco sobre el agua es tan brusco ir en cualquier otro vehículo, con todos los tropezones de las piedras.

INFANTA I: Es mucho mejor que los caminos.

ANTONELLI saca de un estuche una escopeta de caza. LUCIO lo mira con desaprobación, como si sospechase que es capaz de cometer un magnicidio. Los componentes de la familia real miran hacia los árboles de la orilla.

ANTONELLI: Miren qué bien se mantiene el pulso para cazar.

Un conejo cruza entre dos matorrales. ANTONELLI dispara. Un perro de caza que va en el barco salta al agua y va nadando hasta la orilla. Al rato vuelve con la presa entre los dientes. Las infantas cogen también sus armas y cazan varios gansos con su arcabuz.

INFANTA I (A ANTONELLI): Muchísimas gracias por este hermoso paseo.

INFANTA II: Sí, lo estamos pasando tan bien.

ANTONELLI: Yo lo que siento es no haber podido llegar a El Pardo.

Entre las infantas y ANTONELLI se encuentra LUCIO.

ANTONELLI: Majestad, ¿quién es este clérigo que nos acompaña?

Todos miran hacia LUCIO sin que nadie pueda dar una respuesta. Él se siente bastante incómodo, como un intruso.

40. El Tajo en algún lugar cerca de Aranjuez. Exterior. Día. Siglo XVI.

Vemos el río en Aranjuez, vacío. Por el plano va entrando poco a poco el barco del rey. En la parte delantera y en la trasera van los remeros. Uno de los remeros es FERNANDO. En el centro está el rey solo, que ha hecho instalar una mesa de despacho donde se dedica a trabajar, con multitud de papeles en los que está haciendo las cuentas de lo que le cuesta la empresa de hacer navegable el Tajo.

FELIPE II (*Voz en off. Pensamiento del rey al hacer sus cuentas.*) Excavaciones en Puente del Arzobispo para conseguir fondo suficiente para el calado de los barcos: 200 ducados. Picar el paso estrecho de Talaván para conseguir la anchura necesaria a la navegación: 150 ducados. Abrir un canal paralelo al azud del molino de Torrejón el Rubio: 300 ducados. Que trabajen galeotes, esto abaratará los precios. Pregones en Lisboa (en castellano y portugués) y Toledo con los precios establecidos para llevar las mercancías: 200 ducados.

41. Calles de Lisboa. Exterior. Día. Siglo XVI.

En Lisboa dos pregoneros publican los precios de las mercancías transportadas por el río Tajo hasta Toledo. Uno de ellos grita sus consignas en portugués, FERNANDO, el otro en castellano, LUCIO.

LUCIO: El Rey, a todos nuestro súbditos de la ciudad de Lisboa; os mandamos porque así conviene a nuestro servicio y es nuestra voluntad y los unos y los otros non fagades en al por alguna manera: El transporte de las mercancías desde Lisboa hasta Toledo por el río Tajo queda abierto desde el próximo lunes. El próximo año estará abierto hasta Madrid. El precio es de una blanca por arroba y legua.

FERNANDO (*que ha soltado su pregón en portugués simultáneamente al de su hermano.*): El precio es de tres ducados por arroba y legua.

LUCIO: Una blanca por arroba y legua.

FERNANDO (*en portugués.*): Tres ducados por arroba y legua.

LUCIO: Una blanca...

FERNANDO (*en portugués.*): Tres ducados...

42. El Mar de Paja un poco más allá de Lisboa. Exterior. Día. Exterior. Día.

Tres barcos pequeñitos por el Mar de la Paja de Lisboa, remontando hacia el interior del Tajo en gran plano general. Sobre él van varios marineros del siglo XVII. En una de las barcas irá LUCIO, de remero galeote. En otra de las barcas va FERNANDO como capitán de la flotilla. En esa barca capitana llevan la bandera española.

43. El Tajo a su paso por Portugal. Exterior. Día. Siglo XVI.

LUCIO (*mientras rema en una de las barcas, sudando, cansado de remar.*): Las relaciones de Portugal y España empeoran a pasos agigantados. En 40 años los portugueses han visto sus colonias desprotegidas frente a las potencias europeas. La guerra es inminente.

FERNANDO (*en otra de las barcas recita un parte de la égloga I de Garcilaso de la Vega que hace alusión al Tajo.*):

Corrientes aguas puras, cristalinas;
 árboles que os estáis mirando en ellas,
 verde prado de fresca sombra lleno,
 aves que aquí sembráis vuestras querellas,
 hiedra que por los árboles caminas,
 torciendo el paso por su verde seno...

Desde la orilla la gente, al ver la bandera y conocer que son españoles, les tira piedras e interrumpen bruscamente los pensamientos bucólicos de FERNANDO. Un pastor les lanza una piedra con una sonda de tela.

PASTOR: Españoles, fuera de aquí.

FERNANDO: Venga ya. Si no fuera por nosotros no tendríais ni un solo río importante. ¿Dónde nace el Duero? ¿Dónde nace el Tajo? ¿Dónde nace el Guadiana?

Los niños y las mujeres también los persiguen a lo largo del río tirándoles piedras y abucheándoles. Tras un momento de tranquilidad en el que los barcos avanzan sin obstáculos vemos cómo surge algo río arriba, a lo lejos, que llama la atención de

FERNANDO. Este coge su catalejo, levanta el pie sobre la proa en posición de capitán de gran navío y observa junto a la ondeante bandera española. A través del catalejo vemos una red que sobresale un metro aproximadamente por encima del nivel de las aguas. Siguiendo la red llegamos hasta la orilla en la que se ve un gran mástil en el que se encuentra atada la red. En el mástil está enarbolada la bandera de Portugal y junto a ella un soldado hace guardia. En la orilla de enfrente hay otro mástil, con otra bandera y otro soldado de guardia. Una bomba explota junto a uno de los barcos y levanta un oleaje que hace zarandearse las naves. Luego cae otra bomba junto a otra de las naves. Tras varias bombas caídas FERNANDO se decide a actuar.

FERNANDO: ¡Marineros, desembarcamos!

Los barcos, siguiendo las órdenes de FERNANDO, se dirigen hacia la orilla. Todos desembarcan y sacan los barcos del agua. Los marineros llevan a cuestas, por un bosque espeso y enmarañado, las pequeñas barcas sobre las que iban navegando. Delante va FERNANDO abriendo camino por la maraña con su espada. FERNANDO hace un gesto de silencio a sus marineros, que se encuentran agotados de llevar a cuestas todo el peso. Entre las ramas ve al soldado que hace guardia junto a la red sin haber notado la presencia de los marineros.

FERNANDO: Seguidme con valor y cautela.

44. El Tajo, en territorio español. Exterior. Día.

Las barcas se encuentran amarradas a la orilla del río. FERNANDO duerme junto a una de ellas. Tres marineros se acercan corriendo hasta FERNANDO. Uno de ellos lo zarandea.

MARINERO 1: Deserción, deserción.

MARINERO 2: Capitán, capitán, la mitad de la tripulación ha desertado.

FERNANDO (*tras unos momentos en los que sale del sueño.*): Perseguidlos.

MARINERO 1: Van a caballo.

En la orilla de enfrente LUCIO y otros marineros llegan a caballo y se detienen unos instantes.

LUCIO: Nos vemos en Aranjuez, tenemos prisa.

Inmediatamente después siguen cabalgando con grandes y sonoras carcajadas.

FERNANDO saca su espada.

FERNANDO: Traición. Se hará justicia. Pagaréis ante el rey. (*Dirigiéndose a los cuatro marineros que quedan.*) ¿Cuántos quedan de las tripulaciones?

MARINERO 2: Quedamos sólo 4 mi capitán.

FERNANDO: No necesitamos más. Quedamos los más arrojados.

En el río las barcas han reanudado su camino. Todos los que quedan de la tripulación van en una primera barca. Detrás, amarradas, van las otras dos remolcadas por la primera.

FERNANDO: Remad, mis valientes, el rey nos espera en Aranjuez. Seremos menos a repartirnos más honor del que esperábamos.

Los marineros hacen un gran esfuerzo para conseguir mover las tres embarcaciones. Primeros planos de los rostros tensos y sudorosos.

Una boya de pescar flota en el agua. No se mueve. Un poco más allá, siguiendo en panorámica, habrá otra boya que estará también inmóvil. Luego entra en el cuadro otra y otra más. FERNANDO duerme en uno de los barcos, tendido todo a lo largo, ocupando casi todo el espacio con su cuerpo repantingado. Los otros marineros están adormilados, dos en cada una de las barcas, con un hilo de pescar en la mano.

FERNANDO (*levantándose bruscamente.*): Ya sé. Los portugueses han cerrado el paso de los peces. Esa red era para no dejar pasar ni un solo ser vivo de más de tres centímetros de grande. Nos quieren matar de hambre. Rompamos esa emboscada.

MARINERO 1: Capitán, han desertado ocho marineros.

MARINERO 2: Tienen cañones.

FERNANDO: Está bien, seguiremos adelante e informaremos a Su Majestad. Comeremos volatería.

MARINERO 1 y MARINERO 2: Muy bien.

Siguen avanzando, remando y remando, con FERNANDO de pie en la proa, una mano en la espada y otra en el catalejo. Pasan junto a molinos en ruinas, con apariencia de haber sido quemados. Otras casas que hay junto a la orilla también se encuentran destruidas. Al contemplar estas escenas desoladoras los marineros se muestran apesadumbrados. La marcha de las embarcaciones se hace más lenta. Los pájaros dejan de cantar. El silencio se hace cada vez más grande. Una gallina corre entre las ruinas. Uno de los marineros la persigue. Poco a poco se va haciendo más intenso un ruido de agua que cae. Vemos las ruinas de un molino. Muros semiabatidos, con salamanquesas corriendo por ellos

(primer plano). Algunas matas han nacido entre las ruinas. Un chorro de agua del molino cae sobre el río. Junto a ese chorro, siguiendo en panorámica, solloza una mujer sentada con la cabeza hundida entre los brazos. Viste unos harapos medio destrozados y parece bastante maltratada por el destino.

La mujer que acabamos de ver sollozando está sentada en la última de las tres embarcaciones. Mira hacia delante y cuenta compungida sus penas.

MUJER: Al principio llegaron los barcos del rey. Dijeron que iban a trabajar para convertir el río en ruta de prosperidad, como la ruta de la plata, que se llenaría de grandes navíos cargados con todas las preciosidades del mundo. Los primeros hombres llegaron con unos instrumentos muy raros. A mis hijos pequeños les gustaban mucho y pasaban horas y horas mirándolos. Luego mandaron a unos hombres para trabajar. Iban con cadenas y venían vigilados por soldados. Pero luego el rey mandó a los soldados para que fuesen a la guerra y los hombres se quedaron casi sin vigilancia. Mataron a los soldados que quedaban y empezaron a robarnos y a meterse en nuestras casas.

En contraplano vemos a los cuatro marineros remando y a FERNANDO que se mantiene de pie en la proa. Todos escuchan en silencio lo que ha contado la mujer.

45. El río Tajo en un lugar próximo a Aranjuez. Exterior. Día.

Los barcos van llegando a Aranjuez. FERNANDO va de nuevo en la proa, de pie. La mujer viene en la última barca. Por el río aparecen unos nadadores que se acercan a las embarcaciones. Los nadadores se acercan cada vez más hasta que abordan las dos embarcaciones que van en la parte de atrás. Desanudan las amarras que les atan al barco principal, cogen sus remos y empiezan a remar.

46. Aranjuez a la orilla del río. Exterior. Noche.

De noche vemos por el río tres antorchas que se acercan sobre las aguas. Son los tres barcos que llegan desde Lisboa.

En Aranjuez está el rey, FELIPE IV, en una lujosa falúa como las que se conservan en la casa de marinos. La embarcación está iluminada con lujosos candiles.

FELIPE IV (*recita leyendo de un papel.*):

Donde fueren menester
montes y valles profundos
habrá valles, habrá montes;
y ríos, sagaz y astuto,
haciendo zanjas la tierra
llevaré por sus conductos...

UN CORTESANO (Al rey): Majestad, majestad, ya están ahí.

A lo lejos se acerca la flotilla que viene de Lisboa.

FELIPE IV: Preparadlo todo.

CORTESANO. Las apariencias están terminadas.

El rey sube por unas escaleras a una especie de trono que hay en el centro de su embarcación. Desde allí, cuando hayan llegado los de Lisboa, empezará a recitar parte de un texto de *El gran teatro del mundo* de Calderón. Sus ropajes impiden que sepamos que se trata del rey. Cuando las tres barcas llegan al lugar en el que se encuentra la embarcación del rey éste empieza a recitar su papel:

FELIPE IV (*Un apuntador, desde el interior de la escalera recitará el texto que el rey finge declamar. El rey hace play back.*):

Donde fueren menester
montes y valles profundos
habrá valles, habrá montes;
y ríos, sagaz y astuto,
haciendo zanjas la tierra
llevaré por sus conductos,
brazos de mar desatados
que corran por varios rumbos.

FERNANDO: (*Aparte, a sus marineros, que miran el espectáculo con una cara de gran cansancio.*) Nos dijeron que el mismísimo rey en persona vendría a recibirnos.

LUCIO: ¿Quién será ese actorzuelo?

FELIPE IV: Y cuando solicitados
montes fatiguen algunos
a la tierra con el peso
y a los aires con el bulto,
mudaré todo el teatro
porque todo, mal seguro,
se verá cubierto de agua
a la saña de un diluvio.
En medio de tanto golfo,
a los flujos y reflujos
de ondas y nubes, vendrá

haciendo ignorados surcos
 por las aguas un bajel
 que fluctuando seguro
 traerá su vientre preñado
 de hombres, de aves y de brutos.

La flotilla de los tres barcos se encuentra frente a la embarcación del rey. Todos aplauden la actuación del rey.

FERNANDO: Viva el rey Don Felipe IV.

MARINERO 1: Viva el río Tajo.

MARINERO 2: Viva el Manzanares.

EL REY (*Su voz suena muy diferente a la del play back de hace un momento.*):

Bienvenidos marineros. Mañana iremos todos juntos en barco hasta El Pardo.

En Aranjuez, es de noche. En las orillas del río, cada 10 metros aproximadamente habrá unas antorchas. También hay girándulas de fuegos artificiales. Vemos los reflejos de los fuegos en las aguas. El rey contempla el espectáculo desde su barco. LUCIO, desde la orilla, junto a una de las antorchas nos habla.

LUCIO: Yo, el hombre; mi hermano el bruto; fuego y agua; navegación y sequía.

¿Qué se puede esperar del Barroco? He aquí la fiesta barroca, *coincidentia oppositorum*, coincidencia de los contrarios. Es un mundo de ilusión.

Un poco más allá, siguiendo en panorámica por la orilla del río, se encuentra FERNANDO, junto a otra antorcha.

FERNANDO: El fragmento elegido por el rey es perfecto. Estos hombres han hecho el camino inverso a Noé, no han traído la vida del agua, han devuelto el agua a la vida. La vida se había olvidado del agua. Estas tierras daban la espalda a las magníficas posibilidades que les brindan sus ríos. Empieza un magnífico período de navegaciones.

LUCIO: Pura apariencia. (*En off. Vemos los planos de Carduchi levantados con motivo del reconocimiento del Tajo de 1640.*) Todos los planos levantados por Carduchi son como las memorias de apariencias que preparan los directores de las obras de teatro barrocas: un montaje para que lo vea el rey y unas cuantas personas más, para que queden contentos y piensen que viven en un país fértil, cruzado por cantidad de ríos caudalosos.

Al terminar de hablar LUCIO arroja un montón de pliegos con los dibujos de Carduchi^{vii} al agua. En el agua vemos disolverse la acuarela azul de los mapas.

Una de las girándulas termina con la antorcha que se desprende de su mástil y sale despedida. Después de varias piruetas entre la yerba va a parar al agua, donde se apaga con el ruido que hace algo encendido al entrar en contacto con el agua.

47. Salas del Museo Municipal. Interior. Día.

Primer plano de algunos elementos de la maqueta en la que se reproduce una representación teatral cortesana en el estanque de El Retiro. Vemos primero al público a los bordes del estanque. Recorrido en panorámica por los personajes principales que rodean el estanque.

La parte teatral la dirá sobre todo Lucio, que será el más crítico. Debe mantener el tono de documental.

FERNANDO: Al público madrileño le encantaban sobre todo las naumaquias, las batallas navales que se celebraban en el estanque de El Retiro. (*Cuadro de Juan Bautista Martínez del Mazo: Un estanque del Retiro, que se encuentra en el Museo Municipal.*) Grandes galeones navegaban por el estanque. Muchas de las obras tenían un tema marino. Aquí, por ejemplo, Calderón eligió el tema de Polifemo y Circe. (*Galeones de la maqueta e islote en el centro.*) Pero también hizo versiones de los episodios mitológicos de Perseo y Andrómeda. El rey era el centro de aquellas fiestas en las que la ciudad mantenía su ilusión marítima.

Incluir todas las imágenes en las que aparece el estanque del Retiro

FERNANDO observa la maqueta.

En blanco sobre fondo negro vemos el título del siguiente capítulo:

Canal umbilical

48. El río Tajo a su paso por Aranjuez. Exterior. Día.

Vemos, en picado, el río Tajo a su paso por Aranjuez, achocolatado, verdoso y lleno de barro. En el plano, por uno de sus lados, irrumpen las proas de varias piraguas.

FERNANDO se asoma a la ventana de un palacio y ve a un grupo de piragüistas remando en el río. La corriente por el lugar en el que se encuentran ellos es bastante fuerte. Todos juntos, al unísono, mientras hacen el esfuerzo de luchar contra la corriente, van recitando los siguientes versos de las *Coplas a la muerte de Jorge Manrique por la muerte de su padre*.

PIRAGÜISTAS: Nuestras vidas son los ríos

que van a dar en la mar,

qu'es el morir;

allí van los señoríos

derechos a se acabar

e consumir;

allí los ríos caudales;

allí los otros medianos

e más chicos,

FERNANDO (*asomado a la ventana.*): Todos los años el INEF organiza un ascenso en piragua por el río Tajo. Van desde Lisboa hasta Aranjuez, como había hecho Antonelli y Carduchi, como había pretendido Felipe II para unir las coronas de Castilla y Portugal. Algunos de ellos, los más valientes, llegan hasta Madrid, puerto de todos los navegantes atrevidos. ¿Que por qué van diciendo esa copla de Jorge Manrique? No sé, es como su grito de guerra, cuando necesitan tomar fuerzas lo dicen.

49. En algún salón del Palacio Real de Aranjuez. Interior y exterior. Día.

En los salones del Palacio Real de Aranjuez, por una galería de retratos va LUCIO, con la típica peluca dieciochesca. Observa una serie de retratos de la familia real. Por orden cronológico primero habrá uno de Felipe IV, otro de Carlos II, otro de Felipe V y otro de Fernando VI.

LUCIO: Primero murió Felipe IV, luego le tocó su turno a Carlos II, el Hechizado. (*Nos detenemos un momento sobre el retrato de Carlos II pintado*

por Carreño de Miranda.) (Entre este retrato y el siguiente vemos una ilustración de la época con una escena de la Guerra de Sucesión.) Felipe V, el primer Borbón. También murió. Ahora reina Fernando VI. Ninguno de ellos ha llegado navegando a El Pardo.

Todo en pase de fotografías. LUCIO se asoma por una de las ventanas de palacio y contempla el río Tajo a su paso por Aranjuez. Saca un poco más el cuerpo y ve algo. En otra ventana del palacio está asomado FERNANDO. Lo vemos mirando también a su hermano desde la ventana. Desde dentro de la sala en la que se encuentra FERNANDO se aproxima a cámara alejándose de la ventana. Está en una biblioteca.

FERNANDO: Ha habido muchas razones para que eso sea así. En primer lugar el país se ha visto involucrado en una interminable serie de guerras. Estaba la guerra con Holanda, luego se levantaron Cataluña y Portugal, América estaba asediada por todas las potencias europeas. Al final del siglo tuvimos la guerra de sucesión.

50. En los jardines de Aranjuez. Exterior. Día.

FERNANDO cambia de escenario, lo vemos en los jardines de Aranjuez, junto a la Casa de Marinos, el actual Museo de falúas.

FERNANDO: El primer Borbón, nada más llegar a España mandó construir la Casa de Marinos.

Se asoma por una ventana de la casa que tiene forma de ojo de buey.

FERNANDO: En ella se conservaban las lanchas o falúas que utilizaban los monarcas en sus paseos por el Tajo. Había un cuartel para 200 hombres, entre oficiales, suboficiales y tropa de marinería. Todos ellos se enviaban desde el departamento de Cartagena.

51. Museo de falúas de Aranjuez. Interior. Día.

Aquí, incluir todas las imágenes de Broschi.

En el interior del museo vemos los grabados donde se representan escenas de navegación del río de Aranjuez. También hay expuestos otros objetos que tienen que ver con la navegación.

FERNANDO: Había 124 marineros para remos, repartidos entre las 5 falúas que componían la "escuadra del Tajo".

Plano de uno de los maniqués vestidos de marineros que hay sobre las falúas del museo.

FERNANDO: Cuando terminaban las operaciones quedaba un cabo de mar y dos marineros al cuidado de las embarcaciones. Por cierto, todas hechas en astilleros de verdad: Cartagena, Cádiz, La Coruña...

Se oye la detonación de un cañonazo.

FERNANDO: Ah, también había marineros dedicados al cuidado de las piezas de artillería, que saludaban con salvas de honor el embarque y el desembarque de los reyes.

52. Embarcadero real, junto al actual Museo de falúas y barca sobre el Tajo.**Aranjuez. Exterior. Día.**

Una vara cuya punta está metida en el agua trata de detener, sin conseguirlo, las hojas que flotan sobre la superficie del río. Fernando VI espera en el embarcadero real de Aranjuez. Con la punta de su vara de mando juega a detener las hojas en el agua. Suenan salvas en honor del rey. Detrás del rey, retirado unos metros, también a la espera del barco, se encuentra un ilustrado de la época, Bernardo Ward, economista, que se dispone a acompañar al rey en su paseo fluvial.

En el río va una falúa, embarcación fluvial de recreo. En ella van el Marqués de la Ensenada y el capitán de navío Antonio de Ulloa, vestido este de almirante. El barco llega hasta el embarcadero y el rey sube a bordo. Al rato están hablando sobre asuntos del reino.

MARQUÉS DE LA ENSENADA: Los granos extranjeros conducidos por agua llegan más baratos a Santander que los de Castilla conducidos por tierra.

ANTONIO DE ULLOA: Majestad, el rey Sol, hizo el gran canal del Languedoc.

Sobre una mesa hay desplegado un mapa del sur de Francia. En él se encuentra trazado en una línea azul gruesa el Canal del Midi, que comunica el Atlántico con el Mediterráneo. ANTONIO DE ULLOA señala en el mapa este trazado.

ANTONIO DE ULLOA: Los barcos van desde la costa del Atlántico hasta el Mediterráneo en apenas cuatro días de navegación. Recorren trescientos

kilómetros con un gasto mínimo. Yo he viajado en uno de esos barcos, lo he visto con mis propios ojos.

MARQUÉS: Ese canal ha convertido el Midi francés, que era una zona depauperada, en una región próspera.

BERNARDO WARD (*con acento inglés*): El retraso que padecen en España la agricultura, las fábricas y el comercio, bien se sabe que en gran parte procede de la falta de comunicación de una provincia con otra en el interior del reino y de todas con el mar; esto se consigue por medio de ríos navegables, canales y buenos caminos.

MARQUÉS: ¿Quiere Ud. industria, comercio, opulencia? Abramos avenidas al mar de Cantabria y verá usted que Castilla es otra vez el emporio de España.

ANTONIO DE ULLOA: ¿Duda usted que se acabarán estos canales? Yo no. Ello es fácil. Dediquemos a conquistar nuestras provincias lo que gastamos en invadir las ajenas y verá usted vencidos este imposible.

FERNANDO VI (*como haciendo una confesión insospechada*): La verdad, señores: jamás he desplegado el mapa de la península sin sentir vehementes deseos de que fuesen navegables sus principales ríos, los cuales parecen colocados en ella con igual proporción y sabiduría que las arterias del cuerpo humano.

En la mesa que se encuentra en el centro del barco hay un mapa bastante grande desplegado. En él se encuentran marcados con bastante detalle los ríos y otros accidentes de geografía física. Los hombres que acompañan al rey observan los ríos de la Península. Vamos viendo con un recorrido en panorámica los ríos señalados.

FERNANDO VI: (*Sobre los ríos que van a caer en la Cornisa Cantábrica, los de Cantabria y el País Vasco.*) Aquí tenemos las carótidas primitivas. (*Sobre el Ebro.*) La aorta. (*Sobre los ríos de Levante.*) Las cubitales. (*Sobre el Guadalquivir y el Guadiana.*) Estas son las femorales. (*Sobre los ríos de La Mancha.*) La rama mesentérica inferior. (*En el Manzanares.*) La arteria umbilical. (*En la Meseta Norte.*) La mesentérica superior. (*Por la zona del Duero.*) La mamaria. (*Volviendo al Tajo.*) Ahora nos encontramos navegando sobre la ilíaca.

Incluir alguna imagen más de las fiestas. Alguna descripción de aquellas fiestas. La animación se realizará sobre los dibujos ya existentes.

53. En tierras de Castilla, campos de la provincia de Valladolid o Burgos. Exterior.

Día.

En un lugar de Castilla, recorriendo las calles de algún pueblo abandonado cuyas construcciones estén en ruinas.

LUCIO: A principios del siglo XVIII Castilla era una de las regiones más pobres de Europa. Estaba medio deshabitada, apenas había comercio y la agricultura, a pesar de tener excedentes en abundancia, no tenía ninguna salida por la mala comunicación que existía entre unas regiones y otras.

54. Junto al canal de Castilla, camino de sirga, por tierras de Valladolid. Exterior.

Día.

Un trigal castellano en el mes de mayo. No hay viento, nada se mueve. LUCIO va tirando con unas correas atadas a su cuerpo a modo de chaleco. Esas correas se prolongan en

una cadena.

LUCIO: Los ilustrados pensaron en los burros...

FERNANDO (*que también va tirando de otra cadena.*): Pensaron en el agua: el río Pisuerga, el Arlanza, el Carrión, el Valdivia...

LUCIO: También pensaron en el río Sequillo. Ya era hora de aprovechar los recursos fluviales para regar unas tierras abandonadas y semidesérticas.

FERNANDO: Los ilustrados pensaron también en barcos

LUCIO: Y tuvieron que buscar ingenieros fuera de nuestras fronteras.

En esta parte de la discusión cada uno de los arqueólogos irá por uno de los caminos de sirga que bordean el canal. Los dos irán tirando de una gabarra, atados como mulos a la embarcación. Alrededor de los canales veremos las inmensas extensiones de Castilla, sus trigales primaverales, con amapolas y flores de colores variados, que empiezan a moverse con el viento.

Imágenes del canal del Castilla

55. El río Tajo a su paso por Aranjuez. Exterior. Día.

Otra vez en Aranjuez, sobre el río. En una barquichuela pequeña se acerca remando un personaje que es el mismo actor que hizo el papel de ANTONELLI, que en este caso representa al ingeniero francés Carlos LEMAUR. Lleva la típica peluca dieciochesca y va recitando un poema. Se dirige a la falúa en la que van el rey y sus consejeros.

LEMAUR: Mon doux pays des Espagnes

Qui voudrait fouir ton beau ciel,

Tes cités et tes montagnes,

Et ton printemps eternel?

Ton air pur que nous enivre,
 Tes jours, moins beaux que tes nuits,
 Tes champs, où Dieu voudrait vivre
 S'il quittait son paradis.

Autre fois ta souveraine,
 L'Arabie, en te fuyant,
 Laissa sur ton front de reine
 Sa couronne d'Orient!

Un écho redit encore
 À ton rivage enchanté
 L'antique refrain du Maure:
 Gloire, Amour et Liberté.

El rey y los demás escuchan recitar con deleite a LEMAUR. Al final el francés recibe un aplauso de todos los presentes.

FERNANDO VI: Magnifique.

MARQUEE: Très beau, très beau.

El MARQUÉS, el rey, ANTONIO DE ULLOA Y BERNARDO WARD observan en silencio, a la expectativa, a LEMAUR. El ingeniero francés está enfrascado en la lectura de un libro. Es un gran libro, con planos y dibujos, que tiene el título: *Proyecto general de canales de*

navegación y riego para los reinos de Castilla y León. LEMAUR lee el libro con detenimiento. Vemos los dibujos realizados por el capitán. Encontramos el trazado del canal desde Madrid hasta Suances. También hay dibujadas esclusas, barcos de vela, burros tirando de gabarras por los caminos de sirga.

LEMAUR (*con un fuerte acento francés.*): Interesante, muy interesante. ¿Y qué altura tienen los montes de la Sierra de Guadarrama?

ANTONIO DE ULLOA: Desde 1600 a 1900 metros de altura.

LEMAUR: ¿Y los montes de Santander?

ANTONIO DE ULLOA: Hay un paso por el puerto Pozazal que está a 1000 metros nada más.

56. Sierra de Guadarrama y estribaciones. Vistas aéreas. Exterior. Día.

Escuchamos música de clave del siglo XVIII, el allegro de la sonata primera de André Modeste Grétry en sí bemol mayor para dos clavicémbalos. Desde un helicóptero vemos los montes de la Sierra de Guadarrama. Vemos también los cañones por los que van los ríos. Remontamos la Sierra y empezamos a divisar la Meseta Norte. Vemos los jardines de La Granja, con el palacio, y llegamos hasta Segovia. En gran parte de estos planos veremos a LEMAUR y a ANTONIO DE ULLOA con equipo de campaña, utilizando una serie de aparatos topográficos con los que miden las alturas en las que se encuentran.

57. Caminos de sirga junto al canal de Castilla y barcos sobre el canal. Exterior. Día.

Cesa la música. Volvemos a ver a LUCIO y a FERNANDO tirando de la gabarra por los caminos de sirga.

LUCIO: El francés llegó a la conclusión de que sólo para llegar desde Segovia hasta el Cantábrico era necesario salvar el desnivel de 400 m que hay desde Segovia hasta el Duero. Luego hay un ascenso de 400 m hasta el paso de la Cordillera Cantábrica. De nuevo tenemos un descenso de 1000 m hasta el nivel del mar. En total, con esclusas de 5 m de altura haría falta construir 400. (*Toma aliento después de la parrafada.*)

FERNANDO: El francés pensaba en el fondo que la fuerza del hombre podría un día atravesar las sierras a través de túneles, excavando los montes. Era una época de gran confianza en la humanidad y su poder. Madrid conseguiría tarde o temprano abrirse camino hasta el mar, como en los tiempos remotos de la historia de la Tierra.

LUCIO: Pero llegó el terremoto de Lisboa, y los ilustrados se conformaron, mientras iban retomando fuerzas, en hacer un camino por el que pudiesen circular los bueyes sin demasiada dificultad hasta el puerto de Guadarrama.

FERNANDO (*montado en una gabarra a vela con su hermano, que va en la popa.*): Cuando el viento soplaban utilizaban las velas y subían los burros a las barcazas. (*Señala hacia su hermano, que parece no escuchar lo que está diciendo. Los dos hermanos navegan por el Canal de Castilla con las velas desplegadas.*)

58. Playa artificial de Valladolid a orillas del Pisuerga. Exterior. Día.

FERNANDO está subido en una torre de vigilancia playera, con una escalera y un pequeño toldo en lo alto. Desde allí observa la playa artificial que hay a orillas del Pisuerga, con arena fina y blanca traída del mar y esparcida por un terreno bastante amplio. A lo largo de la playa hay bastantes sombrillas de estilo caribeño. También hay

un entarimado sobre la arena que lleva desde un parque hasta la orilla del río. Debajo de los toldos y tumbados sobre toallas hay varios bañistas tomando el sol.

FERNANDO: La playa de Valladolid. Si al final los Austrias se hubiesen decidido por esta ciudad para hacer de ella la capital del reino no le habría faltado, como pasa con Madrid, una gran vocación marítima.

LUCIO está en un pequeño parque de columpios instalado en la arena de la playa. El parque tiene forma de barco velero. En la parte de arriba está LUCIO.

LUCIO: Esto es sólo un juego de niños. Cualquier ciudad que tenga un riachuelo, por muy pequeño que sea, intenta imitar la orilla del mar, tener una playa como Dios manda. (*A continuación lo vemos en otra playa fluvial, la que existe en Fuentesblancas, una zona a las afueras de Burgos en donde también se ha hecho una playa artificial.*) Por ejemplo, la playa de Burgos, a orillas del Arlanzón, con su playa de arena.

Los dos hermanos caminan con dificultad por la arena de la playa. Al cabo de unos pasos se detienen delante de una chica que toma el sol en biquini.

FERNANDO: Por favor, ¿podría decirnos dónde está el puerto de Valladolid?

La chica mira con extrañeza a los dos hermanos, pero al ver que la pregunta va en serio, y que no tratan de tomarle el pelo, se levanta, coge sus cosas y se va con temor de que esas dos personas estén locas. Los dos hermanos se aproximan a una caseta de madera que se encuentra al fondo de la playa y preguntan a un socorrista que lleva un tatuaje

con un ancla en el hombro y va vestido de marinero. El socorrista está sentado delante de la caseta, adornada con varios flotadores salvavidas.

FERNANDO: Por favor, ¿el puerto de Valladolid?

SOCORRISTA: ¿La dársena?

LUCIO: Sí, hay una dársena.

SOCORRISTA: Miren, cruzan ese puente y toman la segunda a la derecha.

59. Puerto del Canal de Castilla en Valladolid y casas próximas. Exterior. Día.

De nuevo escuchamos la música para clavicémbalo, de Grétry. Los dos hermanos curiosean en el puerto de Valladolid. Observan las instalaciones, las grúas que quedan, los almacenes. Junto a un pequeño dique hay amarrada una gabarra, la misma que les hemos visto arrastrar y navegar a vela. Los dos se embarcan y despliegan la vela. Es una especie de vela latina, cuadrada. Avanzando un poco, en la orilla del canal vemos una fila de casas adosadas con una terraza en la parte de delante y con un solo piso de altura. Todas tienen un aire bastante marítimo.

FERNANDO: Estas casas me recuerdan a las que encontramos en los paseos marítimos de los pueblos costeros del Levante español.

60. Planos del Canal de Castilla y lugares del Canal a su paso por Dueñas y Soto de Albúrez. Exterior. Día.

Con la música de Grétry vamos avanzando por el plano del Canal de Castilla levantado por Juan de Homar a principios del siglo^{viii}. Salimos del plano y nos encontramos con otro parque para niños, en Dueñas, que también tienen elementos marítimos en los columpios. Seguimos por los planos de Juan de Homar. Al cabo de un rato volvemos al

canal y vemos a los dos hermanos que siguen navegando a vela. Saludan a alguien al pasar. En unas áreas de descanso con asientos para barbacoas hay gente reposando que también saluda al paso de la embarcación. Seguimos por el plano, con la música, hasta llegar a Soto de Albúrez, donde hay un grupo de tres esclusas, las dos primeras de planta cuadrangular y la tercera ovalada. Cesa la música al salir del plano. Primero vemos las aguas revueltas por el chorro que cae en la esclusa de arriba. Sonido turbulento de las aguas al caer. A continuación un plano general de las 3 esclusas desde la más baja. Los hermanos contemplan las esclusas desde abajo, dentro del barco.

61. Centro de interpretación del Canal de Castilla en Herrera del Pisuerga.

Exterior. Día.

En una maqueta que hay en el centro de interpretación de Herrera de Pisuerga se representan a escala tres esclusas. En este modelo podemos observar el mecanismo utilizado para elevar los barcos de una a otra esclusa. Con unas compuertas de plástico se impide el paso del agua y la esclusa más baja va subiendo su nivel hasta poner las aguas a la altura de la segunda esclusa. Un barquito de plástico va siendo elevado de una a otra esclusa. Entonces se abren las compuertas de la segunda esclusa y el barquito de plástico pasa a la siguiente esclusa. Todo este mecanismo será accionado por un niño. Mientras tanto seguirá sonando la música de los clavicémbalos.

62. Canal en Soto de Albúrez. Exterior. Día.

Cuando el barco ha salvado todos los desniveles volvemos a las esclusas y vemos que el barco en el que navegan los hermanos está a la altura de la última esclusa y ha conseguido salvar el desnivel. Los dos se asoman por la borda y contemplan el desnivel a la vez que oímos el bramido de las aguas.

Los dos hermanos siguen navegando. Un poco más allá hay un grupo de gente con unas máquinas realizando una operación en el canal. Los hermanos llegan hasta ellos y descubrimos que es una grúa sacando un coche sumergido en el canal. Los hermanos bajan y un lugareño les explica lo que ha ocurrido.

LUGAREÑO: Se meten por aquí, para que no les pillen los controles de alcoholemia de la general. Siempre hay un fin de semana que se ahoga algún joven. No hay ni siquiera dos metros de profundidad, pero es suficiente.

Los hermanos siguen en su barco. Junto a ellos, por el camino de sirga, les adelanta el vehículo de la grúa sobre el que va el coche que acaban de sacar del canal. FERNANDO se dirige a nosotros desde la proa de su barco.

FERNANDO: En el capítulo de naufragios este magnífico canal, como todos los proyectos que ha habido de hacer navegable el interior de la Península, tienen una página de oro que se podría comparar con los océanos más procelosos.

63. Río Tajo. Exterior. Día. Siglo XVI.

Ilustrando las palabras en off de FERNANDO vemos las siguientes escenas. El río Tajo, remansado y tranquilo. Sobre sus aguas vemos en gran plano general un barco de la época de Felipe II. Dentro del barco hay un soldado que parece el jefe, de pie. Este personaje está representado por el actor que hace el papel de LUCIO. Junto a él hay cinco soldados de graduación más baja.

FERNANDO: Al hablar de la navegación del Tajo se nos olvidó decir que por menospreciar la bravura de las aguas confiaron a veces su navegación a gentes de infantería.

Las aguas, de improviso, empiezan a ser más turbulentas debido a la inclinación del terreno. También hay algunas piedras en el centro del río. El barco, casi a la deriva, tropieza con unas piedras y hace agua. El sargento y los hombres de su tropa observan la vía de agua. Con las manos empiezan a achicarla echándose los unos a los otros, de un modo exageradamente torpe, casi como en una escena de cine mudo.

FERNANDO: Un sargento de infantería convertido en capitán de barco tuvo una vez un problema en una zona donde la profundidad era mínima. El sargento y sus hombres se pusieron nerviosos. Uno de los marineros saltó al agua y tuvo la suerte de que en esa parte no cubría. Con un cabo ató la embarcación a la orilla. El sargento no tuvo paciencia, se levantó y cayó al agua. A los pocos minutos se ahogó sin que sus hombres pudieran hacer nada por salvarle. No sabían nadar.

64. Canal de Castilla. Esclusa nº 6. Exterior. Día.

Vemos lo que está contando FERNANDO.

FERNANDO: Hace muy poco el vicepresidente de la Junta de Castilla y León quiso ir a tomarse unas fotos en el canal. Pero se aproximaron demasiado a los chorros de la esclusa. Lo de siempre, los nervios perdieron a los marineros.

Vemos el material filmado de una barca pequeña cargada de políticos y periodistas con sus cámaras. El chorro de agua entra en la barca. Todos se ponen en el mismo lado. La

barca pierde el equilibrio y se da la vuelta. Todos caen al agua y llegan nadando a duras penas hasta la orilla. A uno de ellos tienen que ayudarlo a salir porque no sabe nadar.

65. Planos del Canal de Juan de Homar. Catedral de Palencia. Exterior e interior.

Día.

Por el plano seguimos hasta Palencia. Hay una pequeña representación de la catedral, como monumento con el que se identifica la ciudad. En la catedral de Palencia el Papamoscas da la hora. Plano corto. Es un muñeco negro que, a cada campanada levanta un sombrero de copa y abre desmesuradamente la boca.

FERNANDO: Al papamoscas le aburre ver pasar el tiempo, nunca ha visto el mar.

En la parte alta de la catedral cada uno de los pináculos hay una cigüeña.

FERNANDO: Las cigüeñas organizan las alturas. Desde la catedral no se ve el mar.

66. Dársena de Palencia y alrededores. Exterior. Día.

La dársena de Palencia, con los edificios para almacenar la mercancía. Siguen sonando las campanas

FERNANDO: En estos edificios se han guardado los tesoros del mar. Ahora están vacíos.

Junto al canal, a ambos lados, hay una hilera de árboles. Un camino va junto a las a las aguas, bajo la sombra verde de los árboles. Hace bastante viento. Avanzamos por el canal y vemos las ramas de los árboles agitadas violentamente por el viento.

FERNANDO: Nadie se embarca, nadie camina hacia el mar.

67. El Canal a su paso por El Serrón. Exterior. Día.

Aguas turbulentas de la esclusa triple de El Serrón. Las aguas caen en tres cascadas dejando el aire turbio de humedad. En la parte alta, remontada la última esclusa, el canal se ensancha. Ruinas de los edificios. Suena la música de Grétry, el andante.

FERNANDO: El camino del mar está abandonado.

En el ensanchamiento del canal vemos que el canal se bifurca.

FERNANDO: Las aguas se desvían por aquí hacia el interior de Castilla. Pero nosotros vamos hacia el norte.

En la parte donde el canal se bifurca hay un monolito de piedra blanca bastante erosionado. Este monolito se mueve por la fuerza del viento, ya que se encuentra mal calzado sobre su pedestal.

FERNANDO: La piedra erosionada, arañada por un tiempo furioso de sal, nos recuerda que el mar no puede andar lejos. Su aliento llega hasta los más remotos lugares del páramo.

68. El Canal a su paso por Villaumbrales. Exterior. Atardecer.

Seguimos por el canal y pasamos bajo el puente de Villaumbrales, luego vemos la fachada del Almacén del Rey, con su escudo sobre el dintel de la puerta. LUCIO recorre el interior del almacén, un gran espacio con una escalera de madera y un piso alto, también de madera. Intercalamos planos de LUCIO moviéndose por el interior en penumbra del almacén y chorros de trigo cayendo en un depósito.

69. Canal a su paso por Calahorra de Ribas y zonas próximas. Exterior. Atardecer.

Llegamos hasta la triple esclusa de Calahorra de Ribas y pasamos bajo el puente de Amusco, cuyo arco se refleja en las aguas. A partir de este momento todo lo que veamos se reflejará en las aguas. Lo veremos con nitidez, pero reflejado. Después del arco del puente, avanzando desde el barco, se reflejará: la vegetación que hay a las orillas del canal, garzas que levantan el vuelo en la laguna de la Toja, las alamedas, pájaros parecidos a gaviotas, cruza también el reflejo fantasmagórico de partes de embarcaciones marinas. Empieza a atardecer y el color rojo de las nubes se refleja en el canal. Vistas del canal en las que las aguas y el cielo tienen un mismo aspecto. La vegetación que hay a los bordes del canal es una mancha oscura y sólo hay luz en el agua y en el cielo. Sigue sonando la música del clave.

70. Planos del Canal y Canal a su paso por Frómista. Exterior. Noche.

En el plano llegamos avanzando hacia el norte hasta Frómista. Escuchamos el piano del preludio religioso de la *Petite Messe solennelle*. El plano está iluminado por la vacilante luz del fuego. Oímos el crepitar de una hoguera. De nuevo en el canal vemos el reflejo del fuego en las aguas. A los lados del canal hay varias hogueras que se reflejan en el agua. Barquitos pequeños, casi de juguete, llevan en lo alto de su mástil una llama. En la esclusa cuádruple, a los dos lados de sus aguas lisas, hay varias hogueras encendidas.

Hay bastante gente que corre alrededor de las hogueras. Llevan unos garrotes, ramas, escobas viejas que enarbolan a lo alto. De vez en cuando saltan por encima del fuego.

71. Calles de Frómista e iglesia. Exterior e interior. Noche.

Después de un rato en las hogueras casi todo el mundo, gente del pueblo, de todas las edades, salen corriendo con sus garrotes hacia una iglesia mientras gritan frases en honor a su patrón.

UN JOVEN: Viva San Telmo.

UN HOMBRE: Vivan el fuego y las aguas.

UNA VIEJECITA: (*que se queda rezagada.*) No dejes que naufrague, Telmito de mi corazón. Llévame en tu barco para que no me ahogue.

LUCIO y FERNANDO siguen a los del pueblo. Pasan por delante de la escultura en hierro dedicada a San Telmo que se levanta en la plaza del pueblo. Junto a la puerta de una iglesia hay una hoguera. La gente se amontona y se dirigen juntos a la puerta de la iglesia. Allí rodean al cura. Éste les da una llave a dos hombres, que abren la puerta y pasan al interior del templo. Esperan todos con bastante emoción, en silencio, ante la puerta cerrada. Al cabo de unos instantes la puerta se vuelve a abrir y aparecen los dos hombres con un estandarte en forma de cruz y dos cintas rojas que cuelgan de los lados del crucero horizontal. Todo el mundo empieza a gritar y a cantar una serie de canciones dedicadas a un pez. Una banda de música toca con instrumentos de viento y tambores. La gente salta al compás de las canciones, teniendo en alto los bastones y el estandarte en el centro. Intentan acercarse todo lo que pueden al estandarte del santo. Por una cara de la cruz está pintado el santo con sus atributos, una pluma en una mano y en la otra un barco velero, por la otra cara tenemos la pintura de un antiguo barco velero sobre unas

olas. La cruz del estandarte sube y baja sobre el mar de garrotes, ramas y escobas. FERNANDO y LUCIO siguen al cortejo. Son unos de los pocos que ni bailan ni saltan, simplemente asisten como curiosos. FERNANDO le pregunta algo a una señora y charla con ella. Ella parece explicarle el sentido de la fiesta. Oímos el griterío del cortejo sobre las esculturas en relieve de la iglesia de San Martín. En primer plano recorreremos en panorámica las figuras esculpidas en piedra que hay en la parte alta de la iglesia; en ellas se reflejan las antorchas que llevan encendidas los vecinos.

El cortejo del santo se aleja. Oímos un poco más alejados el ruido del bullicio. Por donde no pasan las calles del pueblo están en silencio. Tras varios planos en los que los vemos y los oímos de lejos volvemos a encontrarlos junto a la puerta de la iglesia. FERNANDO sigue hablando con la gente, mientras que LUCIO está más distante y no habla con nadie.

Cuando están de nuevo en la puerta de la iglesia la gente se muestra triste porque van otra vez a meter el santo. El portaestandarte se sienta en el suelo y seguidamente lo hacen los lugareños alrededor de él. Cantan juntos una especie de letanía a la vez que golpean sus bastones contra el suelo. La banda empieza a tocar la canción "Adiós con el corazón, que con el alma no puedo". Se levantan de nuevo y, mientras cantan empiezan con las despedidas, que consisten en besar la cara de la cruz en la que está dibujado San Telmo. FERNANDO pide al portaestandarte besar la cruz, pero le da la vuelta y besa la parte en la que está dibujado el barco. El portaestandarte saca la llave que le había entregado el cura y entra él solo en la iglesia. Dentro de la iglesia deja el estandarte en su lugar, luego se acerca al altar, en el que hay una escultura de San Telmo con un barco en una de las manos. Se arrodilla ante la imagen, se persigna y sale. Dentro, una vez que ha salido queda el templo a solas. Junto al portaestandarte en panorámica descubrimos que hay una escultura de Santa Lucía, con sus dos ojos en una bandeja.

FERNANDO: San Telmo, patrón del fuego y de los marineros, reposa en el corazón de Castilla al lado de Santa Lucía, patrona de los ciegos que no quieren ver la distancia que les separa del mar.

72. Planos del Canal. Canal desde Frómista a Herrera del Pisuerga. Exterior. Día.

Seguimos por el plano hacia el norte. Suena de nuevo música de clavicémbalo, la sonata en fa mayor de Scarlatti. En el plano vemos los dibujos de la esclusa 16. Avanzamos y llegamos hasta la parte en la que se representa el acueducto sobre el río Vallarna. Volvemos a la realidad: el barco, con su vela, sobresale por encima del puente del acueducto. Los dos hermanos observan desde lo alto el paisaje. A continuación picado cenital del acueducto cuando el barco, impulsado por el viento, pasa por encima.

Seguimos en el plano hasta la presa de San Andrés. Volviendo a la realidad vemos cruzar por el puente de piedra rojiza de la presa a los dos hermanos. Los dos juntos llegan caminando hasta el embarcadero del centro de interpretación de Herrera de Pisuerga. Allí se embarcan en una barca con un motor eléctrico que no hace ningún ruido y pasan por la pequeña laguna que se forma al cruzarse las aguas del canal con las del río Pisuerga.

LUCIO: Este es en realidad el único tramo verdaderamente navegable que queda. En total son dos kilómetros, como mucho, donde se puede pasear con estas barcas turísticas. En todo el canal las esclusas están cerradas con presas de hormigón.

Varios planos de diferentes esclusas con la presa de hormigón impidiendo el paso del agua. En cada uno de esos planos nos acercamos en zoom hasta la presa a la vez que suena un fuerte ruido de una puerta de metal cerrándose.

LUCIO: Los turistas van y vienen por ese pasillo de agua. Es lo único que pueden visitar de este proyecto utópico cuyos restos se explotan en la actualidad. Aquí los ingenieros decidieron que el canal podía pasar por el río sin que su caudal sufriese ninguna merma. A los lados del canal se ha formado una exuberante vegetación de juncos y árboles. Bueno, por lo menos ha servido para algo esta idea loca de hacer un canal que fuese desde Madrid hasta Suances, en el Cantábrico.

73. Canal. Vista aérea. Exterior. Día.

En vista aérea contemplamos la línea verde del Canal de Castilla. A los dos lados del canal la tierra tiene un tono amarillento.

LUCIO: Hay que reconocer que en Castilla tenemos gracias a esa idea del siglo XVIII una línea verde que la atraviesa durante un buen tramo. Esto hace que la región parezca más fértil de lo que en realidad es. Se trata de una pequeña grieta de frescor y vegetación en el tono amarillento de la meseta.

74. Canal en la zona de paseos en barca desde el centro de interpretación de Herrera del Pisuerga y fotografías antiguas. Exterior. Día.

FERNANDO nos habla desde el barco a motor en el tramo navegable, rodeado de juncos.

FERNANDO: Ahora que estamos ya en el último tramo del canal que llegó a construirse hemos de decir la verdad: el problema del canal no era la falta de vegetación, ni la falta de osadía de los ingenieros al enfrentarse a las montañas que habían de cruzar. Durante todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX los barcos navegaban de norte a sur y esta región alcanzó una prosperidad que le debe al canal.

Vemos varias fotografías del siglo pasado y de principios de este con escenas de barqueros, de cuidadores del canal que habitaban las casas que se encuentran en las orillas, de almacenes, con las grúas de las dársenas de Valladolid y Palencia funcionando a pleno rendimiento. También vemos alguna foto en la que un burro va embarcado^{ix}.

Tras un momento de silencio en el que hemos visto las fotografías en blanco y negro volvemos al canal. Un pato se esconde entre los juncos al paso de la barca del motor eléctrico en la que va FERNANDO rodeado de vegetación.

FERNANDO: El problema del canal fue la invención de la máquina de vapor. Con ella llegó el principio de la gran crisis. El ferrocarril hizo que se fuese abandonando poco a poco la navegación por el canal. Lo que ya había hecho se dejó cada vez más de lado, tampoco se continuó lo que estaba proyectado. Madrid volvió al interior de la Península.

75. A orillas del Canal por el tren, desde Antes de llegar a Alar del Rey hasta orillas del Cantábrico. Exterior. Día.

En el plano empezamos en Herrera de Pisuerga. Desde allí vamos avanzando lentamente hacia el norte con el ruido en off de un tren antiguo que va iniciando su carrera. El tren va acelerando su marcha y nosotros nos desplazamos sobre el plano progresivamente más deprisa conforme se va haciendo más veloz el ruido del tren. En vista aérea, saliendo del plano, picado cenital del canal. Junto a él va la vía del tren. Un tren moderno va junto al canal a toda velocidad. El tren atraviesa el pueblo de Alar del Rey, punto donde empieza el canal y donde terminan los planos de Juan de Homar. En punto de vista de alguien que observa desde el tren lo que va pasando vemos, deteniéndonos un poco en cámara lenta, el primer puente y el monolito que señala el nacimiento del canal.

LUCIO: Aquí decimos adiós al canal, a lo que todavía nos queda del canal. Ni siquiera llegó a Reinososa, y mucho menos a Suances.

Entramos en los montes de Cantabria, siguiendo en punto de vista de alguien que observa desde el tren atravesamos gargantas o laderas con gran altura. Al fondo corren ríos de rápida corriente. Música de la sonata para clave de Scarlatti. En punto de vista imaginario de alguien que sigue el curso del río Besaya a favor de la corriente vamos a toda velocidad. Llegamos a la desembocadura del río Besaya en la bahía de Suances.

76. En el puerto de Suances. Exterior. Día.

En el puerto de Suances la marea está baja. Los barcos descansan sobre la arena atados a sus cabos. Entre los barcos dan vueltas los dos hermanos.

LUCIO: El proyecto quedó varado.

FERNANDO (*dentro de un barco fuera del agua*): Pero no por mucho tiempo. En el siglo XIX surgieron nuevos proyectos que retomaron la idea. Esta vez se trataba de unir el Atlántico, el Cantábrico y el Mediterráneo con canales y ríos que pudiesen aprovecharse para la navegación.

77. Mapas.

Vemos el mapa de la parte norte de España. Seguiremos por el mapa el recorrido que nos vaya contando FERNANDO en off. Tanto el relato como el avanzar de la cámara por los diferentes planos tendrá un ritmo bastante ágil y rápido.

FERNANDO: Desde Oporto los barcos vendrían navegando por el Duero hasta Valladolid. Desde la laguna del Duero, convertida en puerto de mar, el canal de Castilla, ya terminado, nos llevaría hasta Madrid. Por ahí subirían los barcos hasta la ciudad castellana. Aunque irían contra corriente al principio, una vez inventada la electricidad se aprovecharían los saltos de agua para producir energía suficiente con la que mover los barcos mediante un sistema de tendido de cables similar al de los tranvías. El canal de Castilla nos permitiría subir hasta Santander. Para llegar al Mediterráneo los barcos pasarían del canal al Ebro. Por este río, el más caudaloso de toda la Península, llegaríamos hasta El Bocal, en Navarra, lugar en el que empieza el Canal Imperial de Aragón.

78. Planos del Canal Imperial de Aragón y en la realidad. Exterior. Día.

A partir de aquí vemos los planos del Canal Imperial de Aragón^x, en primer lugar la lámina IX en la que se representa mediante la técnica del grabado la posada de El Bocal, luego las láminas XXI, XXIII, XXIV y XXV, en las que se representa un barco pasando sobre el acueducto del Jalón.

FERNANDO: En El Bocal se conserva la casa del rey, donde se hospedaban los pasajeros de los barcos que navegaban el canal. Cruzamos el acueducto sobre el río Jalón y llegamos a Zaragoza. Los zaragozanos vieron llegar los barcos a su ciudad hace mucho tiempo. Desde la capital de Aragón llegaríamos a Tortosa y de ahí al Mediterráneo.

79. Canal Imperial desde un tren y paisajes semidesérticos de las Bardenas.

Exterior. Día.

Desde un tren que va junto al Canal Imperial de Aragón vemos el canal. LUCIO va sentado en un tren, contemplando el paisaje por la ventana.

LUCIO: Como era de suponer el ferrocarril desbancó la idea de los canales. Hay que decir también que ese proyecto de unir los tres mares no estaba pensado sólo para que se hiciera mediante vías fluviales. Desde Segovia y desde Zaragoza a Madrid lo previsto era trazar caminos de hierro. España es menos húmeda y llana que Europa, y eso lo sabía la Real Sociedad de Amigos del País.

Desde el tren vemos las dos vías paralelas en travelling. Punto de vista de la cabecera del tren.

80. Sede del Banco de España. Interior. Día.

Un billete o una moneda con la efigie del rey Carlos III.

FERNANDO (*en off.*): Es bien sabido que a partir del siglo XVIII ya no era la fe la que movía montañas sino el dinero.

En el edificio del Banco de España. En un balcón está FERNANDO y nos habla.

FERNANDO: Antes de que existiese el Banco de España había un banco, el más importante del país, que se llamaba el banco de San Carlos. Uno de sus directores ha decidido que para evitar la quiebra conviene hacer un movimiento atrevido.

LEMAUR sube por unas escaleras de estilo neoclásico. Está más viejo que cuando lo vimos a propósito del Canal de Castilla.

FERNANDO: Ha hecho venir de Andalucía al ingeniero Carlos Lemaur.

El ingeniero se cruza con FERNANDO, que va vestido como un hombre ilustrado de la corte de Carlos III. FERNANDO le abre una gran puerta a LEMAUUR y este pasa. FERNANDO pasa detrás de él y queda junto a la puerta cerrada. Ante una mesa de despacho está sentado el DIRECTOR. Enfrente de él tenemos a LEMAUUR, que habla con acento francés.

DIRECTOR: Le he llamado porque sólo usted en este país sería capaz de llevar a cabo la ambiciosa empresa que nos proponemos. Usted sabrá que el Guadalquivir se puede navegar desde Córdoba a Sevilla. Los minerales extraídos en Almadén llegan en barco hasta el Atlántico.

LEMAUR: Sí, recientemente navegué hasta Sevilla por el río.

DIRECTOR: Usted también conocerá la tradición marítima que se esconde en La Mancha. Don Álvaro de Bazán, el gran héroe invicto de Lepanto está allí

enterrado. Desde entonces esa gran familia ha ido dando generación tras generación grandes marinos nacidos todos en La Mancha.

LEMAUR: He tenido el honor de ser acogido en el palacio del Viso por uno de sus descendientes.

DIRECTOR: Conozco también su entusiasmo por las obras que comienza. España entera le está agradecido por sus obras del canal de Castilla.

LEMAUR: Mis desavenencias con Don Antonio de Ulloa impidieron la culminación...

DIRECTOR (*interrumpiéndole*): No se preocupe, antes de lo que imagina Madrid dará directamente al mar. Esta vez no será por el norte: quiero proponerle que haga un canal navegable desde el río Guadarrama hasta el Océano.

81. Puente de Toledo y planos. Madrid. Exterior. Día.

En el puente de Toledo, actualmente.

FERNANDO: Lo primero que se hizo fueron los planos del puerto de Madrid. Estaría justo debajo de este puente, tantas veces vilipendiado, por fin iba a tener motivo de orgullo para aguantar todas las pullas de sus conciudadanos.

Vemos los planos del puerto, con el embarcadero, bastante monumental, estilo neoclásico, en grabados de la época^{xi}.

82. Habitación estudio de Lemaur. Interior. Noche.

A continuación vemos a Carlos LEMAUUR trabajando a la luz de un candil en una mesa de despacho. Por delante de él, sin que el ingeniero lo note vemos pasar sigilosamente a

LUCIO como un fantasma de otra época. La habitación está decorada con restos arqueológicos romanos: columnas, capiteles, bustos, etc.

LUCIO (*en voz baja.*): En sus estudios sobre el canal de Castilla Lemaaur encontró muchos restos de ruinas romanas. En obras hidráulicas los romanos no habían sido todavía superados, sólo el canal del Midi era comparado con la ingeniería de aquellos tiempos. Él estudiaba día y noche las obras de Roma y el canal de Luis XIV, deseando superarlas.

83. Planos del Canal de Midi en Francia y vistas del mismo. Exterior. Día.

Vistas del Canal du Midi en el sur de Francia.

LUCIO: En su juventud había admirado la obra del ingeniero francés Pierre Paul Riquet, que a finales del siglo XVII había conseguido abrir una vía comercial para la navegación desde el Atlántico hasta el Mediterráneo. De esa manera se evitaba el rodeo que había que hacer alrededor de la Península Ibérica, cruzando el estrecho de Gibraltar. En 10 días se llegaba de un mar a otro. Era un buen ingeniero, una persona a su manera bastante realista. También conocía los intentos de Antonelli, su navegación frustrada hasta El Pardo. El problema era, como siempre, el agua.

84. Habitación estudio de Lemaaur. Interior. Noche.

LEMAUR trabaja sobre el croquis de una presa, la presa del Gasco^{xii}.

85. Banco de España. Interior. Día. Siglo XVIII.

El mismo croquis de la presa lo ve ahora el DIRECTOR, sentado en su despacho.

DIRECTOR: El boquete para la presa está muy bien escogido. La naturaleza se nos presenta en ese lugar diciéndonos "Comedme", bien que la salsa necesita de mucha canela.

Mientras dice esto último se frota los dedos, dando a entender que van a necesitar mucho dinero.

86. Emplazamiento de la presa del Gasco, cerca de Torrelodones. Exterior. Día.

Vemos el curso del río Guadarrama a su paso por la garganta donde se construyó la presa. LUCIO lo contempla desde lo alto. Camina por dentro de los restos del canal excavado en el granito, en un lugar cercano a la presa.

LUCIO: Para que el canal llevase agua suficiente necesitaban aprovechar las aguas de otros ríos de la sierra de Madrid. Lemaur pensó en el Guadarrama. Había que embalsar sus aguas y soltarlas poco a poco en el Manzanares.

Desde la parte de debajo de la presa FERNANDO nos habla. Detrás de él se encuentra la enorme mole de la presa del Gasco.

FERNANDO: En los años 80 del siglo XVIII se empezó a construir esta enorme presa que tengo a mis espaldas. Estaba destinada a ser la presa más alta del mundo en su época. Su altura: 92 m.

LUCIO (*desde lo alto de la presa, grita hacia su hermano.*): Está tan solo a 72 m de altura sobre el río. Además la presa se levantó siguiendo una técnica arcaica.

No resistió el embate de las aguas de una tormenta. ¿Qué habría pasado si hubiese estado ya terminada?

FERNANDO (*abajo*): La presa se rompió, pero no en su totalidad, y no fue por culpa del ingeniero Lemaur, sino de sus hijos, que la habían proyectado cuando su padre ya estaba muerto.

LUCIO (*arriba*): Utilizaron una técnica arcaica que utilizaban los romanos. El ingeniero estaba obsesionado con las obras hidráulicas de Roma.

FERNANDO: Si Lemaur hubiese vivido unos cuantos años más, ahora podríamos volver en barco hasta Madrid.

LUCIO: Sí, y después podríamos haber seguido hasta Aranjuez, podríamos haber atravesado La Mancha y haber llegado hasta Sevilla, de Sevilla a las Canarias, a la Atlántida, adonde hubiésemos querido.

La voz en off de LUCIO y FERNANDO se escucha sobre los planos que hizo Lemaur cuando proyectó el canal. Se ven los croquis que muestran la diferencia de altura entre un punto y otro.

FERNANDO (*en off*): El proyecto tenía una longitud de 771 km. El primer tramo iba desde la presa de El Gasco hasta el Tajo, cerca de Aranjuez. Las aguas del Guadarrama se mezclaban con las del Manzanares, juntas iban a Vaciamadrid y de allí al Tajo cogiendo las aguas del Jarama.

LUCIO: Un segundo tramo nos llevaría desde el Tajo hasta la acequia de Tembleque. Desde un punto hasta el otro habría que subir 120 m. Las aguas del río Riansares esperarían embalsadas, para que no se las llevase el calor del verano y la escasez de lluvias.

FERNANDO: Desde la acequia de Tembleque llegaríamos hasta el Guadiana, en los Ojos. Luego Daimiel, Valdepeñas y Almuradiel, donde las aguas correrían mansas, sin apenas necesidad de esclusas.

LUCIO: Desde ese punto, antes de cruzar Despeñaperros, a 810 m sobre el nivel del mar, llegaríamos a Sevilla, a 5 m de altitud sobre el nivel del mar.

87. Aranjuez. Barco navegando por el río. Exterior. Día. Siglo XVIII.

En la misma falúa en la que vimos al principio del proyecto del Canal de Castilla a LEMAUR con el rey Fernando VI lo encontramos ahora con Carlos III. El rey hojea los planos que acabamos de ver.

CARLOS III: El proyecto es difícil. Algunos ríos tienen agua sólo en verano.

LEMAUR: No desperdiciaremos ni una sola gota.

CARLOS III: Usted sabe que la familia real ha mantenido la navegación durante todos estos siglos, sin perder en ningún momento la esperanza de hacer que su corte tuviera una salida al mar.

LEMAUR: Cualquiera de estos barcos con los que navegan por este mar podrían llegar a América cruzando el Atlántico.

CARLOS III: Por ahora la odisea está en llegar al Atlántico. El comercio con las colonias es cada vez más difícil porque no hay caminos. Sólo podemos ir de Madrid a Ocaña y de Despeñaperros hasta Sevilla, el que usted mismo abrió hace 6 años. El resto es la selva.

Escuchamos la música del aria de Acio, perteneciente a la ópera Polifemo, de Nicola Porpora, a la vez que vemos los angelotes de la decoración del barco. Alejándonos

podemos ver el nombre del barco escrito en letras doradas: Antonelli. Es invierno, hace frío. De las aguas del río emanan vapores debidos a su temperatura. La cámara se aleja..

88. Paraje próximo a Aranjuez. Exterior. Amanecer.

Con esa misma música de la ópera de Porpora los dos hermanos avanzan una mañana de invierno por un páramo helado, blanco por la escarcha, al amanecer. Ellos son dos figuras negras en ese ambiente fantasmagórico, que han decidido hacer a pie el recorrido que emprendió el proyecto del ingeniero.

El ingeniero hace sus cálculos topográficos sobre el terreno con sus aparatos.

89. Junto al cauce del río Riánsares, cerca del pueblo de Tembleque, y paisaje manchego. Exterior. Día.

El ingeniero va junto a la orilla del río Riánsares, uno de los ríos que había de abastecer de agua al canal. Ante su escaso canal nos dice LUCIO.

LUCIO: Este es el río Riánsares, a las puertas de La Mancha, territorio desértico donde los haya. Su caudal es manifiestamente significativo. Esto es en invierno, en verano está seco. (*Ante un paisaje manchego, en off.*) La pluviometría de esta región es una de las más pobres de la Península Ibérica. El año pasado llovió 5 días en septiembre, 4 en octubre, 12 en noviembre, 11 en diciembre, 6 en enero, 6 en febrero, 3 en marzo, 8 en abril, 4 en mayo, 1 en junio, ninguno en julio, ninguno en agosto.

Conforme LUCIO vaya haciendo la enumeración de los días de precipitación al año veremos transformarse a lo largo de las distintas estaciones un mismo paisaje manchego, con sus parcelas dedicadas al cultivo de los cereales y la vid. Primero

tendremos ante la vista su aspecto otoñal, con los campos amarillentos y las hojas rojizas de las viñas, luego ese paisaje irá perdiendo todo su aspecto verde. En primavera reverdecen las parcelas de las viñas y los cereales, conservándose algunos terrenos con el color de la tierra rojiza en barbecho. En verano lo vemos de nuevo amarillear. En ese último aspecto estival nos centramos en zoom hasta el cauce seco de un río.

90. El cauce del río a su paso por Tembleque y calles del pueblo. Exterior. Día.

Suena de nuevo la música de Porpora. En plano general un grupo de muchachos lleva en andas una barca de madera, silenciosamente, con cierto de aire de solemnidad procesional. El grupo avanza por la rambla que atraviesa el pueblo de Tembleque. Hay árboles a sus lados, pero por el cauce del río no corre ni una sola gota. Mientras ellos caminan, en off oímos de nuevo la voz de LUCIO, que nos cuenta las horas de sol que tiene la región durante cada uno de los meses del año.

LUCIO (*en off.*): Si a eso añadimos las interminables horas de sol que han de sufrir las escasas aguas caídas: en septiembre 233 horas de sol, en octubre 178, en noviembre 74, 99 en enero, 166 en febrero, 253 en marzo, 214 en abril, 184 en mayo, 303 en junio, 343 en julio, 302 en agosto.

Los muchachos atraviesan el centro del pueblo, junto a la iglesia, por la rambla seca. Sobre un murete está FERNANDO. Los muchachos salen de la rambla y entran en las calles del pueblo. FERNANDO los sigue. Cruzan todos por mitad de su típica plaza manchega. Los vecinos parecen no ver al grupo, ya que siguen haciendo sus cosas cuando pasan junto a ellos: dos señoras hablan junto a la puerta de una casa, una pandilla de niños juegan delante de una tapia junto a la que hay un ciprés. Se oyen los

sonidos normales del pueblo, las voces de los niños, las conversaciones de los mayores, el canto de los pájaros.

Los muchachos se dirigen, seguidos de cerca por FERNANDO, hacia un palacete, el Palacio de las Torres. Entran en ella por una gran puerta. FERNANDO intenta colarse detrás de ellos, pero la puerta se cierra en sus narices pasar. FERNANDO da vueltas alrededor de la casa, buscando indicios de lo que ha podido ocurrir con el grupo que ha desaparecido dentro de la casa. Pega la oreja a los muros y al principio no oye nada, hasta que poco a poco van sonando ruidos que tienen que ver con el agua corriendo. De repente se empieza a escuchar un ruido de remos chocar con las aguas. Agachándose FERNANDO se asoma por un ventanuco que da a un sótano y ve al grupo de muchachos navegar por un estanque situado en la parte inferior de la casa.

91. Embalse en los sótanos del Palacio de las Torres de Tembleque. Interior. Día.

Este estanque, debido que el que se encuentra en los sótanos de la casa de Tembleque no tiene actualmente demasiada agua, será el que hay en el Museo Municipal de Cáceres, un aljibe de origen árabe, o el que se encuentra en el tercer sótano del Palacio Real de Madrid. Los muchachos, a la luz de unas antorchas, recorren las aguas en silencio.

92. Varios lugares del campo manchego. Exterior. Día.

Un campesino manchego, con acento local, junto a una noria.

CAMPESINO: Aquí en La Mancha pinches donde pinches siempre sale agua.

OTRO CAMPESINO: Debajo de la tierra hay bolsas gigantes de agua.

Gran plano general del monte de Consuegra en el que hay una hilera de molinos de viento. Hace bastante viento. Bajo uno de esos molinos, con sus aspas en movimiento, FERNANDO se dirige a la cámara.

FERNANDO: Estos molinos llegaron a La Mancha de una región marítima, de las llanuras holandesas, en la que el viento soplaba, como aquí, casi a todas horas. Pero antes de que llegasen los molinos ya había norias. Toda La Mancha está plagada de esas pequeñas manchitas blancas, las norias.

LUCIO da vueltas alrededor del sendero de una noria, empujando como un burro la vara que sirve para impulsar los cangilones de la noria. Suena el chirrido de los hierros con el roce. FERNANDO está sentado en el medio, observando hacia el interior de un pozo. Cuando la vara va a pillarle los pies los levanta para dejarla pasar. Al cabo de unas cuantas vueltas LUCIO deja la vara y se sienta junto a la noria, junto al lugar en el que tendría que salir el agua.

LUCIO: Me rindo. Aquí no sale ni una gota.

FERNANDO salta hasta el caminito donde los burros dan vueltas y se pone a tirar de la barra. Tras dos vueltas vemos subir agua por los cangilones. LUCIO, que está junto al tubo, ve salir un sapo y a continuación un chorro de agua que le moja. Entonces se levanta.

Las aspas de un molino dan vueltas. Un burro, alrededor de la noria de un pozo da vueltas, en picado cenital. El viento silba. En los campos de trigo se mueven los cereales en oleajes.

93. Lagunas de Ruidera. Exterior. Día.

Un remolino en las aguas de las lagunas, en plano corto que se abre hasta gran plano general. Paisaje de las lagunas de Ruidera.

FERNANDO (*en off, con expresión de estar comunicándonos una revelación*): Lemaur sabía perfectamente lo que hacía, no era ningún iluso. Estas son las lagunas de Ruidera. Aquí nace el río Guadiana. En esta zona la roca es soluble y el agua puede manar, la roca la deja pasar a través de surgencias cársticas. Las aguas subterráneas afloran por donde pueden.

En un hontanar el agua surge manando y haciendo burbujas. Se oye el chapoteo del agua.

FERNANDO: En este terreno se forman cuevas y simas por las que las aguas que se han asomado vuelven a desaparecer. La famosa cueva de Montesinos, a donde bajó Don Quijote, se halla muy cerca de aquí, y se debe a este terreno calcáreo, poroso, capilar, por donde la tierra suda sus enormes masas de agua. (*FERNANDO ante la cueva de Montesinos.*) Cuando el caballero andante desciende Sancho Panza invoca la Santísima Trinidad de Gaeta, un monasterio próximo a Nápoles al que se encomiendan los navegantes que se hacen a la mar.

En un grabado vemos a Sancho Panza diciéndole algo a Don Quijote. A continuación un grabado antiguo del monasterio de la Trinidad de Gaeta y más tarde un plano de la boca de la cueva de Montesinos, con la cámara que se va metiendo lentamente conforme avanza la despedida de Sancho.

SANCHO: ¡Dios te guíe, y la Peña de Francia, junto con la Trinidad de Gaeta, flor, nata y espuma de los caballeros andantes! ¡Allá vas, valentón del mundo, corazón de acero, brazos de bronce! ¡Dios te guíe otra vez y te vuelva libre, sano y sin cautela a la luz de esta vida, que dejas, por enterrarte en esta oscuridad que buscas!

FERNANDO en el lugar en el que el río desaparece en el interior de la tierra.

FERNANDO: La Mancha está llena de agua por dentro. Nada más nacer este río, que nace en las lagunas de Ruidera, desaparece, se lo traga la tierra. Es un río sabio: para salvar el desnivel del terreno se mete por debajo del agua y aparece cuando la cuesta le parece tolerable.

94. Campos manchegos cercanos a Villarta de San Juan, por donde el Guadiana pasa bajo tierra. Exterior. Día.

A continuación campos de regadío, con cultivos de color verde, regados por multitud de aspersores. El agua, con el reflejo del sol, nos deja ver el arcoíris.

FERNANDO: Por encima de este milagroso río las tierras están regadas día y noche sin ningún problema. Las tierras son fértiles y triplican su producción. Lemaur conocía este río subterráneo. El trazado del canal pasaba por aquí, justo por encima del río.

95. Tablas de Daimiel. Exterior. Día.

FERNANDO camina sobre una de los pasos de madera que hay en las Tablas de Daimiel. Por debajo todo está lleno de agua y de juncos.

FERNANDO: Muy cerca de aquí tenemos el lugar que se conoce como los Ojos del Guadiana. Es ahí donde el río vuelve a la luz y forma humedales como éste.

96. Una alameda junto a la carretera que va de Daimiel a Valdepeñas. Exterior.

Día.

Plano general: FERNANDO trata de abrirse camino con un machete entre las zarzas y la vegetación exuberante de una alameda. Con gran esfuerzo consigue llegar a la orilla de un riachuelo. Allí se sienta y descansa. Mira hacia lo alto. Contrapicado de los árboles altos. Suena multitud de pájaros.

FERNANDO: No estamos en ninguna selva tropical, ni en ningún bosque del norte de España. Es una de las alamedas junto a las que el canal tenía proyectado pasar. Esta es la alameda del Marañón, un poco más allá tenemos la alameda de Siles. Con los nacimientos que hay en su camino el canal podía abastecerse.

97. Paisaje seco de La Mancha. Exterior. Día.

LEMAUR va por un camino de la llanura polvorienta de La Mancha. A los lados hay rastrojos amarillos. Las sombras son escasas. El ingeniero trabaja deteniéndose aquí y allá con sus aparatos de mediciones topográficas. Un poco más allá, avanzando por el camino, ve una encina. Primer plano de su cara sudorosa y acalorada. Corre hacia la encina como si hubiese visto un oasis en mitad del desierto. Al llegar bajo la sombra del árbol deja sus cosas a un lado y se tumba en el suelo.

LEMAUR: Dios mío, estaba a punto de darme una insolación. (*Pasado un momento, con tono irónico.*) Mi dulce país de las Españas, ¿quién querría escapar de tu eterna primavera?

En panorámica vamos hacia LUCIO, sentado un poco más allá, bajo la misma encina, igual de acalorado que el francés. Observa el campo manchego, las turbias emanaciones del calor en el aire, saliendo de la tierra como espejismos en movimiento.

LUCIO: Estoy realmente cansado de seguirle la pista a este francés loco. ¡Qué calor! Es un proyecto imposible de realizar. El sabía que los más de los ríos y los arroyos se secan los más de los veranos. El canal seguramente sólo se podría navegar en los meses de invierno y primavera. O las aguas estarían estancadas. Yo creo que lo que en el fondo se proponía era hacer que se viesen los viñedos manchegos desde el canal, como se podía hacer en el canal del Midi al pasar por la zona de Burdeos.

Vemos de nuevo la llanura manchega, amarilla, con sus espejismos.

Mientras LUCIO nos va contando la siguiente teoría de la procedencia de las aguas de los ríos y de las fuentes veremos los grabados de los sifones subterráneos que conectan el mar con las fuentes de las montañas realizados por G. Schott^{xiii} en el siglo XVII. Grabados también de Kircher^{xiv} en los que aparecen las interioridades de la tierra ilustrando las antiguas explicaciones subterráneas del ciclo hidrológico.

LUCIO: Hasta finales del siglo XVIII se creyó que las aguas de los ríos procedían directamente de los mares. La frase bíblica que dice que "todos los ríos fluyen del mar, que no se llena porque retornan de nuevo al lugar de donde proceden los ríos"

no la discutía nadie. Según los científicos de aquella época las fuentes de las montañas subían desde los mares pasando por un tránsito de aguas subterráneas que provocaban la desalinización a través de unos filtros naturales de arena. Había unos sifones que conectaban el mar con las montañas. Las montañas funcionaban como alambiques que purificaban el agua salada.

LUCIO se encuentra de nuevo bajo la encina. Observa a LEMAUR al otro lado de la sombra del árbol.

LUCIO: Yo creo que ese hombre todavía piensa que existe un abismo del que proceden todas las aguas, una especie de Maelstrom al que van a parar todas las aguas que no le cuadran en sus cuentas, tanto las que faltan como las que sobran.

Grabados de J. Herbinus^{xv} representando el Maelstrom.

98. Grabados de *Viaje al centro de la Tierra*.

A continuación grabados que ilustran la novela de Julio Verne *Viaje al centro de la Tierra*, en concreto el pasaje que habla del mar interior que se encuentran los personajes. En ese grabado, como si fuese un plano general, vemos la figura de FERNANDO por la orilla del mar. Su voz sonará con eco, como si estuviese en una cueva.

FERNANDO: En el *Viaje al centro de la tierra* los tres aventureros se introducen en la tierra en un volcán de Islandia y salen por otro de Italia, por el Etna. Cuando están más allá de la mitad del camino se encuentran con un enorme lago interior. Igual que la mirada visionaria del escritor francés profetizó el nazismo del mismo modo pudo ver que debajo de La Mancha se encuentra una enorme

bolsa de agua, una laguna impresionante, enormes almacenes de agua en el interior de la meseta, lagunas inmensas a una profundidad desconocida, tan grandes como el mar imaginado en de la novela de Julio Verne, donde perviven seres de otras eras geológicas. ¿No sería posible que una masa enorme de agua yaciese escondida debajo de la llanura? Todo parece indicar que así es, que en el subsuelo de La Mancha hay agua en abundancia.

99. Paisaje manchego de la zona de Moral de Calatrava y lugar del chorro de Granátula de Calatrava. Exterior. Día.

Paisajes en la zona de Moral de Calatrava, los campos que van de Valdepeñas a Almagro, los montes secos, pelados y amarillentos, las viñas, todo ello en grandes planos generales. A partir de cierto momento la cámara va encuadrando planos cada vez más cortos del suelo, con las pequeñas florecillas que sobreviven al verano entre la yerba seca, otras zonas donde sólo hay polvo, con los caminos de las hormigas, que se cruzan en forma de equis y de cruz. En estos planos la cámara resbalará en panorámica sobre el suelo. Cuando empiezan los planos cortos escuchamos un ruido en off, no identificado, que será el sonido del misterioso chorro de agua que ha surgido recientemente en un lugar próximo a Granátula de Calatrava, junto a la carretera que va de Valdepeñas a Almagro. Es un sonido bronco. Siguiendo con esos planos cortos de repente empezamos a ver que el terreno está húmedo y que por él corren hilillos de agua. El sonido del chorro es cada vez más fuerte. El suelo empieza a ser de una arena muy fina, brillante con la luz del sol como la arena de la playa a contraluz. En la panorámica con travelling vemos unas viñas que estaban en el terreno. Las viñas tienen un color de tierra, están completamente cubiertas de un barrillo que las ha dejado de color marrón, como si estuviesen secas. Todo el suelo de lo que era un campo de viñas está cubierto por esa arena fina y mojada que nos recuerda a la que encontramos en las

playas. El ruido es ya impresionante, atronador, pero todavía no hemos visto de dónde procede.

Plano del cielo azul, sin una sola nube, un día de verano, en contrapicado. En panorámica vertical nos vamos acercando hasta la parte más alta del chorro de agua. Luego vamos bajando lentamente por el cuerpo del chorro hasta casi su base. Aquí nos acercamos en travelling y vemos de cerca la masa de agua en movimiento, propulsada desde abajo con ímpetu.

FERNANDO pasea entre unos olivos que hay próximos al chorro. Los olivos también están cubiertos por ese polvillo fino que sale con el agua y que lo va cubriendo todo a su alrededor. El suelo es como el de las viñas, muy parecido al de una playa.

FERNANDO: Este chorro tiene más de 30 m de altura y surgió misteriosamente hace unos meses. La tierra ya no puede contener tanta agua y se rompe. Estamos en mitad de La Mancha, señores, muy cerca del lugar por el que pensaba Lemaur que iba a pasar su canal. Fenómenos como este avalan la tesis de la laguna interior.

FERNANDO se aleja un poco del chorro. Multitud de curiosos observan el surtidor y se hacen fotografías. Un niño le dice a su padre.

NIÑO: Papá, papá, es como la arena de la playa.

FERNANDO se retira. Vemos de lejos en plano general, el chorro y podemos hacernos una idea clara de su gran altura. FERNANDO se cruza con bastantes curiosos que van hacia el chorro por un camino.

100. Planos del canal y pueblo del Viso del Marqués. Exterior. Día.

Plano del canal. En letras manuscritas antiguas podemos leer: "canal navegable desde el río Guadarrama hasta el océano". Aparece el tramo que va desde Valdepeñas hasta el Viso del Marqués. En gran plano general contemplamos el pueblo del Viso del Marqués, en el que se destaca su palacio y la torre de la iglesia. A continuación un plano de la fachada del palacio. Por la fachada lateral se acerca hacia la puerta LUCIO. Junto a la pared hay, como motivo decorativo, un ancla oxidada y junto a ella un cañón. Al poco tiempo aparece FERNANDO, cuando LUCIO ya ha salido del cuadro.

FERNANDO: Eh, Rucio, espera, no vayas tan desbocado.

Un poco más allá, seguimos en panorámica los pasos de LUCIO, pasa ante una serie de cañones de barco antiguo, todos igual de oxidados, dispuestos verticalmente junto al muro del edificio.

LUCIO (*hacia atrás, dirigiéndose a su hermano.*): Andando, andando.

LUCIO dobla la esquina y desaparece. Detrás de él llega LUCIO, FERNANDO que también pasa ante el muro del ancla y los cañones.

101. Palacio de Don Álvaro de Bazán en el Viso del Marqués. Interior. Día.

En las salas del Archivo de la Marina, que se encuentra en los sótanos del palacio. FERNANDO camina entre sus estanterías.

FERNANDO: Este es el Archivo General de la Marina. Su sede está en pleno centro de La Mancha, a cientos de km de la costa más cercana.

Planos de las estanterías donde se acumulan los documentos, los libros, los objetos marítimos de museo.

FERNANDO: Aquí tenemos la más vasta memoria del mar. Es como si el órgano de esa facultad del ser mar hubiese sido encerrada en estos sótanos.

Planos de todos los objetos y documentos que se guardan en el Archivo. Dibujos de galeones en documentos antiguos, de peces extraños, mapamundis, instrumentos utilizados por los marinos para navegar, etc. En off escuchamos el ruido del mar al chocar sus olas contra la línea de playa, como una respiración sobre los recuerdos que le pertenecen. A cada golpe de mar cambiamos de plano y de objeto.

Ya dentro veremos las pinturas al fresco, en el patio central, en donde se representan todas las ciudades marítimas importantes durante el siglo XVI, con sus puertos. Los nombres de estas ciudades vienen al pie de las pinturas, escritas en una cinta ondulada (una filacteria): Messina, Nápoles, etc. Sigue el sonido en off de las olas rompiendo: a cada golpe pasamos a una ciudad distinta.

En una de las salas del palacio, en contrapicado, bóveda en la que hay un fresco donde aparece Don Álvaro de Bazán caracterizado como el dios Neptuno.

FERNANDO: Este es Don Álvaro de Bazán, el célebre marino manchego. Gracias a él, héroe invicto de Lepanto, este palacio alberga hoy todas estas maravillas que también son del mar. ¿Por qué se hizo este palacio en medio de La Mancha, cuando se lo podía haber construido en otro lugar más cercano al mar?

LUCIO (*en off, sobre un mapa antiguo de Península Ibérica.*): La respuesta es muy sencilla. Este marquesado estaba en un punto equidistante de los lugares que más le importaban a Don Álvaro como marino. Por una parte estaba Madrid, la corte. A la misma distancia estaban los puertos del Atlántico y del Mediterráneo. También estaba igualmente próximo el puerto de Lisboa, al que acudía como invasor.

FERNANDO (*sobre otra escena marítima de los frescos del palacio, en off.*): ¿No habrá otra razón que se nos escapa, de un carácter mucho más misterioso, que haya impulsado a estos hombres a colocar la sede de la memoria del mar en un lugar que también tiene su recuerdo del mar? Si excavamos en la tierra y le preguntamos a esta región por su pasado más remoto, averiguamos que toda esta zona estaba sumergida.

Durante esta última frase nos acercamos en zoom a una parte de los frescos donde se representa el mar. Cuando ya estamos en primer plano pasamos a un plano desde debajo de las aguas del mar. Desde abajo, en contrapicado, observamos allá arriba, en la superficie, el movimiento de las olas y los juegos de la luz.

102. Museo de Ciencias Naturales del Viso del Marqués. Interior. Día.

Plano general del patio central del pequeño museo de Ciencias Naturales del Viso del Marqués. A los lados hay vitrinas llenas de fósiles y restos paleontológicos.

FERNANDO: Este es el museo de Ciencias Naturales del Viso del Marqués. Desde hace algunos años los lugareños han decidido rebuscar en el subsuelo de su tierra para mostrar ese pasado marítimo de la región. Todos estos fósiles se han

encontrado en el término municipal. Existen todo tipo de conchas y caracolas de otros tiempos.

Hacemos una panorámica por las vitrinas donde se encuentran los fósiles de los que se habla.

103. Plano y autovía de Andalucía a su paso por Despeñaperros. Exterior. Día.

Volvemos al mapa donde se encuentra el trazado que iba a seguir el canal. Escuchamos la música. Vamos desde el Viso a la parte de Sierra Morena, donde el canal hace muchas curvas.

En un coche conducido por el PRESENTADOR van LUCIO y FERNANDO. Dan muchas curvas.

LUCIO: Aquí empezaba lo bueno: túneles, curvas, multitud de esclusas, y un desnivel de 800 m. Pasaba justo por el puerto de Despeñaperros, por donde ahora va la autovía.

FERNANDO: Habría sido una maravillosa obra de ingeniería, sin igual en aquellos tiempos.

LUCIO: Desde luego, dadas las condiciones climáticas, que convierten el proyecto en una locura, el ingeniero tuvo que inventar las esclusas económicas, que ahorran agua enviándola a un depósito lateral. Aquello, evidentemente, no tenía parangón en ninguno de los países donde se hacía este tipo de canales.

Mientras LUCIO nos cuenta cómo eran las esclusas vemos un croquis en el que se dibuja su forma y funcionamiento.

Vamos por la autovía de Andalucía a su paso por el puerto de Despeñaperros. Punto de vista del coche guiado por el PRESENTADOR. Varios coches llevan barcos en sus remolques traseros y en sus bacas. Suena la música de una guitarra, el tema melancólico: "The shadow of your smile", interpretado por Joe Pass. Plano de los enormes peñascos de Despeñaperros.

104. Planos del canal, vistas de los embalses de la vertiente sur de Sierra Morena, de Córdoba y del Guadalquivir hasta Sevilla. Exterior. Día.

A continuación vemos un mapa de la vertiente sur de Sierra Morena. Ahí aparecen dibujados los ríos Guarrizas, Guadalén, Jándula, Rumblar, cada uno con su embalse, el de la Fernandina, el de Giribaile, el del Rumblar, etc., todos muy cerca los unos de los otros. Vistas en gran plano general, desde lo alto de una montaña, de las aguas embalsadas mientras sigue sonando la música melancólica de la guitarra.

Con esa misma música volvemos al mapa y seguimos el recorrido del canal a su paso por Córdoba. Saliendo del mapa vemos los puentes de Córdoba y desde el río vistas de la parte antigua de la ciudad. Volvemos al plano. Seguimos por él el curso del río Guadalquivir hasta Sevilla. En Sevilla volvemos a salir del plano y vemos el río a su paso por la ciudad, los monumentos como la Torre de Oro, etc.

105. Sevilla, a orillas del Guadalquivir y calles de la ciudad. Exterior. Día.

Punto de vista de un barco que navega por el Guadalquivir. Al pie de la Torre de Oro está LUCIO.

LUCIO: Qué fácil hubiera sido hacer navegable la capital del país si se hubiese elegido esta ciudad. Ningún canal habría sido necesario. El río fluye por aquí con agua suficiente para la navegación de barcos de gran calado. En el siglo XVI

esta elección habría evitado a este país todos los complejos que ha ido arrastrando a lo largo de su historia. La salida al mar, la proyección americana, una capital atlántica y mediterránea a la vez, ningún país en Europa la habría superado.

Grabado con una vista panorámica de Sevilla, realizada por Janssonius en el siglo XVII^{xvi}. Llegamos al puerto de Sevilla, un poco más allá de la ciudad. Suena de nuevo la música de la guitarra. Varios planos del antiguo grabado de Janssonius, que recorreremos en panorámica, intercalados con planos en la realidad del Alcázar, la catedral y las callejuelas llenas de flores del barrio de Santa Cruz.

106. Jardines de Aranjuez. Exterior. Día. Siglo XVIII.

En Aranjuez, en un templete de estilo neoclásico que se encuentra en un islote de uno de los estanques de los jardines. Dentro del templete el rey CARLOS III mira hacia el agua con cierto aire melancólico. Hacia el islote del estanque se dirige una barca en la que viene un hombre ataviado con los ropajes del XVIII y con su peluca de rizos. Remando, como marinero viene FERNANDO. El hombre que va en la barca tiene un aire nervioso y estrafalario. Es otro ingeniero de la época que viene a proponerle un nuevo proyecto al rey. En off, sobre el rey mirando hacia el agua y el hombre remando apresurado hacia el encuentro con el rey escuchamos la voz de FERNANDO.

FERNANDO (*en off.*): Carlos Lemaur murió 15 días después de entregar su proyecto de hacer un canal navegable desde el Guadarrama hasta el Atlántico. Fue enterrado en secreto. Aunque el proyecto estaba en dique seco el rey seguía recibiendo propuestas.

El hombre que acompaña a FERNANDO desembarca en el islote y se sube hacia el templete.

NUEVO INGENIERO: Se trataría de terminar los canales de Castilla y Aragón, unirlos entre sí y luego prolongarlos en todas las direcciones posibles. Los llevaríamos hasta el mar, siguiendo los cauces del Duero, hasta su desembocadura en Oporto, y del Ebro, hasta Tortosa.

Los pájaros suenan cada vez más fuerte, mostrando el desinterés del rey por tantos canales. El ingeniero sigue hablando. En primer plano el rey mira hacia otro lado, es evidente que está perdiendo atención. En contraplano del rey vemos que mira una hoja mecida por el viento, un insecto y otros pequeños detalles en los que fija su obnubilación.

NUEVO INGENIERO: Conectaríamos luego el canal del Manzanares desde Madrid, prolongándolo hasta el Jarama y luego hasta Aranjuez. Aquí se bifurcaría, primero saldría un ramal hacia Lisboa, hacia el Atlántico por el Tajo. Otro ramal continuaría hasta La Mancha, aprovechando los trabajos del difunto Lemaur, que en paz descansa y Dios lo tenga en su gloria. En La Mancha volvería a bifurcarse: una rama iría hacia el Mediterráneo, por Cullera y Valencia, y otra iría hacia el Atlántico, por Ayamonte. De Sevilla a Granada habría otro canal que iría por el curso del Genil. Desde Granada habría otro hacia Murcia.

Plano general del estanque con el templete en el centro. Suena fuerte el canto de los pájaros. FERNANDO espera en la barca a que llegue el NUEVO INGENIERO, que se ha levantado y se dirige hacia la barca. Cuando éste llega empieza a remar y se alejan del

templete. Por el lado contrario se acerca hacia el templete otra barca. En ella van LUCIO y otro hombre, un escritor de la época que se parecerá lo más que se pueda a Cadalso. El escritor desembarca en plano general.

En el templete, sentados uno frente a otro ríen CARLOS III y EL ESCRITOR.

CARLOS III (*riéndose*): Y quería que el canal pasase también por el desierto de Almería.

EL ESCRITOR: Le recuerdo que el Canal Imperial de Aragón pasa por el desierto de las Bárdenas Reales.

CARLOS III: Cierto, cierto.

EL ESCRITOR: Se me está ocurriendo un magnífico personaje, la caricatura de nuestro siglo. Este hombre pensará trazar un canal que vaya desde el Atlántico hasta Alicante y otro desde Tarragona hasta Lisboa. Ambos canales se cortarían aquí en Aranjuez, formando un aspa de San Andrés, y en el medio quedará una isla. En esa isla se elevará un gran obelisco y todos los grandes ingenieros del mundo vendrán en romería cada año, a realizar un homenaje a su memoria.

CARLOS III: Sí, pero que vengan preferiblemente en el mes de las lluvias.

Los dos personajes se ríen. Plano general del estanque con el templete. Las risas suenan al fondo.

107. Salas del Museo Naval de Madrid. Interior. Día.

En la sala del Museo Naval de Madrid que reproduce la cámara de oficiales de una fragata está sentado CARLOS III junto a un hombre vestido de almirante, el Secretario de la Marina de la España de entonces. Varios hombres pasan ante ellos llevando objetos que tienen que ver con la navegación: instrumentos náuticos, cartas de navegación

enmarcadas, maquetas de barcos, mástiles, faroles marinos encendidos, etc. El rey CARLOS III observa sentado en una silla todos esos objetos que van desfilando ante sus ojos y que los hombres a su servicio le van mostrando. FERNANDO, caracterizado como uno de los lacayos, va en la fila de los hombres con un astrolabio.

FERNANDO: Esto es un astrolabio hecho por un cosmógrafo flamenco en el siglo XVI. Es uno de los objetos preferidos por el rey para el museo naval que está preparando. La idea ha sido en realidad de ese señor de ahí, don Antonio Valdés y Bazán, secretario de la Marina, descendiente de don Álvaro de Bazán, el manchego. Por mucho que el rey se ría de los proyectos de navegación tiene el firme propósito de que esta colección se conserve en Madrid.

108. Fotografías y grabados del Madrid del siglo XIX.

Fotografías históricas de Madrid en el siglo XIX. Vemos vistas de la ciudad y sus alrededores en pleno verano, con todo seco. Algunas de las calles principales de la ciudad no tienen casi árboles. Sobre estas imágenes de la ciudad escuchamos la voz en off de LUCIO.

LUCIO: En el siglo XIX Madrid seguía pasando sed. Todos los viajeros de la época coinciden en señalar la escasez de árboles en la ciudad. Cada habitante contaba con muchos menos litros de agua que cualquier otro habitante de una gran ciudad europea. La población había ido creciendo desde que Felipe II nombró esta ciudad como capital. (*Fotografía de una multitud a mediados del siglo XIX.*) A mediados del siglo XIX no sólo no había agua para navegar, ni siquiera la había para dar de beber a una población de 200.000 habitantes. Los viajes de agua se revelaron insuficientes. Los aguadores, que recorrían la ciudad

vendiendo el agua, no daban abasto. (*Grabados de la época con los clásicos aguadores en sus burros, cargando los cántaros en las alforjas.*) El sistema era el mismo que se utiliza hoy en día con las bombonas de gas butano. Podemos imaginar una ciudad donde estos repartidores de agua serían una y otra vez atracados por los madrileños sedientos, que disponían de 8 litros al día por habitante, mientras que otras ciudades, como Londres o París, gozaban de 70 y de 120 respectivamente. Esto hizo que Bravo Murillo, (*Retrato de Bravo Murillo.*) ministro de la reina castiza Isabel II, que lo que verdaderamente pretendía quizás era mantener el orden, decidiese utilizar a 1.500 presidiarios, algunos de ellos seguramente apresados por asaltar en algún momento de sus vidas a los aguadores, para construir un canal. (*Fotografías de Clifford en la que aparecen los barracones en donde dormían los presidiarios.*) Se construyó una presa, el Pontón de la Oliva.

109. Instalaciones del Canal de Isabel II, en fotografías y en la realidad.

Exterior. Día.

Fernando se pasea por encima de la presa del Pontón de la Oliva. Detrás de él podemos ver el embalse de agua.

FERNANDO: ¿Por qué Pontón? La palabra nos demuestra que la ciudad seguía obsesionada con su vocación marítima. En griego "ponto" significa mar. No sólo utilizaron esa palabra, sino que le añadieron un sufijo aumentativo: pontón.

Volvemos a ver las fotos de Clifford, en las que se conservan escenas de la construcción de la presa y del canal entubado atravesando parajes medio desérticos. Estos planos de

las fotos se intercalarán con otros en los que varios hombres en fila, caracterizados ahora como personajes del siglo XIX, siguen llevando objetos relacionados con la navegación que muestran a la reina Isabel II. FERNANDO está entre los hombres que desfilan ante la reina. Lleva un farol mariner.

FERNANDO: Ahora desfilamos ante la reina Isabel. Ella quiere ver cómo engrosa su colección del museo naval. Civilización tras civilización se mantiene la antorcha marítima a lo largo de miles y miles de años. Estoy orgulloso de ayudar a portarla en este preciso momento de la historia.

110. **Calles de Madrid. Exterior. Día.**

LUCIO camina entre varias personas vestidas como personajes importantes de mediados del siglo XIX. Todos miran hacia arriba. Mientras habla LUCIO los demás parecen no atender demasiado, absortos en lo que están viendo. Se oye ruido de agua.

LUCIO: El día de la inauguración vinieron las más destacadas personalidades de la época. Todo el pueblo de Madrid estaba admirado.

Un chorro de agua vertical se levanta en medio de la calle. FERNANDO también camina entre las gentes que miran hacia arriba.

FERNANDO: Un altísimo chorro de agua se levantó en la calle. Las fuentes rebrotaron.

El público que hay junto a FERNANDO abre la boca asombrado al ver el agua. La fuente de Neptuno empieza a echar agua. Al pasar FERNANDO entre los curiosos escuchamos la voz de un hombre.

VOZ DE UN HOMBRE: ¡Qué hermosa inundación!

LUCIO pasa entre otros asistentes y escucha lo dicho por algunos de estos.

OTRA VOZ: Ya podemos lavarnos casi todos.

111. Instalaciones del Canal de Isabel II. Exterior. Día.

Vemos otras presas: la del Villar, la de Manzanares, la de Puentes Viejas, la de Valmayor y la del Atazar. El agua corre por los aliviaderos de las presas. Planos de los embalses y de las aguas corriendo.

Voz en off de FERNANDO.

FERNANDO (*en off*): Todo se fue llenando de presas que hicieron de Madrid una de las ciudades mejor abastecidas, con una calidad de aguas que no igualaban otras capitales de Europa. Empezaba a haber más árboles. Las fuentes, siempre con motivos marítimos, se repartían por todos sitios.

112. Calles de Madrid. Exterior. Día.

Árboles movidos por el viento, como en una tempestad marina. A continuación los monumentos de Madrid que cuentan con elementos marinos: la fuente de los delfines en la calle Hortaleza, la llamada plaza de los Delfines, con la fuente en el centro, la fuente con las gaviotas de la plaza de Mariano de Cavia, la estatua de la sirena que se

encuentra en el paseo del Prado. Todas estas fuentes estarán en marcha, echando agua. De nuevo árboles mecidos por el viento. Sobre todos estos planos suena el la pieza titulada "Son qual nave ch'agitata", de la ópera Artajerjes, de J. A. Hasse.

113. Museo Naval de Madrid. Interior. Día.

FERNANDO y LUCIO sentados en el camarote de una fragata del siglo XIX.

FERNANDO: Con el tiempo Madrid llegará a tener su museo naval, inaugurado casi al mismo tiempo que el canal de Isabel II. En él podemos encontrar los lujosos camarotes de las fragatas del siglo XIX, maquetas de los barcos de todas las épocas, armas.

LUCIO: Este museo tendría que haber estado en cualquiera de las ciudades portuarias de España: en Barcelona, en Cádiz, en Cartagena, en San Sebastián, en Santander, en La Coruña; pero no, está aquí, en pleno centro de Madrid se conserva la memoria de las batallas, de navegantes, de exploraciones y naufragios. En nuestros oídos resuenan los recuerdos atesorados en estos objetos.

Sobre las maquetas que se conservan en el museo oímos la ópera de Hasse mezclada con los sonidos en off que tienen relación con los objetos expuestos: sobre el plano de un cañón escuchamos un cañonazo, luego vamos al modelo de un barco normando y escuchamos en off voces como de marineros de esa embarcación en su época. En panorámica llegamos a otro modelo de un barco de la época de los Reyes Católicos y escuchamos igualmente el sonido que evoca, el viento agitando las velas. Sobre un cuadro en el que se representa la batalla de Lepanto escuchamos las voces de los combatientes. Todos estos sonidos podríamos sacarlos de películas ya realizadas. Nos detenemos en el modelo del galeón flamenco que se conserva en la sala II. Nos

introducimos en planos cortos por los detallados vericuetos de su construcción. Suenan también en off, las voces de imaginarios tripulantes de la época. Sonido de viento fuerte que silba al colarse entre rendijas cuando estamos en la sala en la que se conservan los objetos dedicados a las ciencias náuticas y la de los descubrimientos geográficos: cartas (como la de Juan de la Cosa), astrolabios, globos terrestres, esferas celestes, etc. En la sala en la que hay una reproducción de los planos dibujados por los ingenieros para la construcción de los barcos escuchamos en ruido del trabajo en un astillero, con los golpes de los martillos sobre las maderas. Recorremos en travellings rápidos el patio central A, atiborrado de modelos bastante grandes de barcos de época. Entre los pasillos dejados por los modelos buscamos una sensación de agobio. Con la misma celeridad la cámara recorre el patio central B, donde se conservan numerosos mascarones de proa. El sonido se corresponde con el frenesí de la cámara recorriendo las salas y yendo en rápidas panorámicas y travellings de un objeto a otro. Por último nos introducimos en la sala donde se recuerdan los objetos que recuerdan a Isaac Peral y su invento. Aquí sonido del interior del agua. Entramos en la sala en la que se conservan los barcos del XIX y del XX, fragatas ya más modernas. El sonido es de jarcias y obenques chocando contra los mástiles metálicos. También escuchamos en ruido de los motores de barcos de vapor. Durante todo esta escena se intercalarán el sonido de cañonazos sobre planos de cañones que hay expuestos en el museo. Como colofón de este recorrido con sonido dramático por el Museo Naval volvemos a la carta de Juan de la Cosa y nos acercamos en zoom hasta la Península y de ahí a Madrid.

114. Calles de Madrid y mercado de Mercamadrid. Exterior e interior.

Amanecer. Día.

Camiones pertenecientes a empresas de pescado en los que hay dibujados peces de muchas clases. Lluve. El limpia parabrisas de un camión, en punto de vista del interior

del camión, quita el agua del cristal. Suena de nuevo la música de guitarra de Joe Pass con el tema "The shadow of your smile". En la carretera vamos de un camión de pescado a otro con panorámicas. Vemos a FERNANDO desde fuera de un camión, a través del agua que resbala por el parabrisas. FERNANDO va de copiloto en uno de los camiones. Pasan junto a un paso de cebra y salpican a un peatón que esperaba para cruzar. FERNANDO mira hacia la persona mojada y se da cuenta de que es su hermano LUCIO. El camión en el que va FERNANDO entra por la puerta de un enorme almacén de pescado donde descargan los mayoristas.

Vemos el cartel de Mercamadrid. Detrás de ese camión entran otros camiones a descargar. Hay mucho ruido en el almacén. Los trabajadores descargan el pescado en cajas, con vehículos que introducen sus palas por la parte inferior de los montones de cajas. Ruidos propios del almacén. Una caja de cangrejos, en plano corto: los cangrejos están vivos y se mueven. En unas peceras hay langostas vivas. En otra caja un pescado todavía respira. La caja la lleva un mozo apilada en lo alto de su carro, que arrastra por un enorme pasillo. Hay bastantes puestos donde se amontona el pescado. Por el suelo hay también pescados de todas clases que han caído al ser trasladados. Riachuelos de agua sucia corren por el suelo. En pequeñas furgonetas que también llevan pintados peces van saliendo los minoristas del pescado hacia sus puestos en los diferentes mercados de la capital.

115. Mercado de Madrid, calles de alrededor y alcantarillas. Interior y exterior.

Día.

En un mercado vemos varios puestos donde se expone el pescado.

FERNANDO (*en off*): Madrid es el primer puerto de España. Eso es algo en lo que coinciden casi todos los madrileños.

UN PESCADERO (*delante de su mercancía.*): El mejor género que pescan los barcos de todas las flotas de España viene directamente a Madrid.

OTRO PESCADERO: Aquí llega siempre el pescado vivo.

UN TERCER PESCADERO: Ya desde la época de Felipe II Madrid era, en cuanto a pescados, el primer puerto de España.

El pescadero atiende a un cliente. Planos de la variedad de pescado, con muchos colores. Se oye el murmullo de la gente del mercado, bastante fuerte. Esas voces empiezan a dejar de oírse, tapadas por el sonido de los pitidos de los coches que vienen del exterior del mercado. La gente habla pero sólo se oye el claxon de los coches, atronador. Un hilillo de agua corre por el suelo, extendiéndose por los huecos que hay entre las baldosas. El agua avanza, desviándose en una y otra dirección marcada por la separación de las baldosas. Siguen los pitidos. Suena la música de violonchelo del Ave María de la *Música nocturna de Madrid*, de Bocherini. El hilo de agua sigue por la calle, por el borde de la acera. La calle se inclina cada vez más y esto dará velocidad al agua, que se desvía en algunas esquinas. El sonido de los coches ha ido amortiguándose conforme avanza el hilo de agua. Finalmente el agua llega a unos zapatos. Desde el plano corto de los zapatos subimos en panorámica vertical por el cuerpo de la persona que lleva esos zapatos, que es LUCIO. LUCIO observa a un grupo de gente reunida en torno a un carrito, una especie de contenedor de escombros. La gente que hay alrededor hace apuestas. Hay una persona que recoge todo el dinero, un empleado del servicio de limpiezas del ayuntamiento de Madrid, con su uniforme verde. Junto a ese grupo, algo retirado, hay otro grupo de 5 personas que observan la escena sin hablar.

UN APOSTANTE: Dos mil por el Golfín.

EL TESORERO: Muy bien, dos mil por el Golfín

OTRO APOSTANTE: Tres mil por el Saturna.

UN TERCER APOSTANTE: Mil quinientas por el Dos Mares.

Un hombre mayor aconseja a otro a otro más joven que él.

HOMBRE MAYOR: Apuesta por el Cabo Negro.

El hombre al que ha aconsejado decide apostar por otros sin hacerle ningún caso.

ACONSEJADO: Dos mil quinientas por el Soledad.

TESORERO: ¿Alguien más quiere apostar?

El TESORERO guarda el dinero y se retira. Un poco más allá, junto a una esquina hay una trampilla en el suelo que da a una escalera que baja hacia las alcantarillas. El TESORERO desciende por las escaleras. A continuación los hombres que han estado haciendo las apuestas van disimuladamente hacia las escaleras y las bajan uno a uno, tratando de no llamar la atención. Los del grupo que observaba a los apostantes recogen los barcos del contenedor y también bajan. LUCIO les sigue. Detrás de él entra también FERNANDO. Por un túnel subterráneo pasa el TESORERO. Suenan sus pasos retumbando en el espacio cerrado de la alcantarilla. Detrás de él van los otros hombres. Llegan hasta una especie de dique subterráneo. LUCIO los sigue tratando de que no se note su presencia. Los hombres miran con atención, en planos cortos, hacia algún punto. LUCIO, detrás de una columna sigue espiando lo que hacen los hombres. En contraplano de los hombres vemos que observan los barcos teledirigidos avanzar por las aguas estancadas de la alcantarilla. Por las rendijas de las bocas de las alcantarillas se filtra una luz a rayas que ilumina los barcos. Los nombres que hemos oído antes (Golfín, Saturna, Soledad, Cabo

Negro, Dos Mares), en la calle, cuando se hacían las apuestas, están ahora grabadas en la proa de los barcos. En uno de ellos hay una rata que se asoma por la borda. Los barcos se alejan por un túnel y desaparecen del alcance de las miradas de los que manejan los mandos. Los que guían los barcos sacan una especie de planos y observan el recorrido que tienen que hacer sus embarcaciones. Uno de los barcos, el que lleva la rata de tripulante, avanza en solitario por un túnel. Los otros barcos se chocan contra las paredes.

En panorámica nos acercamos a otra barca, de tamaño natural, en la que rema un personaje de finales del XIX, Godoy. FERNANDO lo observa disimuladamente desde detrás de una columna. Suenan voces y aplausos lejanos, con eco.

FERNANDO: Este hombre es Godoy. Su palacio está aquí arriba. Las caudalosas aguas subterráneas le permiten ir en barca hasta el Palacio Real, donde le espera María Luisa de Parma, la reina, esposa del rey Carlos IV.

Los dos hermanos siguen en barca por esos pasadizos subterráneos. Al cabo de un rato remando desembarcan en una especie de embarcadero. Una escalera comunica verticalmente ese pasadizo subterráneo con una boca de alcantarilla que va a salir a las instalaciones del Centro de Estudios Hidrográficos, del CEDEX. Los hermanos recorren las instalaciones: un canal que va dando curvas a lo largo de toda la nave. Otro canal, un poco más allá, en donde corren aguas turbulentas. En el fondo de ese canal hay cantos rodados como los de los ríos. Varias máquinas recogen los datos, que se van dibujando en un gráfico. En un simulador de forma escalonada las aguas caen con energía. Sobre una pantalla vemos los meandros que hace un gran río. Vemos también escenas de inundaciones. Maqueta de un presa por la que sale el agua que rebosa. Los dos hermanos observan estas instalaciones con curiosidad. Caminando por la nave se

encuentran con un grupo de gente que está ante una maqueta en la que se reproduce a escala el proyecto del ayuntamiento de Madrid para hacer el parque del Manzanares. Alrededor de la maqueta hay una serie de personalidades, entre ellos el alcalde de la ciudad, escuchando las explicaciones del arquitecto sobre las diferentes instalaciones que hay previstas.

ARQUITECTO: En esta zona de aquí vamos a crear una zona de estanques. Un poco más allá, siguiendo los meandros del río, estará el canal de remo. En ese canal se pueden celebrar grandes regatas que harían que Madrid cumpliera uno de sus sueños. Pero la sorpresa, señores, la joya del proyecto es esta duna artificial que se construirá con arena traída del mar.

La gente que está entre el público aplaude con energía cuando el arquitecto ha hablado de la duna. Vemos a continuación otras gentes que también aplauden. Entre ellos vemos a los dos hermanos que toman posiciones. Cuando la gente deja de aplaudir vemos a un hombre, subido en un estrado, que retoma un discurso que ya tenía emprendido. Se trata de un ingeniero dando una conferencia. El papel de este conferenciante estará representado por el actor que hace el papel del NUEVO INGENIERO.

CONFERENCIANTE: Señores, transportar 100 millones de toneladas utilizando las vías fluviales cuesta la décima parte que en ferrocarril. Si lo comparamos con el transporte por carretera el ahorro sería el doble que por ferrocarril. El ahorro no sólo es económico. Por tren nos ahorramos una sexta parte y mucho más por carretera. Actualmente, tras unos años de abandono se han rehabilitado las vías fluviales de toda Europa y América. En América del Sur, por ejemplo, se realizan estudios para mejorar la navegación del Magdalena, del Orinoco del Río

de la Plata... En Escocia se van a unir la costa este y la oeste mediante un ascensor gigantesco que levantará hasta seis barcos para salvar un desnivel de 23 metros. ¿Seremos de nuevo los últimos en incorporarnos a la marcha progresista del mundo? ¿Dejaremos abandonados los proyectos que iniciaron nuestros antepasados, que tanto empeño pusieron? ¿Dejaremos que los proyectos de Antonelli, de Carduchi, de Cabanes, que el esfuerzo de tanta gente caiga en el olvido?

Entre el público hay bastante gente de la marina. Todos aplauden con entusiasmo las palabras del ingeniero. En gran plano general y zoom de alejamiento vemos la nave en la que se encuentra el Centro de Estudios Hidrográficos, a orillas del Manzanares, mientras siguen sonando los aplausos.

Sobre fondo azul en movimiento que imita las olas del mar aparecen las letras del siguiente capítulo, como si estuviesen flotando: **Tempestades del Manzanares.**

116. Calles de Madrid y nave del Centro de Estudios de Puertos y Costas, en las orillas del Manzanares. Exterior e interior. Día.

Plano general del Manzanares con el puente de Toledo al fondo. Sonido de lluvia, que se confunde el sonido de los aplausos con el que ha finalizado la secuencia anterior. Sobre el puente pasa LUCIO. Lleva una chubasquero de plástico de los que suelen llevar las gentes de mar. Es un día nublado, agitado, de mucho viento y lluvia. En off escuchamos un ulular del viento que no se corresponde con la quietud de los árboles que se encuentra LUCIO al pasar. Otro gran plano general del Manzanares con el puente de Segovia en el extremo. Sobre este puente va FERNANDO, con otro chubasquero. También

suenan el viento fuerte. Los árboles de alrededor estarán también quietos. Plano de FERNANDO y contraplano subjetivo en el que vemos unos árboles agitados con furia por el viento. Las bolsas de plástico y los papeles de la calle vuelan impulsados por un viento fuerte. Suena el ruido de los mástiles de un puerto al entrecrozar los obenques y los cables metálicos. Sobre las farolas golpean los cables atados para sujetar carteles publicitarios, como si fuesen mástiles de barcos. FERNANDO avanza por la acera que da al Centro de Estudios de Puertos y Costas, perteneciente al CEDEX (Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas), que tiene su sede en la calle Antonio López. El seto que separa el recinto del centro de la calle tendrá repentinos golpes de viento que le harán agitarse. El sonido del viento es constante. Sigue la lluvia. En dirección contraria, junto al mismo seto, avanza LUCIO. Junto a él el seto estará inmóvil, aunque también oímos el sonido del viento. En gran plano general picado, vista aérea, vemos la nave del CEDEX, con el Manzanares muy cerca. El sonido del viento aumenta, como si nos hubiésemos acercado a su raíz. Un coche con un remolque en el que va un barco entra por la puerta del recinto. Abajo vemos a LUCIO entrar por la puerta. Junto a él, en ese momento, entra el vehículo con el barco que habíamos visto desde lo alto. LUCIO se coloca junto a un ancla enorme cercana a la puerta de la nave. Lluvia intensa. Mira el reloj. Al momento llega su hermano y los dos se dirigen juntos hacia la puerta y entran en el edificio. Cesa el sonido del viento.

Dentro, las paletas de generación del oleaje del canal de oleaje en gran escala comienzan a moverse. Al moverse oímos el sonido que hace la máquina, un ruido sordo, extraño. El agua empieza poco a poco a agitarse con un oleaje provocado por las paletas. Las olas del canal son cada vez más altas y van desde el principio hasta el otro extremo del canal. Un técnico, dentro de una cabina acristalada maneja una serie de mandos ante una pantalla en la que aparece reproducido un puerto. Los dos hermanos, con sus chubasqueros, observan desde una galería acristalada el movimiento cada vez

más enérgico del agua. En una maqueta de algunas de las instalaciones de un puerto, a escala menor las paletas empujan el agua. Sobre la pantalla del monitor ante el que está el técnico, en plano corto de la pantalla vemos el oleaje en imagen radar. Las olas están representadas por líneas azules que van avanzando lentamente sobre un fondo negro. El oleaje en el exterior, en el canal, es cada vez más fuerte. Una ola salpica sobre los cristales de la galería desde la que observan los dos hermanos. Fuera, en el canal, las olas rompen con fuerza en el extremo. Las paletas generadoras de oleaje se mueven a toda velocidad. En la pantalla del ordenador las líneas azules ganan todo el espacio en el que se recorta la silueta de un puerto. Los dos hermanos salen fuera de la cabina y van por el borde del canal. Las crestas de las olas están blancas por efecto de la espuma. Sobre los dos hermanos salpica una de las olas. El puente grúa que hay sobre el canal se mueve sobre los carriles en los que va encajado. El desplazamiento de la grúa produce un ruido que se añade a los de las paletas de las otras instalaciones. Colgando de una cadena en lo alto del puente grúa hay un barco que recorre por el aire toda la longitud del canal. El barco, que tiene una longitud aproximada de un metro, se balancea. En una de las balsas que simulan las instalaciones de un puerto hay una serie de piedras cuadradas a escala, amontonadas como están en los diques en forma de talud. Las olas rompen sobre ese dique de piedras rebosándolo y salpicando. Monitor del ordenador: las ondas azules que van se entrecruzan con otras que vienen por efecto del rebote en los extremos del puerto. Plano en el que vemos el corte transversal del dique, cortado por un cristal para que podamos ver el movimiento de las piedras impulsadas por la fuerza de las olas. Las paletas de ese simulador se mueven con energía. Oímos el ruido eléctrico que producen. Inmediatamente después un plano en un puerto a escala natural en el que una ola rompe sobre el dique y lo salta. Los hermanos se dirigen a otra de las instalaciones, como si estuvieran huyendo del oleaje. Pasan junto a las instalaciones de un puerto a escala. Hay bastante oleaje. en el simulador de un playa que tiene un dique

delante las olas rompen sobre la arena. Vemos el brillo de la luz con el efecto del movimiento de las aguas. Sobre otro monitor hay una reproducción en colores verdes, amarillos y azules, también en imagen radar, de las corrientes y las mareas. Las olas siguen chocando contra el borde del canal. Volvemos a ver en un puerto real las aguas que chocan contra el dique.

LUCIO y FERNANDO suben por unas escaleras metálicas y pasan por una pasarela metálica que hay sobre la maqueta de un puerto. Suenan las sirenas de un barco. Caminando velozmente llegan a otro canal, un poco más pequeño que el canal de oleaje a gran escala. Las paletas también funcionan a toda máquina. Las olas rompen contra el borde. Los dos hermanos entran que la cabina acristalada que hay junto al canal. Al cerrar la puerta una ola salpica sobre los cristales. Dentro hay otro técnico delante de un monitor en el que aparece un plano de un puerto, como una carta marítima. En esa carta aparece dibujada la evolución de un barco que se dirige hacia la bocana. El técnico se levanta, coge un micrófono y habla.

TÉCNICO: Atención, el viento sopla a 37 nudos. Cambio.

VOZ DESDE EL OTRO LADO: ¿De dónde viene? Cambio.

TÉCNICO: Levante. Cambio.

VOZ: Queremos entrar en el puerto. Cambio.

TÉCNICO: La dársena tiene un estrechamiento de 70 m de luz. Cambio.

VOZ: Nuestro buque 20 de manga y 120 de eslora. Cambio.

El TÉCNICO hace un gesto a los hermanos para que vayan hacia donde él les dice. Los hermanos salen, bajan las escaleras metálicas y vuelven a subir por otras próximas. Entran en una cabina en la que hay un simulador de maniobra de buques. Un hombre vestido de marinero les indica a los hermanos que deben permanecer en un rincón de la

habitación. Frente a un panel de mandos hay un hombre vestido de capitán de barco. Sobre el panel hay una pantalla en la que se representa, mediante simulación por ordenador, lo que se vería desde el puente de mando de un buque. El capitán está en contacto telefónico con otra persona. En la pantalla del puente de mando vemos cómo el barco avanza hacia la bocana del puerto.

VOZ DEL TÉCNICO: Hay olas de tres metros de altura. Cambio.

Un barco aparece a la izquierda de la pantalla y se dirige hacia la derecha perpendicularmente a la proa del barco.

CAPITÁN: Atención, un remolcador se dirige a toda velocidad hacia nosotros. Cambio.

El remolcador pasa por debajo de la proa del barco y desaparece.

VOZ DEL TÉCNICO: Esquívenlo, esquívenlo. Cambio.

CAPITÁN (*con energía*): Veinte a babor, veinte a babor. Cambio.

En la pantalla el barco se mueve a la izquierda y el remolcador sale rápidamente por el otro lado.

VOZ DEL TÉCNICO: Cuidado con el pivote del puente levadizo. Cambio.

CAPITÁN: Nuestro puente está a 18 metros de altura. Cambio.

VOZ: El pivote está ahora a 17. Cambio.

CAPITÁN: Aminorando a media máquina. Cambio.

VOZ: Lo han conseguido. Cambio.

CAPITÁN: Sí. Atracamos. Corto y cambio.

Sobre la pantalla vemos la operación de aproximación del barco hasta el dique en el que está siendo atracado. Las aguas de las diferentes instalaciones se van apaciguando. Desagüe de los canales y de los estanques. En el canal de oleaje de gran escala el agua va saliendo rápidamente. Por una escalera los dos hermanos bajan hacia el fondo, ya sin agua, del canal de oleaje. La voz en off de uno de los ingenieros les va explicando las características y funciones de las instalaciones.

INGENIERO (*en off.*): El canal tiene 90 m de longitud y 3'60 m de anchura. La profundidad varía desde los 6 m de la zona de generación del oleaje hasta los 4'50 del otro extremo. Ese fondo se puede regular mediante placas con las que se reproduce la topografía de los fondos. (*Las placas se mueven.*) Ensayamos a gran escala el comportamiento de diques verticales y en talud para comprobar la estabilidad.

Pasamos a los modelos de los puertos. los hermanos observan las instalaciones mientras escuchan las explicaciones del ingeniero.

INGENIERO: Aquí estudiamos la agitación en zonas de navegación y dársenas portuarias. Comprobamos los efectos de la resaca en los puertos, los movimientos de los buques atracados (*Un barco, amarrado a un dique, se mueve con el oleaje.*) Desde aquí se hace un seguimiento de la línea de costa, comprobando cómo avanza o retrocede el mar. (*Plano de una carta en la que se representa la línea de costa de varios puntos del litoral español en diferentes*

años, cada uno con una línea de un color.) Estudiamos el viento y el oleaje extremos en alta mar y cómo ese oleaje se va aproximando a la costa. (*Pantallas con imagen radar de las ondas.*) En definitiva, antes de hacer una actuación en un puerto o un puerto nuevo en cualquier punto de la geografía española se ensaya en esta nave. Todo lo que sucede en los 3.904 km de costas de España puede ser representado y previsto con todo detalle aquí.

Las olas rompen en una playa de uno de los modelos, delante del cual hay un dique. Escuchamos el ruido en off del batir de las olas en una playa real.

117. Calles de Madrid por la zona de Moncloa. Carretera y parque en El Pardo.

Exterior. Día.

El faro de Moncloa desde abajo. A continuación gran plano general desde lo alto del faro. Escuchamos la voz en off de FERNANDO.

FERNANDO (*en off*): Desde el faro de Moncloa se ve perfectamente el curso del Manzanares. Allá donde Antonelli no pudo llegar, al monte de El Pardo, se dirige hoy el Almirante de la Marina. Allá le espera una curiosa exhibición.

Por una carretera, desde punto de vista del interior de un coche oficial, con las banderitas en la parte delantera, vemos dos motos de policía que van abriendo camino con sus sirenas. El almirante va en su coche, junto a otro alto cargo de la Marina, mirando por la ventana.

FERNANDO (*en off.*): A la gente importante, no sé por qué, siempre le ha gustado hacer mucho ruido. Al principio eran las salvas, los cañonazos, las trompetas, ahora son las sirenas.

El coche del almirante llega a un parque a las orillas del Manzanares, en El Pardo, y se detiene. El almirante es recibido por una persona. Andando van el almirante y un pequeño cortejo de gente que ha salido de los otros coches que lo acompañaban. Durante unos instantes marchan por la orilla del río a través de un parque. Entran todos en el vestíbulo del edificio donde se encuentra el canal de experimentación. Allí el almirante sigue dando manos. El vestíbulo se encuentra decorado con motivos marineros: maquetas de barcos de guerra y mercantes antiguos y modernos, cartas antiguas de navegación y una imagen de la virgen del Carmen, patrona de los marineros. Junto a esta última se encuentran, uno a cada lado, los dos hermanos. El almirante se acerca a ellos y les da la mano.

118. Canal de simulaciones náuticas en El Pardo. Interior. Día.

Dentro del canal suena una sirena. Vemos la pantalla de varios monitores en los que se representan curvas que se van extendiendo por toda la pantalla. Unos trabajadores del canal traen a cuestas un barco para botarlo en el canal. Lo depositan en el agua y luego uno de los trabajadores saca una botellita pequeña de licor y la rompe contra la proa. En un puente que hay sobre el canal el almirante y su cortejo, entre los que se encuentran los dos hermanos, aplauden la operación apoyados en la baranda metálica. Dos hombres, vestidos de marineros, desde una plataforma que hay justo debajo del puente, con un bichero acercan el barco hasta la parte inferior del puente y allí lo amarran a una estructura metálica. En lo alto del puente el almirante recibe las explicaciones de un anfitrión.

ANFITRIÓN: El canal tiene una longitud de 320 m

Suena de nuevo la sirena. El puente sobre el que va el cortejo se empieza a mover a toda velocidad sobre el canal. Abajo, en travelling y punto de vista próximo a la superficie del agua, el barco va abriéndose camino a gran velocidad. Suena el zumbido eléctrico de la máquina que hace moverse el puente. Desde la proa del barco salen las ondas que el propio barco provoca sobre la superficie completamente lisa del agua. El puente avanza a gran velocidad. El barco estará un buen rato sobre las aguas, consiguiendo el efecto de que el canal en realidad nos parezca más largo de lo que es. En la parte de arriba del puente los del cortejo van divertidos por la gran velocidad, que hace que se les mueva el pelo y las ropas. Se agarran con fuerza a la baranda por miedo a caerse de espaldas. En un monitor vemos la imagen informatizada del avance del barco. El barco sigue rompiendo a toda velocidad las aguas lisas del canal. Sigue sonando la sirena hasta que el puente frena y con él el barco. Sobre la pantalla de un ordenador vemos las ondas representadas por líneas curvas de colores. Las ondas que el paso del barco ha provocado en el agua reflejan un juego de luces en movimiento. Suena de nuevo el zumbido del puente al moverse sobre el canal mientras vemos los juegos de luz. El almirante y su cortejo dan la vuelta a la plataforma sobre la que se encuentran para situarse al otro lado. El anfitrión da al almirante un catalejo para que mire hacia el fondo del canal. El almirante observa con su catalejo y ve los reflejos del agua.

Dentro de una cabina un técnico delante del ordenador en el que aparecen gráficos, curvas y líneas en forma de ondas, le da órdenes.

TÉCNICO: Viento de 7 nudos.

Las paletas de la máquina de hacer oleaje, en punto de vista del almirante observando a través de su catalejo, se empiezan a mover. Las olas avanzan por el canal. Se oye un chapoteo al chocar las ondas con el casco del barco. El barco se mueve mecido por las olas, que empiezan a llegar a él por el lado de la proa.

TÉCNICO: Viento de 15 nudos.

La máquina de hacer oleaje se mueve más deprisa en punto de vista del almirante con su catalejo.

TÉCNICO: 30 nudos.

Al barco llegan olas bastante grandes que casi lo hacen zozobrar. Sobre la plataforma que hay justo encima del barco un empleado habla con una especie de interfono de barco. El barco termina naufragando por efecto de las olas. Las paletas de hacer oleaje se detienen. Desde la orilla del canal una barca de remos sale con un empleado que se dirige hacia el barco naufragado. El empleado de la barca y el hombre que está sobre la plataforma del puente, rescatan el barco. Ambos se sirven en la operación de rescate de un bichero. El almirante y su cortejo bajan las escaleras del puente que hay sobre el canal.

119. Instalaciones donde se construyen los barcos del canal de El Pardo. Interior.

Día.

En un pequeño astillero varios empleados fabrican los barcos que luego se prueban en el canal. En una de las estancias, llena de hélices de todos los tamaños, un empleado se dedica a pulir una hélice. En otra de las instalaciones otro empleado lija las maderas,

otro ajusta las partes de la embarcación, otro pinta el casco de un barco. Oímos en off las explicaciones del anfitrión hablándoles del modo de trabajar en el astillero.

120. Lugar donde se hacen las pruebas con las hélices. Interior. Día.

Dentro de una vitrina de cristal una hélice da vueltas a toda velocidad. Un foco de luz intermitente incide sobre la hélice. Los fogonazos intermitentes, tantos como vueltas da la hélice por minuto (1.000), iluminan una espiral de burbujas. En off, sobre las imágenes de la hélice y los efectos de luz, escuchamos la voz de FERNANDO.

FERNANDO (*en off*): Como esta hélice, Madrid sigue dando vueltas sobre sí misma. Su vocación marítima es incesante. Quieta en el centro de la Península se empeña en representar todos los peligros del proceloso mar. Siglo tras siglo sigue comportándose como un puerto de mar, como el puerto de todos los mares.

En silencio seguimos unos instantes con la hélice dando vueltas. Escuchamos sólo el inquietante ruido de la hélice.

121. Canal de experimentaciones. Interior. Día.

Luego vemos la máquina de hacer olas en el canal, en silencio. Una maqueta de un mercante cargado de contenedores recibe las olas, fuertes, en su costado, amarrado a la plataforma del puente mediante dos cabos.

122. Mapa del mundo. Interior. Día.

Un enorme mapa del mundo, con todos sus mares. Empezamos en el centro de la Península, en Madrid, y abrimos zoom lentamente extendiéndonos por toda la superficie del planeta.

LUCIO: Para Madrid los símbolos, la técnica, el dominio, un mundo controlado y emocionante, sin peligros; para otros las catástrofes, los verdaderos golpes de mar, el implacable ulular del viento, los naufragios. Pero Madrid nunca tendrá la sal.

El título del siguiente capítulo (**Sous les pavés, la plage**) irá sobre un fondo que representa un suelo empedrado. En las uniones entre piedra y piedra hay como un bullir de agua.

123. Calles de Madrid y parque del Planetario en pleno verano. Exterior. Día.

Madrid bajo el sol justiciero del mes de julio. Los dos hermanos recorren las calles desiertas. Sus rostros van sudorosos (primeros planos). Un termómetro marca 45°. En la acera está bastante marcado el espacio en sombra y el de sol. Los dos hermanos procuran en todo momento mantenerse en la zona de sombra. Del asfalto salen espejismos por efecto del calor. En el parque del planetario los hermanos cruzan corriendo de una sombra a la otra, poniéndose cada vez debajo de un arbolito pequeño, que casi no da sombra.

Fuera ya del parque, llegan a un lugar en el que una calle adoquinada se encuentra cerrada al tráfico, con una valla. En mitad de la calle nos encontramos con un montón de adoquines y un agujero en el suelo. También hay montones de arena, hormigoneras y otras máquinas. Los hermanos han de pasar por mitad de la obra, ya que

no han dejado un paso para los peatones. En esa zona de obras hay una fuente pública. LUCIO se acerca, pulsa el grifo de la fuente pero no sale agua. Con la cabeza debajo del grifo LUCIO tiene unos pensamientos que escuchamos en off. Punto de vista de LUCIO, la calle medio invertida.

LUCIO: Qué ciudad tan terriblemente calurosa. Qué seca. No hay ni una gota de agua, nunca la ha habido ni nunca la habrá. Ya no se conforman con ver espejismos, los construyen en el centro de la ciudad: hacen puertos, canales de navegación, crean tempestades, provocan naufragios.

En uno de los fosos excavados para las obras LUCIO cree ver un espejismo de agua al fondo, algo parecido a una playa, pero enseguida se descubre que era una alucinación. De repente escucha la voz de su hermano que le llama.

FERNANDO (*en off.*): ¡Rucio, Rucio!

LUCIO vuelve en sí al escuchar la voz de su hermano. Sube por un montón de arena y ve en la acera de enfrente un joven, vestido muy playero, con una tabla de surf debajo del brazo. De repente pasa un chico corriendo, en bañador, completamente mojado. Luego pasa otro también mojado, con las ropas pegadas al cuerpo. Parece que van huyendo. Dos señoras, también caladas, corren. Los hermanos se dirigen apresuradamente hacia el lugar de donde viene toda esa gente. Se oye un tumulto de gente.

LUCIO (*a FERNANDO.*): Andando, andando.

124. Calles de Vallecas. Madrid. Verano. Exterior. Día.

Por debajo del puente de Vallecas los hermanos leen: "Vallecas puerto de mar". Quedan un rato como embobados mientras leen el graffitti. Por encima del puente pasan los coches, un río de coches. De su arrobo les sacará la sirena de varios coches de policía, que se dirigen al lugar de donde vienen las personas mojadas. Los hermanos van hacia allá. Una manifestación de gente joven viene por la avenida de la Albufera hacia abajo, al principio en gran plano general, hasta que se vayan acercando. Traen pancartas en las que se leen mensajes como: "Puerto de mar para Vallecas ya"; "Viva la batalla naval de Vallecas". Todos al unísono van gritando: "No nos mires, mójanos". La gente, desde los balcones de sus casas les arroja agua. Los policías están al acecho, delante de las bocas de riego, vigilándolas para que los jóvenes no puedan abrirlas. Junto a uno de los coches de policía podemos leer la siguiente pintada: "Somos demasiado pequeños, no podréis aplastarnos".

Los manifestantes se acercan poco a poco hasta donde se encuentran LUCIO y FERNANDO, las únicas personas extrañas a la manifestación que hay en toda la avenida, sobre todo porque son los únicos que no llevan ropas propias de la playa. Uno de los manifestantes enarbola una bandera pirata. Los hermanos están completamente solos en la calle delante de los manifestantes. Otro frente de la manifestación se acerca por el lado contrario, por el lado contrario de la calle. Unos van por el lado derecho de la calle y los otros por el lado izquierdo. Los dos hermanos se dan la espalda, uno mirando hacia uno de los frentes y el otro hacia el otro.

FERNANDO: Esta fiesta es la manifestación de un movimiento dionisiaco, una exaltación de los sentimientos colectivos de una ciudad que sigue empeñada en mantenerse contra viento y marea, cerca del mar.

LUCIO: Más bien sin viento ni marea. Aquí el único problema es que la gente tiene calor y salen a soñar un rato.

FERNANDO: El agua es símbolo de renacimiento y regeneración de la colectividad.

A partir de aquí, lo que diga cada uno de los hermanos lo oiremos en off sobre los manifestantes que se acercan por ambos lados y cada vez están más cerca.

LUCIO (*en off.*): Son una pandilla de exaltados.

FERNANDO (*en off.*): Con esta fiesta se pasa a otra dimensión de la realidad en la que lo real y lo irreal, el símbolo y su referente se anulan en una identidad común.

LUCIO (*en off.*): Esto tendría que estar prohibido.

FERNANDO (*en off.*): Desde luego no están más locos que los ingenieros del CEDEX.

De repente varias bocas de riego se abren y salen corros de ellas. Los chavales llenan sus cubos y se dirigen hacia los dos hermanos, a los que todos arrojan agua. Son los únicos que no estaban mojados todavía. Los manifestantes se entregan a su batalla naval en la que se arrojan agua mutuamente. FERNANDO y LUCIO se dejan mojar. Pasa un coche y los gamberros, al ver que llevaba las ventanillas bajadas, tiran agua dentro del coche. El agua sigue saliendo de las bocas de riego. Chicas y chicos se mojan. Suena la música de una charanga. Los músicos, con sus instrumentos de viento y de percusión, están en los balcones de las casas de alrededor, uno en cada una. Un hombre de pelo largo, mayor, se dirige a los jóvenes con un megáfono.

HOMBRE: Republicanos de Vallecas. El mar está por fin con nosotros y nuestro espíritu. Nos hemos reunido hoy aquí para empaparnos con las olas del mar que llegan desde Valencia. De Valencia también llega la charanga de esta música. Bucaneros, piratas, amigos, nuestra república independiente celebra hoy la batalla naval, la guerra civil más dulce. Vallecanos, bajad al bulevar con vuestros disfraces y vuestras naves de color. En otras repúblicas se celebra hoy también el día del mar. Hoy es el día de la Virgen del Carmen, patrona de todos los marineros. No seamos menos, surquemos nuevos mares y llevemos la fiesta hasta la plaza Roja.

Los jóvenes ven pasar un coche con las ventanas abiertas y se lanzan todos con sus cubos a arrojarles agua. También pasa un autobús municipal. El conductor sonríe.

HOMBRE: Mojaos los unos a los otros, dejad que os mojen. El agua es el principio de la vida. Nadie puede negarse hoy al remojón colectivo. Dejad vuestros coches, dejad vuestras casas, dejad vuestra ropa, salid del cascarón. Navegad por los mares.

Un hombre, muy enfadado, sale del coche que están mojado. Al salir se lanza todo el mundo a por él con sus cubos de agua. El hombre tiene que volver a refugiarse en el coche. Sale corriendo con su vehículo y atropella con un pequeño revolcón a varios chicos que estaban arrojando agua. Aparca bruscamente frente a la policía y allí empieza a quejarse. Otros vecinos, de aspecto respetable se incorporan a la queja ante la policía.

Los músicos siguen tocando desde los balcones. Abajo continúa la fiesta. En uno de los balcones hay una imagen de la Virgen del Carmen en un barco.

HOMBRE: Vosotros también, policías, utilizad vuestras mangueras, disolvednos.

Id corriendo a por vuestros camiones cisterna. Os necesitamos más que nunca.

Los músicos salen de los portales y se incorporan a la fiesta. Repentinamente alguien mete una bola en los instrumentos de viento para que dejen de sonar. Cuando los instrumentos ya han cesado empiezan a sonar las sirenas de la policía. Llegan los antidisturbios en sus furgonetas y cargan contra los participantes en la batalla naval. LUCIO está hablando con el hombre del megáfono. Hacia él, por la espalda, se dirige un policía. No lo ve. Su hermano le avisa.

FERNANDO: Rucio, cuidado, Rucio, Ruciooooo.

El policía, al escuchar a FERNANDO, se vuelve hacia él y lo persigue, creyendo que le han insultado. LUCIO se da cuenta y también sale detrás del policía y de su hermano. LUCIO arroja un cubo de agua al policía cuando éste estaba a punto de sacudirle a su hermano. Los dos hermanos salen corriendo.

LUCIO: Andando, andando.

El policía está a punto de alcanzarles cuando alguien arroja desde un balcón una red en la que queda atrapado el guardia. Cuando el policía consigue desenredarse mira hacia lo alto y ve que de todos los balcones de la calle salen dedos que dan vueltas sobre sí mismos, acompañados de un murmullo colectivo, como cuando los niños juegan a golpear a alguien de espalda y luego nadie se quiere hacer responsable.

Se pierden entre la multitud de jóvenes, que se ha vuelto a congregar.

UN JOVEN: Atención, un banco de tiburones a estribor.

Unos policías están en la acera, esperando para atacar. Hablan por sus walki-talkies.

OTRO JOVEN (*gritando hacia las casas que hay encima de los guardias.*): Sacad vuestros anzuelos.

Unas cuerdas se deslizan rápidamente desde los balcones. En las puntas van unos mosquetones que se enganchan en las correas de los uniformes de los policías. Un joven se acerca a los policías con un cubo de agua.

JOVEN: Tomad, merluzos, un poco de agua, que si no os vais a asfixiar.

OTRO (*arrojando otro cubo de agua.*): Venga, un remojón de branquias.

Los policías arrancan contra los manifestantes pero al momento quedan colgados de las cuerdas y son alzados del suelo a una altura de un metro aproximadamente. Los manifestantes les echan cantidades de cubos de agua. Los policías hablan con sus walki-talkies mientras reciben en la cara chorros y más chorros de agua. Alguien ve que se acerca una furgoneta de policías en silencio.

JOVEN: Atención un remolcador, un remolcador está maniobrando peligrosamente.

OTRO: A toda máquina.

Salen corriendo. El policía que iba persiguiendo a los dos hermanos los reconoce y vuelve a perseguirlos. Los dos hermanos corren delante del policía. Atraviesan un parque en el que los vallecianos siguen celebrando la fiesta. Algunos de ellos se han tumbado sobre la yerba y han puesto a secar sus ropas en las ramas de los árboles. Otros siguen arrojando cubos de agua a los que está tumbados. Los dos hermanos atraviesan el lugar de la fiesta y el policía detrás de ellos.

125. Instalaciones del Puerto Seco de Madrid. Exterior. Día.

Corriendo llegan a un recinto cerrado en cuya puerta hay un letrero que dice: "Puerto Seco de Madrid". Atraviesan varias vías en las que hay amontonados vagones con contenedores como los que transportan los barcos de carga. Hay también grúas como las que podemos encontrar en cualquier puerto de mar. Las grúas llevan los contenedores por los aires. Los dos hermanos consiguen despistar al policía escondiéndose detrás de un vagón. Más tranquilos se dirigen a un lugar en el que hay un grupo de gente delante de una maqueta. Hay periodistas y responsables del Puerto Seco. El presidente del Puerto Seco se dirige a los periodistas y a los invitados. Los dos hermanos se mezclan con los que escuchan.

PRESIDENTE: Señores, este puerto es la prolongación natural de los principales puertos de España. Con él se permite una mejora crucial para la conexión de la capital con el transporte marítimo que llega desde las principales ciudades del litoral. Tiene un tráfico anual de unos 80.000 contenedores, lo que potencia la competitividad con puertos como el de Bilbao, Algeciras, Valencia o Barcelona en su conexión con Europa. En el proyecto han colaborado la sociedad estatal de Puertos del estado y las autoridades portuarias de Algeciras, Bilbao, Valencia y Barcelona. Es un proyecto muy ambicioso, similar en sus pretensiones a otros

grandes complejos comerciales, como el puerto de Nueva York o el de Rotterdam.

El policía les descubre entre la gente que escucha al presidente y comienza de nuevo su persecución. Los dos hermanos vuelven a atravesar las instalaciones del Puerto Seco huyendo del policía. Mientras corren van pensando para sus adentros en los que acaba de decir el PRESIDENTE.

LUCIO: Lo de esta ciudad es enfermizo. La terminal de trenes se podría haber llamado de cualquier manera: Estación Central, Estación Principal. Pero no, tiene que ser puerto, siempre puerto.

FERNANDO: Lo más significativo son las comparaciones del presidente. Las instalaciones se parecen a los puertos más importantes, no ha hablado en ningún momento de otras estaciones, de la estación de Viena, de la estación de Moscú. Sólo puertos, puertos de mar.

126. A orillas del Manzanares. Cueva del yacimiento arqueológico con pinturas rupestres. Afueras de la ciudad. Exterior. Día.

Los dos hermanos corren ya fuera del puerto. Corren hasta llegar al cauce del río Manzanares a las afueras de la ciudad, en la parte sur. Suben un talud, a orillas del río y llegan hasta una cueva, la misma en la que al principio de la película estuvo FERNANDO mostrando las pinturas rupestres con motivos marinos. El policía los pierde y ronda durante un tiempo alrededor de la cueva. Se cruza con dos jóvenes, que vienen de la batalla naval y que se introducen en la cueva sin que el policía les vea, evitándolo, Llevan botes de pintura. Al llegar al interior de la cueva se ponen a repintar las pinturas

que encontramos en las paredes, la del hombre que se ahoga, la de las ondas de agua. Los hermanos, escondidos en el interior de la cueva, observan lo que hacen los jóvenes. Los hermanos se asoman por la boca de la cueva y comprueban que no hay nadie, que el policía ya se ha marchado. Salen y bajan el talud. Están cansados. Llegan a la orilla del río y siguen caminando. Planos de los pies de los dos hermanos, en panorámica. Planos de la corriente. En panorámica desde la corriente avanzamos hasta un puente que cruza el río. Sentados en el pretil de ese puente, con las piernas colgando, los dos hermanos observan el paso del agua. Se oyen golpes de piedra contra madera. Los hermanos dirigen la mirada hacia el lugar del que proceden los golpes. Se trata de un hombre viejo, con una boina en la cabeza, que está golpeando una silla vieja con una piedra enorme. El hombre se agacha, coge la piedra y la deja caer con fuerza sobre el asiento de la silla. El agua sigue pasando a su lado. El hombre vuelve una y otra vez a golpear la silla. Cuando ha conseguido destrozarla coge todos los pedazos y se acerca a la orilla. Arroja su carga de madera a la corriente del río. Los hermanos ven pasar los trozos de madera por debajo del puente en el que están sentados.

127. Paisajes a lo largo de varios ríos de España. Exterior. Día.

Los trozos de madera se van flotando con la corriente. En punto de vista imaginario de los trozos de madera seguimos a favor de la corriente, en travellings sucesivos. Atravesamos gargantas y paisajes durante unos minutos mientras suena la música del *Interludio* de Witold Lutoslawski. Llegamos a la desembocadura de un río y salimos al mar abierto. Allí la cámara da algunas vueltas alrededor de un velero. En la borda del velero van asomados los dos hermanos.

FIN

-
- ⁱ Planos que se encuentran en la obra de Georg Braun y Franz Hogenberg: *Theatre des cités du monde*, Vol.5, c. 1600, R. 22248
- ⁱⁱ En la guía didáctica del Madrid de los Austrias.
- ⁱⁱⁱ En la exposición que hicieron en el Prado sobre Felipe II con motivo del 4º centenario de su muerte.
- ^{iv} *Hispaniae nova delineato cum antiquis et recentioribus nimiribus*, Henricus Coquus. GM/ M. 3v
- ^v Un autómatas de la época, del mismo Juanelo, se encuentra en el Kunsthistorisches Museum de Viena.
- ^{vi} Estas lagunas, llamadas mares en la época, y aún hoy, fueron mandadas construir por Felipe II y podemos encontrar planos en los que aparecen en la siguiente publicación: Domingo de AGUIRRE: *Topografía del Real Sitio de Aranjuez*, Madrid, 1775. La primera todavía se conserva, la segunda no porque se rompió la presa y hoy es un mar de tarays.
- ^{vii} Los dibujos de Carduchi están en LÓPEZ GÓMEZ, Antonio: *La navegación por el Tajo: el reconocimiento de Carduchi en 1640 y otros proyectos*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998
- ^{viii} *Perfil general del Canal de Castilla*, de Juan de Homar
- ^{ix} Estas fotos se encuentran en el centro de interpretación del Herrera de Pisuegra. También en Frómista, en la oficina de turismo, podemos encontrar fotografías con escenas de la época en la que el canal todavía funcionaba.
- ^x *Canal Imperial de Aragón*, publicación del CEHOPU (Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo)
- ^{xi} Planos nº 619 y 627 recogidos en el libro *Planos históricos de obras hidráulicas*, publicado por el CEHOPU.
- ^{xii} Hay dibujos de la presa en la tesis de Teresa SÁNCHEZ LÁZARO: *Carlos Lemaur y el canal de Guadarrama*. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid, 1995
- ^{xiii} Los grabados están publicados en su libro *Anatomia physico-hydrostatica fontium ac fluminum libris VI explicata [...] Accedit in fine appendix de vera origine Nili*. Herbipoli [Würzburg], 1663 Figuras XII y XIII
- ^{xiv} A. KIRCHER: *Mundus subterraneus*, Amsterdam, 1665
- ^{xv} J. HERBINUS: *Dissertatione de admirandis mundi cataractis supra et subterraneis*. Amsterdam, 1678
- ^{xvi} Se conserva en el Museo Naval de Madrid, en la sala II, dedicada a los reyes de la casa de Austria.